



Universidad Nacional Autónoma de México

**Rebelión indígena y popular en Bolivia:
mayo-junio 2005**

**Tesis para obtener el grado académico de
Maestra en Estudios Latinoamericanos**

Presenta:

Tatiana Pérez Ramírez

Director de tesis: Doctor Adolfo Gilly



Ciudad Universitaria, febrero de 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres

A mi capitán

Agradecimientos

No es sencillo agradecer a tantas personas que en el curso de estos años me brindaron su apoyo. Inicio en el orden en que comenzó este proyecto. Mi director de tesis, Adolfo Gilly, ha sido el mayor aliento para realizar este viaje. Nunca voy a olvidar sus emotivas charlas sobre su primera estancia en Bolivia. Recuerdo con cariño las narraciones de las marchas de las milicias obreras, armadas con cascos y fusiles, en la ciudad de La Paz, cuando aún brillaban las luces de la revolución de abril de 1952. Tampoco olvidaré las historias de Paulino bailando en la *diablada* ni a la cholita de la máquina Olivetti. Le agradezco la motivación para investigar y aprender de ese país. Por la paciencia, atención y confianza.

Mi llegada a Bolivia fue reconfortante gracias a la hospitalidad de Julieta, Zulema, Emi y Kantuta, con quienes compartí largas tardes e interminables brindis. Me mostraron la alegría y rebeldía de las mujeres bolivianas.

Luis A. Gómez y Jean Friedman-Rudovsky me abrieron las puertas de su casa. Por el buen humor, la cordialidad y la palabra siempre honesta. Sin su ayuda no hubiera podido recabar las entrevistas ni entender el intrincado escenario político boliviano. La humildad y generosidad de Seemin Qayum y Sinclair Thomson me infundieron mayores ánimos para seguir. A la Dra. Rossana Barragán que me recibió como co-tutora por parte de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA).

A dos mujeres tan diferentes pero que al mismo tiempo comparten un espíritu noble y guerrero, Marxa y Lucía, que me impactaron por su inteligencia, compromiso y persistencia. Las caminatas por la ciudad de El Alto fueron gracias a Abraham Delgado y Marco Llanos, que además me dotaron de documentos y notas periodísticas. Sus atenciones e interés para que comprendiera la vida alteña fueron muy valiosas. A July y Tere, con quienes compartí la extranjería en una preciosa casa de Sopocachi.

A Araceli por su gran cariño y atención, por recordarme constantemente que lo más importante es disfrutar la vida. Su excepcional sensibilidad y fortaleza son una inspiración. A Vivis por su alegría y energía positiva, que llegó como un rayito de luz y logró iluminar el nebuloso panorama de los últimos meses. Edgar, gran amigo, aunque a la distancia siempre está pendiente con un buen consejo. Espero algún día poder decirle colega. A Cynthia y Gaby porque siguen. A Iracema porque está en todo.

A la banda seminarista de Ortega 14, con quienes compartí largas horas de discusión y desvelo. En especial, a Marce, Gina, Edith, Gloria Luz, Libertad, Mario, Héctor, Fer. A Paola por ser esa persona ideal que aminoró mis angustias y tristezas.

Por la fortuna de haberlos conocido en época de combate colegial, a Adri por su amistad; a Netza por traer de nueva cuenta la ilusión a mi vida. A Lourdes Gómez Voguel que no se cansó de corregir mis borradores finales y siempre estuvo pendiente de que concluyera mi escrito. A Lucy Valente, Ani, Juanchi y las chicas del taller, que dieron ritmo peruano a mis momentos de descanso.

A mis padres, pilares fundamentales, que con su amor, tolerancia y dedicación me sostuvieron en los momentos más complicados. A Flor por sus noches de trabajo para corregir mi texto. A Rodolfo por el apoyo técnico en los mapas. A mi gran familia oaxaqueña que me cobija y que me ha enseñado la vida en comunidad.

Agradezco la lectura atenta y ágil de los integrantes de mi sínodo. Por sus recomendaciones y comentarios. A la Dra. Karla Valverde con su mirada politológica y metodológica aguda. Al Dr. Lucio Oliver que me invitó a conocer los círculos gramscianos y los horizontes latinoamericanos. Al Dr. Massimo Modonesi por las observaciones teóricas y la perspectiva crítica. A la Mtra. Georgina Rodríguez Palacios por la seriedad de su trabajo y su minuciosa revisión.

Finalmente, para realizar mis estudios de posgrado conté la beca de maestría del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Para mi

estancia de investigación tuve la beca mixta del CONACYT y la beca de movilidad internacional Red de Macrouiversidades Públicas de América y el Caribe. Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), mi casa de estudios, por brindarme una formación integral y plural desde 1997. Por la educación pública y gratuita.

REBELIÓN INDÍGENA Y POPULAR EN BOLIVIA: MAYO-JUNIO 2005**ÍNDICE**

Introducción	12
Capítulo 1. Crisis política y movilización social en el 2005	17
1. El gobierno de Carlos Mesa: del 2003 al 2005	20
2. El conflicto por el agua en la ciudad de El Alto	26
3. La crisis de marzo	32
4. Debate sobre los hidrocarburos	38
Capítulo 2. Preludio de la rebelión	44
1. El Alto y el altiplano norte	46
2. De la defensa del gas a la nacionalización de los hidrocarburos	52
3. Desde Caracollo por la Asamblea Constituyente	57
4. Llegan los mineros	62
Capítulo 3. La rebelión: estrategias y ritmos	66
1. El cerco, estrategias y reminiscencias	68
2. Cabildo de la Plaza de los Héroes	74
3. ¡Ahora es nuestro tiempo!	81
4. Tensa calma en <i>Corpus Christi</i> y Día de la madre boliviana	88

Capítulo 4. El despliegue indígena popular en la ciudad de La Paz	92
1. Antagonismo en la ciudad de La Paz: “ellos” y “nosotros”	94
2. Avance hacia el sur	100
3. Guardia indígena en la Plaza Isabel la Católica	109
4. Cortes de corbatas	117
Capítulo 5. Formas de la política indígena y popular en tiempos de rebelión	124
1. Rumores del golpe cívico militar y Hormando Vaca Díez	126
2. Carlos Mesa: de las reformas a la renuncia	134
3. La sesión del Congreso Nacional se traslada a Sucre	140
4. Últimas acciones rebeldes y definiciones políticas	145
Reflexiones finales	153
Anexos	
I. Apuntes teóricos	157
1. Colonialismo interno	158
2. Rebelión	163
3. Al margen de la historia	166
II. Cronología	170
III. Nota metodológica	172
1. Cuadro de datos de personas entrevistadas	

	8
Fuentes	174
Entrevistas	174
Bibliografía	175
Hemerografía	183
Internet	185
Documentos	186

Lista de imágenes y mapas

Mapa 1. Bolivia	11
Imagen 1. La ciudad de El Alto	45
Imagen 2. Cerco a la ciudad de La Paz, 1781	69
Imagen 3. Cerco a la ciudad de La Paz, Lipari, octubre de 2003	71
Imagen 4. Plaza de los Héroes e Iglesia de San Francisco	74
Imagen 5. Aymara con chicote y pututu	84
Mapa 2. Distribución de los distritos de la ciudad de El Alto en los barrios de la ciudad de La Paz	107
Imagen 6. Los alteños del Distrito 4 avanzaron por el Puente de las Américas	108
Mapa 3. Ubicación de la Plaza Isabel la Católica	110
Imagen 7. Plaza Isabel la Católica	111
Imagen 8. Cortes de corbata	118

Siglas de organizaciones y partidos

ADN	Acción Democrática Nacionalista
ANPO	Asamblea Nacional Popular Originaria
COB	Central Obrera Boliviana
COD	Central Obrera Departamental
COMIBOL	Corporación Minera de Bolivia
CONAMAQ	Consejo Nacional de Markas y Ayllus del Qollasuyo
COR	Central Obrera Regional
CPEMB	Central de Pueblos Mojeños de Beni
CPESC	Confederación de Pueblos Étnicos de Santa Cruz
CSUTCB	Confederación Sindical Única de Trabajadores
FDTC-TK	Federación Departamental de Trabajadores Campesinos Túpac Katari
FEJUVE	Federación de Juntas Vecinales
FENCOMIN	Federación Nacional de Cooperativas Mineras
FSTMB	Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia
MAS	Movimiento Al Socialismo
MIP	Movimiento Indígena Pachakuti
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
MSTB	Movimiento Sin Tierra de Bolivia
NFR	Nueva Fuerza Republicana
UCS	Unidad Cívica Solidaridad
UJC	Unión Juvenil Civil Cruceña
UMSA	Universidad Mayor de San Andrés
UPEA	Universidad Pública de El Alto
YPFB	Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos

Mapa 1. Bolivia



INTRODUCCIÓN

La elección de Evo Morales, dirigente sindical indígena, como Presidente de la República de Bolivia, y la posterior sanción de una nueva Constitución donde se establece el Estado Plurinacional de Bolivia,* han sido estudiadas, en una bibliografía ya abundante como resultado de un *proceso largo* de movilizaciones populares urbanas y campesinas, desde la Guerra del Gas (2000) hasta las elecciones generales de diciembre 2005; y un *proceso corto* de insurrección popular e indígena en octubre de 2003, que obligó a la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y su sustitución por el vicepresidente Carlos Mesa, y culminó en las elecciones de diciembre de 2005.¹

El “ciclo rebelde”, que va del 2000 al 2005, ha sido motivo de análisis político, social, filosófico e histórico. Se han estudiado las formas de organización, las estrategias de acción y a los actores sociales que intervinieron en este proceso. La historiografía sobre la Guerra del Agua del 2000, las movilizaciones en el altiplano en el 2000 y 2001, la Guerra del Gas de 2003,² es extensa; no así los escritos sobre la rebelión que se gestó en los meses de mayo y junio de 2005.

La presente investigación se propone mostrar cómo, durante el interregno de Carlos Mesa como Presidente (octubre 2003-junio 2005), una nueva rebeldía popular, más organizada, menos espontánea pero no menos masiva que la

*“Bolivia se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías. Bolivia se funda en la pluralidad y el pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico, dentro del proceso integrador del país”.

¹ Algunos de los trabajos más destacados al respecto son, sin que esta enumeración sea exhaustiva, los siguientes: Pablo Mamani, *Geopolíticas indígenas*, CADES, La Paz, 2005. Marxa Chávez, *et al.*, *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*, Editorial Tercera Piel, La Paz, 2006. Félix Patzi, *Insurgencia y sumisión. Movimientos sociales e indígenas 1983-2007*, Ediciones Yachaywasi, La Paz, 2007. Maristella Svampa y Pablo Stefanoni (compiladores), *Bolivia. Memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Editorial El Colectivo, CLACSO, OSAL, Buenos Aires, 2007. Thomson Sinclair y Forrest Hylton, *Revolutionary horizons. Past and Present in Bolivian Politics*, Verso Books, Estados Unidos, 2007. Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos del Pachakuti*, Ediciones Yachaywasi/Textos Rebeldes, La Paz, 2008.

² En el capítulo primero se enumeran las publicaciones de estos periodos.

insurrección de octubre de 2003, fue decisiva para imponer la renuncia de Carlos Mesa, continuador moderado del régimen precedente; su reemplazo por el presidente de la Suprema Corte de Justicia; y la convocatoria inmediata a elecciones generales para la renovación del Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo.

El sociólogo boliviano Pablo Mamani ha subrayado la importancia y las peculiaridades de este movimiento como culminación del entero ciclo de movilizaciones populares que se produjeron de 2000 a 2005:

Para mí es un momento extraordinario por la forma de aprendizaje social, cultural...En mayo-junio de 2005 no fue algo inocente ya ... ese mayo junio de 2005, no hubo la violencia como en octubre... La predisposición colectiva de entrar en la lucha era mucho más decidida en mayo y junio. En octubre de 2003 fue como una inocentada... pero en mayo y junio fue mucho más consciente, elaborada, las estrategias, las tácticas, de los movimientos, de las formas, fue mucho más preparado...

De este modo, el breve ejercicio presidencial de Carlos Mesa, lejos de ser un espacio de desmovilización y repliegue y de significar un moderado cambio de figuras presidenciales dentro de la continuidad de un mismo régimen político, fue un período de intensa discusión y movilización en amplios sectores de la población urbana y rural de Bolivia.

La rebelión popular en mayo-junio de 2005 condujo al desmoronamiento definitivo del anterior régimen en las elecciones de diciembre de 2005, la toma de posesión de Evo Morales como Presidente, el inicio del original proceso constituyente en 2006-2008 y la promulgación de una nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia en 2009.

Es motivo de esta investigación presentar un fragmento de este periodo de insurrecciones y revueltas. El objetivo principal consiste en mostrar el escenario de la renuncia de Carlos Mesa Gisbert y la antesala al cambio de gobierno en ese país con la rebelión de mayo y junio de 2005.

En esta tesis he combinado el estudio de bibliografía, hemerografía,³ documentos y entrevistas.⁴ La metodología utilizada para el trabajo de campo consistió en un análisis cualitativo a través de quince entrevistas que fueron recolectadas en los meses de junio a noviembre de 2009 y trabajadas en el transcurso de 2010 y 2011. Los entrevistados fueron hombres y mujeres de 25 a 55 años que vivían en las ciudades de La Paz y El Alto, que tomaron parte en las movilizaciones de mayo y junio de 2005. Se realizó la elección de informantes claves que me permitió tener un panorama general y plural sobre los acontecimientos.⁵ Realicé entrevistas semiestructuradas para que el participante pudiera incorporar elementos que no se tenían previstos.

Las entrevistas giraron en torno al análisis de los factores que generaron la inconformidad de los pobladores, del Oriente y Occidente, contra el Presidente Carlos Mesa; la descripción de las demandas principales en el 2005 en la ciudad de El Alto y en el Oriente; la caracterización de los grupos inconformes y sus estrategias de movilización; la descripción de las marchas, paros cívicos, bloqueos en la ciudad de La Paz; y la recopilación de las acciones que se realizaron cuando Carlos Mesa renunció a la presidencia.

Estos testimonios me permitieron conocer la experiencia y percepciones de estudiantes, periodistas y dirigentes para encontrar rasgos característicos de esta rebelión. La información que se presenta en esta tesis no es representativa de un sector u organización. Por el contrario, se muestran las distintas miradas de actores disímiles hacia un mismo acontecimiento.

Un dato importante fue que al inicio de las entrevistas parecía poco relevante hablar de mayo y junio de 2005 puesto que era más emblemática la lucha por la Guerra del Gas en el 2003, el triunfo de Evo Morales o los debates

³ Los diarios que consulté fueron *La Razón*, *La Prensa*, *Opinión*. El periodo de consulta fue de enero a diciembre de 2005.

⁴ Las entrevistas se contemplan como parte del Archivo personal de Tatiana Pérez Ramírez, La Paz, Bolivia. En el momento de citar se presentará de la siguiente forma: Nombre del entrevistado, fecha de la entrevista y las abreviaciones de ATPR-LPB/#entrevista.

⁵En el apartado de Anexos, en la sección III correspondiente a la Nota metodológica, presento un cuadro que arroja datos generales sobre los entrevistados.

sobre la Nueva Constitución Política del Estado.

Con la información recabada se realizó una operación de crítica de las fuentes que consistió en cotejar la información de las publicaciones sobre este periodo -que no son abundantes-, con las crónicas y artículos periodísticos. Se llevó a cabo la transcripción, clasificación y análisis de las entrevistas, que se cotejaron con los textos escritos.

En el presente estudio se describe de qué manera la rebelión de mayo y junio de 2005 condensó la experiencia de movilización que inició en el año 2000, donde se involucraron actores políticos del Occidente (altiplano aymara, la ciudad de La Paz, la ciudad de El Alto) y del Oriente Boliviano (comunidades del Chapare y organizaciones indígenas). Cuyas acciones fueron de ofensiva, primero, hacia la ciudad de La Paz, y después hacia la ciudad de Sucre. Las demandas rebasaron los límites locales, fueron de carácter nacional (nacionalización de los hidrocarburos y convocatoria a Asamblea Constituyente).

Al final, a pesar de que los reclamos que iniciaron las movilizaciones no se cumplieron, se obligó a que el presidente Carlos Mesa renunciara y se adelantaran las elecciones presidenciales. Esta rebelión se diferenció de las insurrecciones pasadas porque logró reunir a distintos grupos políticos y se extendió hacia otros espacios regionales. Sin ésta no se puede entender el triunfo de Evo Morales.

La tesis se divide en cinco apartados. En el primer capítulo se presenta la descripción del periodo de gobierno de Carlos Mesa Gisbert y el conflicto de crisis política a inicios del año 2005. Se pone énfasis en la articulación política en la ciudad de El Alto en torno al problema de la privatización del agua. La demanda de autonomía regional de la región del Oriente que tuvo como centro de organización a la ciudad de Santa Cruz. En estas dos regiones se discutió la iniciativa de ley sobre los hidrocarburos que era punto de debate en el Congreso.

El segundo capítulo muestra a los grupos que se organizaron por la nacionalización de los hidrocarburos y la convocatoria a Asamblea Constituyente. La rebelión de mayo y junio de 2005 tuvo un periodo de preparación en la ciudad

de El Alto con los paros cívicos y la marcha de Caracollo hacia la ciudad de La Paz, convocada por las organizaciones cocaleras e indígenas del Oriente.

En el tercer apartado se describe la llegada de las organizaciones sociales, opositoras al gobierno de Carlos Mesa a la ciudad de La Paz, las estrategias de cerco a la capital, el cabildo del 23 de mayo de 2005 –en donde se reunieron todos los contingentes y máximos dirigentes–, las primeras incursiones y acciones violentas de los movilizados, así como se retratan los periodos de calma.

En el capítulo cuatro se hace un análisis de las movilizaciones indígenas y populares en la capital paceña el día 31 de mayo como medida de presión a los congresistas y al Presidente. Durante el avance hacia los barrios del centro y sur se hicieron visibles los antagonismos sociales y étnicos entre la población. Se explica que se produjo una especie de ocupación vecinal, comunal y cuasi militar en distintas regiones de la ciudad, como fue la guardia indígena en la Plaza Isabel la Católica. En esa jornada, de forma inusitada, los marchistas les cortaron las corbatas a los oficinistas y transeúntes de esta urbe.

En el apartado final, se narran los últimos días de movilización que corresponden a la primera semana de junio de 2005. Se analiza que uno de los elementos que dispararon y disiparon la rebelión de esos días fueron los rumores del golpe de Estado del Presidente del Senado, Hormando Vaca Díez. Esto generó que las movilizaciones se radicalizaran y las demandas se modificaran. Al final, las movilizaciones se trasladaron a la ciudad de Sucre, y en la sesión del Congreso, se aceptó la renuncia a la presidencia de Carlos Mesa, junto con sus dos siguientes sucesores (Hormando Vaca y Mario Cossío). Eduardo Rodríguez Veltzé quedó como presidente interino y se comprometió a convocar a elecciones.

CAPÍTULO 1

CRISIS POLÍTICA Y MOVILIZACIÓN SOCIAL EN EL 2005

A finales del siglo XX, Bolivia estaba inmersa en el proceso de mundialización lo que produjo grandes transformaciones en la reestructuración de su economía, la modificación de las relaciones políticas estatales y la reconfiguración de las estructuras sociales.

Desde mediados de la década de los años ochenta, se realizaron ajustes estructurales que se tradujeron en el desmantelamiento del sector productivo estatal agrícola e industrial; la aceleración del proceso de despojo de las propiedades indígenas; la criminalización del cultivo de la hoja de coca, mediante la política llamada *coca cero* o guerra de las drogas; el despido masivo de trabajadores del campo y de las minas, para lo cual se emplearon las políticas de relocalización; y la privatización de recursos naturales como agua, gas e hidrocarburos.⁶ Todo esto devino en un ambiente de insatisfacción, reclamo, protesta y movilización.

Acciones que para inicios del siglo XXI, dieron lugar a un ciclo de insurrecciones, revueltas y rebeliones en este país andino.⁷ En Bolivia se escuchó la frase inicial de todas las rebeldías: “Esto no es justo”.⁸ En ese sentido fueron emblemáticas las luchas de la Guerra del Agua en el año 2000, la Guerra del Gas en 2003 y la rebelión del año 2005. Dentro de las principales demandas destacaban la oposición a la privatización de los recursos naturales —agua y gas— la nacionalización de los hidrocarburos y la convocatoria a la Asamblea Constituyente. De ese modo, se logró la renuncia de dos presidentes y la abdicación de dos posibles presidentes y la convocatoria a elecciones anticipadas,

⁶Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*, Ediciones Yachaywasi, La Paz, pp. 15-23

⁷ El ciclo rebelde que propone Silvia Rivera: “se trata de un conjunto de movilizaciones y acciones dentro de las cuales el acto mínimo de la rebelión violenta (que supone por lo general algún acto punitivo) es sólo un momento de un proceso amplio en el cual se ejercitan y combinan una variedad de métodos de lucha.” *Ibid*, p. 79.

⁸Adolfo Gilly, “Historias desde adentro: la tenaz persistencia de los tiempos”, en Forrest Hylton, *et al.*, *Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena*, Muela del Diablo, La Paz, 2003, p. 21.

gracias a las cuales llegó al gobierno un dirigente indígena, hecho que nunca antes había ocurrido en los 184 años de la república boliviana.

La Guerra del Agua fue la irrupción popular e indígena contra las concesiones que había dado el gobierno de Hugo Bánzer Suárez a la empresa Bechtel sobre el agua y en oposición a la Ley de Agua Potable y Alcantarillado 2029.⁹ Ante la negativa gubernamental de derogar estas leyes, se suscitaron acciones radicales en el mes de abril que influyeron en otras regiones y ciudades de Bolivia, las cuales se movilizaron en septiembre de 2000, con sus secuelas en junio-julio de 2001 y enero de 2002. Los primeros focos de movilización fueron la ciudad de Cochabamba y la región del Chapare boliviano.¹⁰ Posteriormente, el conflicto se trasladó a la región del altiplano norte de Bolivia.¹¹

La Guerra del Gas fue resultado de la agudización de los conflictos entre el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada y los movimientos sociales. La demanda principal fue la defensa del gas ante el decreto privatizador No. 24806 que permitía la explotación y comercialización del gas natural. En la ciudad de El Alto¹² se denunció la aplicación de un Código Tributario, un impuesto denominado *Maya y Paya*.¹³ En las comunidades del altiplano norte se presentó la demanda de libertad para el dirigente indígena Edwin Huampu y se denunció la incursión militar del ejército al pueblo de Warisata. Finalmente, se agregó el gran malestar por la Ley de seguridad y protección ciudadana que penalizaba los bloqueos

⁹Raquel Gutiérrez Aguilar, *Los ritmos del Pachakuti*, Ediciones Yachaywasi/Textos Rebeldes, La Paz, 2008, pp. 55-135. Sobre los bloqueos y la confrontación con la policía ver: Félix Patzi, “Rebelión indígena contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía: triunfos y vicisitudes del movimiento indígena desde 2000 a 2003”, en Forrest Hylton, *et al.*, *op. cit.*, pp. 207-214. Algunos libros que analizan esta guerra son: Álvaro García Linera, *et al.*, *El retorno de la Bolivia plebeya*, Comuna, La Paz, 2007; Álvaro García Linera, *et al.*, *Tiempos de rebelión*, Comuna, La Paz, 2001; Luis Tapia, *et al.*, *Democratizaciones plebeyas*, Muela del Diablo, La Paz, 2002. Moisés Gutiérrez Rojas, “Revertir más de 500 Años de Historia Colonial”, en Esteban Ticona *Los Andes desde los Andes* (2003). Oscar Olivera, Raquel Gutiérrez, *et al.*, *Nosotros somos la Coordinadora*, Textos Rebeldes, La Paz, 2008.

¹⁰Estos dos lugares se ubican en el Departamento de Cochabamba (uno de los nueve departamentos de Bolivia). La ciudad de Cochabamba es la tercera ciudad más importante después de La Paz y Santa Cruz. El Chapare es una provincia que se caracteriza por su diversidad de fauna y flora, donde se cultiva la hoja de coca.

¹¹Raquel Gutiérrez Aguilar, *op. cit.*, pp. 216-223.

¹²Ciudad ubicada en el Departamento de La Paz.

¹³ Maya y paya significan uno y dos en aymara.

carreteros.¹⁴ Ante el cerco a la ciudad de La Paz, el gobierno dio la orden para que el ejército reprimiera a la población de El Alto. Este evento se recuerda como la masacre de octubre de 2003. Como resultado de la movilización indígena, popular y de clases medias, el presidente Sánchez de Lozada abandonó el país.

El punto cumbre y definitorio del ciclo insurreccional fueron las jornadas por la nacionalización de los hidrocarburos y la convocatoria a la Asamblea Constituyente de mayo y junio de 2005. En ese periodo se defendieron las demandas ganadas en el 2000 y 2003. Fue el momento en que se refrendaron formas y acciones de la política indígena y popular.

Esto se demostró con la organización en la ciudad de El Alto contra la privatización del agua, el reclamo por el cumplimiento de la agenda de octubre– resultado de la Guerra del Gas– y la defensa de los hidrocarburos. Mientras tanto, en el oriente boliviano se reconstituían las organizaciones cívicas y la oligarquía empresarial con un proyecto denominado agenda de enero, donde se pedía la autonomía departamental.

La rebelión de mayo y junio fue determinante para modificar el aplazamiento de las reformas sociales del gobierno de Carlos D. Mesa Gisbert (2003-2005), sucesor de Gonzalo Sánchez de Lozada, y para poner un freno al proyecto de autonomía (separatista) de la oligarquía de Santa Cruz de la Sierra. Es objeto de este capítulo describir el desarrollo del gobierno de Carlos Mesa, la organización en El Alto y la articulación de los comités cívicos de oriente, ante el debate de la ley de hidrocarburos.

¹⁴ La Guerra de Gas ha sido motivo de numerosos trabajos periodísticos y de investigación. Una de las crónicas pioneras es la de Luis A. Gómez, *El Alto de pie. Una insurrección aymara en Bolivia*, Textos rebeldes, La Paz, 2006. Hugo José Suárez, *Una semana fundamental 10-18 de octubre 2003*, Muela del Diablo, La Paz, 2003. Esteban Ticona, “(La) rebelión aymara y popular de octubre de 2003: una aproximación desde algunos barrios paceños de La Paz, Bolivia”, en Pablo Dávalos (compilador), *Pueblos indígenas, Estado y democracia*, CLACSO, Buenos Aires, 2005. Carlos Arze Vargas, *Las rebeliones populares de 2003 y la demanda de nacionalización de los hidrocarburos: ¿fin de la era neoliberal en Bolivia?*, CENDES, N. 56, Caracas, 2004. Luis Prada, *Largo octubre*, Plural, La Paz, 2004. Luis Tapia, *et al.*, *Memorias de octubre*, Muela del Diablo, La Paz, 2004. Nicholas A. Robins, *Conflictos políticos y movimientos sociales en Bolivia*, Editores Plural, La Paz, 2006.

1. El gobierno de Carlos Mesa: del 2003 al 2005

Carlos D. Mesa Gisbert asumió la presidencia de Bolivia el 17 de octubre de 2005. Originario de la ciudad de La Paz (1953), Mesa fue un historiador y periodista que tuvo una participación notable en prensa, radio y televisión. Fue fundador de la Cinemateca Boliviana y la organización de Periodistas Asociados Televisión (PAT). Tuvo una presencia constante en los medios de comunicación como conductor del programa de entrevistas *De cerca*. Formó parte de la Academia Boliviana de Historia y Sociedad Boliviana de Historia. Sin tener filiación partidista, se mostró admirador de “los cambios protagonizados por el Movimiento Nacionalista Revolucionario”¹⁵ (MNR).

Su ingreso en el ámbito político fue como vicepresidente de Gonzalo Goni Sánchez de Lozada, militante del MNR, que había gobernado de 1993-1997. La segunda presidencia de Lozada terminó abruptamente por la Guerra del Gas. Este político, que se distinguía por hablar el castellano con acento estadounidense, huyó del país después de haber enviado al ejército a reprimir las manifestaciones en la ciudad de El Alto.

En los días previos al derrumbe de Goni, Carlos Mesa se deslindó del presidente. Conforme a la sucesión constitucional, le correspondió asumir el gobierno. El primer acto de Mesa en la presidencia fue asistir a un ampliado a la ciudad de El Alto.

El Alto es una ciudad joven;¹⁶ sus orígenes se remontan a un barrio de tipo

¹⁵Carlos D. Mesa Gisbert, *Presidencia sitiada. Memorias de mi Gobierno*, Plural Ediciones/Fundación Comunidad, La Paz, 2008, p. 34. El MNR fue el partido que estuvo en el gobierno gracias a la revolución de 1952. En la década de los años ochenta realizó las reformas estructurales.

¹⁶Algunos textos sobre esta ciudad son: Godofredo Sandoval, *et al.*, *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. IV. Nuevos Lazos con el campo*, CIPCA, La Paz, Bolivia, 1987. Godofredo Sandoval y María Fernanda Sostres, *La ciudad prometida. Pobladores u organizaciones sociales en El Alto*, Offset Boliviana, La Paz, 1989. Álvaro García Linera, *Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia, 1952-1998. Caso de La Paz y El Alto*, Muela del diablo, La Paz, 1999. Mauricio Antezana Villegas, *El Alto desde El Alto II*, UNITAS, La Paz, 1993. Rosario Anze O., *Construyendo una identidad en zonas de El Alto Sur*, CEBIAE, La Paz, 1995. Lesley Gill, *Teetering on the Rim: global restructuring, daily life, and the armed retreat of the Bolivian State*, New York: Columbia University Press. Raúl Zibechi, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Textos Rebeldes, La Paz, 2006.

industrial de la ciudad de La Paz que tenía alrededor de 11 000 habitantes en el año de 1950. Desde 1985, el Congreso de Bolivia lo designó municipio de la Provincia de Murillo del Departamento de La Paz. El crecimiento demográfico de esta ciudad fue acelerado y en el año 2000 ya había 649 958 pobladores. Las causas que dieron pie a este crecimiento fueron el desarrollo industrial de la región después de la revolución de 1952 y la llegada de mineros y campesinos afectados por las políticas de relocalización. En pocos años, El Alto se convirtió en una gran ciudad habitada por migrantes temporales y definitivos, que guardaban una relación estrecha con sus comunidades. Esos indígenas, que *cabalgan en dos mundos*,¹⁷ crearon barrios y asentamientos irregulares.¹⁸

En octubre de 2003, la población de esta urbe sufrió una masacre. Murieron 60 personas y resultaron heridas cientos. Carlos Mesa se presentó ante la multitud y junto al Secretario Ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)¹⁹, Felipe Quispe *El Mallku*,²⁰ máximo dirigente aymara del 2000-2003, prometió: “Ni perdón, ni venganza, justicia”. Este gobierno generó expectativas que al final no se cumplieron. Un participante recordó así su

¹⁷Silvia Rivera Cusicanqui, *op. cit.*, p. 44.

¹⁸Existe una división en la ciudad. En El Alto norte en donde se encuentran los migrantes, que en su mayoría, son de provincias de Omasuyos, norte de Camacho y norte del Altiplano. En El Alto sur son originarios de Aroma, Pacajes y otras regiones sureñas del Altiplano, son barrios mineros. Esta conformación geográfica y social da como resultado la reproducción de la vida comunitaria en el ambiente urbano. Las principales organizaciones sociales son la Federación de Juntas Vecinales de la Ciudad de El Alto (FEJUVE-El Alto, 1979) y la Central Obrera Regional de El Alto (COR-El Alto). Raquel Gutiérrez Aguilar, *op. cit.*, p. 215.

¹⁹La CSUTCB se fundó el 26 de junio de 1979 en el marco del Congreso de Unidad Campesina de la Central Obrera Bolivia (la organización obrera más importante que surge con el triunfo de la revolución de 1952). La formación de la CSUTCB constituyó el quiebre del pacto militar-campesino y el inicio de la alianza obrera-campesina que se vio en los bloqueos de caminos de noviembre de 1979. Genero Flores fue el primer secretario ejecutivo y reconocido dirigente aymara que logró incorporar demandas del movimiento que reivindicaba la figura y legado de Tupaj Katari (kataristas). Silvia Rivera Cusicanqui, *op. cit.*, pp. 172-174.

²⁰Felipe Quispe nació en Ajllata, provincia de Omasuyos del departamento de La Paz, en 1942. Militante katarista e indianista. Participó en la Ofensiva Roja de Ayllus Tupakataristas y formó el Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK). Fue electo Secretario Ejecutivo de la CSUTCB el 27 de noviembre de 1998. Quispe plantea la destrucción del sistema colonial boliviano. Sostiene la idea de las dos Bolivias, una blanca y otra indígena, y apela a “la guerra revolucionaria de ayllus”, en *Ibid.*, pp. 101-102. En el libro *Tupaj Katari, vive y vuelve... carajo*, La Paz, 1988, Felipe Quispe hace una interpretación sobre la rebelión de Tupak Katari de 1781. Quispe desarrolla las hazañas de Katari, recrea y alimenta el “Mito tupakatarista”. Explica el contexto de la rebelión de 1781, su desarrollo con el cerco a la ciudad de La Paz durante nueve meses, el sacrificio del líder indio y las repercusiones de este hecho histórico en el presente.

experiencia:²¹

Habíamos expulsado a Gonzalo Sánchez de Lozada... la gente mira a la gente a partir de su rostro, en El Alto la gente decía, "Carlos Mesa es buena gente." ¡Ahhh! Pues no creo que sea malo, como el otro. Pero eso fue un gran error porque cuando llegó Carlos Mesa como presidente celebramos y fue a El Alto y dijo: "yo voy a cumplir las exigencias de El Alto". Es más, se dio abrazo con Felipe Quispe, con los dirigentes de El Alto, pareció que iba por ahí la solución. Pero después... pero entendimos que era una figura que era más o menos un auxilio del modelo neoliberal, o sea, cómo, a ver y creo que no pudo, la situación fue muy fuerte.

Mesa llegaba a la presidencia para conciliar y pacificar a un país que había vivido álgidas jornadas de movilización y había derribado a Gonzalo Sánchez de Lozada. Desde inicios del 2004 concentró sus acciones en proponer reformas para la inclusión legal de la Asamblea Constituyente, el referéndum sobre el gas y la ley de hidrocarburos. Sin embargo, no logró establecer un mando político.

En el oriente, los Departamentos de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija reunidos por la demanda de autonomía regional conformaron una coalición denominada "media luna", que planteó la autonomía departamental en la agenda de junio de 2004, misma que se convirtió en la agenda de enero de 2005.²²

Antecedido por una campaña mediática, el gobernante realizó un recorrido por los nueve departamentos. La decisión de Mesa fue criticada por todos los grupos porque no mencionaba el punto de la nacionalización de los hidrocarburos. Se advertía que el referéndum carecía de legalidad y las preguntas eran poco consistentes y confusas. El Movimiento Al Socialismo (MAS), fundado en la década de los años noventa a partir de organizaciones cocarelas y campesinas de tierras bajas, dio su apoyo al referéndum y formuló dos preguntas (segunda y tercera de las abajo enunciadas). El 18 de julio de 2004, el gobierno realizó este procedimiento a partir de las siguientes puntos:²³

²¹Entrevista a Néstor Guillén, 22 de octubre de 2009. APTPR- LPB/13.

²²Astrid Arrarás y Grace Deheza, "Referéndum del gas en Bolivia 2004: mucho más que un referéndum", en *Revista de Ciencia Política*, año/vol. 25, número 002, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, pp. 161-162.

²³Tomado de Raquel Gutiérrez Aguilar, *op. cit.*, p. 249. Los resultados, según Félix Patzi, *Insurgencia y sumisión. Movimientos sociales e indígenas 1983-2007*, Ediciones Yachaywasi, La Paz, 2007, p. 294, fueron: la primera pregunta el SÍ tuvo el 66% y el NO 37%. La segunda pregunta tuvo 71% el SÍ y 6% el NO. La

1. ¿Está usted de acuerdo con abrogar la Ley de hidrocarburos núm. 1689 promulgada por Sánchez de Lozada?
2. ¿Está usted de acuerdo en la recuperación de los hidrocarburos en boca de pozo para el Estado boliviano?
3. ¿Está Ud. de acuerdo con refundar Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), recuperando la propiedad estatal de las acciones de los bolivianos/as en las empresas capitalizadas de manera que pueda participar en toda la cadena productiva de los hidrocarburos?
4. ¿Está usted de acuerdo con la política de Carlos Mesa de usar el gas como recurso estratégico para negociar una salida útil y soberana al Océano Pacífico?
5. ¿Está usted de acuerdo con que Bolivia exporte gas en el marco de una política nacional que:
 - cubra el consumo de gas de las y los boliviana/os,
 - fomente la industrialización del gas en el territorio nacional,
 - cobre impuestos y/o regalías a las empresas petroleras llegando al 50% del valor del gas y del petróleo a favor del país,
 - destine los recursos de la exportación e industrialización del gas, principalmente para educación, salud, caminos y empleos?

Estos cinco puntos fueron cuestionados por los alteños y la Coordinadora del Gas, quienes advertían que de fondo no se estaba cuestionando a quién correspondía la propiedad de los hidrocarburos. No se aclaraba la situación del cobro de impuestos ni tampoco se señalaba de forma precisa la industrialización del gas ni la refundación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB).²⁴

El MAS, liderado por Evo Morales, tuvo una posición ambivalente. Al inicio apoyó al presidente en algunas acciones, en otras se retractó y al final se opuso. Este partido tomó distancia de las organizaciones de El Alto y el altiplano norte, mientras que éstos mostraron su rechazo al dirigente cocalero. Los antagonismos entre organizaciones fueron un rasgo notable de la rebelión. Marxa Chávez, estudiante de la Universidad Mayor de San Andrés, que participó en las

pregunta tres el SÍ tuvo 67% y el NO 10%. La pregunta cuatro el SÍ tuvo 39% y el NO 32%. Finalmente la quinta pregunta obtuvo un voto del 44% por el SÍ y 27% por el NO. El estudio de Astrid Arrarás y Grace Deheza apuntan que la votación fue muy baja a pesar de que se impuso la obligatoriedad del voto a través de la resolución 32/2004 de la Constitución Política del Estado. Las cinco preguntas fueron aprobadas, la 1, 2 y 3 obtuvieron más de 85% de votos, y de éstas la más votada fue la segunda. Las preguntas 4 y 5 obtuvieron menor número de votos, que muestra la influencia del MAS que llamó al NO en estas dos últimas. Las autoras presentaron estadísticas que contienen el número de votos, desglosados por tipo de pregunta, departamento, área rural o urbana y región (oriente u occidente). Astrid Arrarás y Grace Deheza, *op. cit.*, pp. 168 y 170.

²⁴Raquel Gutiérrez Aguilar, *op. cit.*, pp. 207-208.

movilizaciones de mayo y junio comenta lo siguiente sobre esta situación:²⁵

El papel del MAS fue muy raro, porque el MAS le dijeron que casi co-gobernó con Mesa, apoyó su ley de hidrocarburos, apoyar la recuperación del 50%, apoyaron el referéndum de los hidrocarburos y mucha gente no estaba de acuerdo...El MAS está apoyando una cosa tramposa que no es nacionalización, entonces, Mesa como que tuvo una actuación muy tibia... Bueno, yo creo que la gente de El Alto sí reclamaba la nacionalización, ya con el referéndum ya que era una trampa. Pero curiosamente esa es la ley que se retoma, porque es la que había ayudado el MAS y en el 2006 es la que se pone como nacionalización, recuperando la memoria de lucha del pueblo alteño y boliviano. Es una época bien confusa para muchos...

En El Alto se llamó a rechazar el referéndum ya que se consideró “una trampa”. El MAS convocó a un voto diferenciado, aceptó las primeras tres preguntas y se opuso a las dos finales. Algunas organizaciones locales de oriente llamaron a anular las boletas y a que pusiera el lema de nacionalización.

El gobierno sustentó la legitimidad del referéndum en el alto porcentaje de participación ciudadana y el 31 de julio de 2004 presentó al congreso la iniciativa de ley sobre hidrocarburos para su discusión. Esto generó un intenso debate en las instituciones, centros de investigación y asambleas vecinales.

En el curso de esos meses, en la ciudad de El Alto, los pobladores se informaban y discutían sobre las condiciones en que se presentaba la ley de Mesa. Había reuniones, cursos y talleres sobre los recursos naturales, en especial, el gas y los hidrocarburos. Paulatinamente, la demanda de la no venta del gas se transformó en la exigencia de la nacionalización de los hidrocarburos, que tomó mayor fuerza en el 2005.

El problema de los hidrocarburos tomó un nuevo curso desde el 30 de diciembre de 2004, cuando el gobierno de Mesa promulgó el decreto 27959. Esta acción gubernamental establecía el incremento del precio del diesel y la gasolina.

²⁵ Entrevista a Marxa Chávez, 9 de agosto de 2009. APTPR- LPB/2.

El denominado “dieselazo” provocó respuestas contrarias en el Departamento de Santa Cruz de la Sierra.²⁶ Este conflicto afectó a la ciudad de El Alto, donde había movilizaciones contra la privatización del agua.

²⁶Raquel Gutiérrez Aguilar, *op. cit.*, pp. 279-283.

2. El conflicto por el agua en la ciudad de El Alto

El problema de la privatización del agua, en las ciudades de La Paz y El Alto, se remonta a 1997 cuando la empresa Aguas del Illimani S. A. (AISA), filial de Suez-Lyonaise Des Eaux, se instaló mediante el Decreto Supremo 24719, que capitalizaba los servicios de agua potable y alcantarillado por un periodo de 30 años.²⁷ La entrada de AISA a El Alto no aseguró que el servicio se diera en todas las zonas y tampoco que fuera eficiente.

Después de la Guerra del Agua del 2000 y la Guerra del Gas de 2003, con el apoyo de la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida, la Fundación Solón y grupos de especialistas e investigadores de La Paz y Cochabamba, se dio seguimiento a los problemas e irregularidades del servicio de Aguas de Illimani en la urbe alteña.²⁸ El intercambio entre estas organizaciones y las juntas vecinales, representadas por la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE), fundada en 1979, generó un discurso que reivindicaba la “reapropiación de los bienes comunales”. Se construyó una defensa legal basada en estudios y datos técnicos.²⁹

La aspiración social del control de la gestión de los recursos naturales se sustentó en cuatro elementos. El primero era la memoria agraria que concibe al agua como un bien comunitario y no una mercancía, en donde su uso se regula mediante mecanismos tradicionales comunales. El segundo se remitió a la

²⁷Shirley Orozco Ramírez, Álvaro García Linera, Pablo Stefanoni, *No somos juguete de nadie: análisis de la relación de movimientos sociales, recursos naturales, Estado y descentralización*, Swiss National Centre of Competence North-South/JACS-Sud América/Agroecología Universidad Cochabamba/ COSUDE/Plural Editores, La Paz, 2006, p. 275. IASA se constituyó: “el socio mayoritario es la compañía francesa Suez (55%), una de las más grandes en el mundo en el sector de agua y saneamiento; además incluye BICSA (22%), grupo financiero del Banco Mercantil, por tanto relacionado con la familia del ex presidente Jorge “Tuto” Quiroga. También están CONNAL (5%), Inversora en Servicios (9%), los trabajadores de la empresa (1%), y el Banco Mundial, a través de su grupo financiero, el IFC (8%).”, en Carlos Crespo Flores, *Los Factores para la expulsión de Aguas del Illimani de las ciudades de La Paz y el Alto*, Observatorio Conflictos y Movimientos Sociales CESU-UMSS/OXFAM GB, Cochabamba, Enero 2005. Disponible en http://www.publiccitizen.org/cmep/Water/cmep_Water/reports/bolivia/articles.cfm?ID=12986

²⁸Este conflicto ha sido nombrado “La Guerra del Agua en El Alto” por Raquel Gutiérrez Aguilar, *op. cit.*, p. 275, y la “Guerra del Agua II” por Carlos Crespo Flores, *ibid.*

²⁹Raquel Gutiérrez Aguilar, *ibid.*, p. 276. También en Marxa Chávez, ‘Nacionalización’ e insurrección popular: Los horizontes de la rebelión. *La lucha por el agua y las Jornadas por la Nacionalización de los Hidrocarburos en 2005 en El Alto*, texto inédito, pp. 3-4.

memoria colectiva de 1952-1954, cuando se produjo el co-gobierno entre el MNR y la COB, que también fue referente para el gas y los hidrocarburos.³⁰ El tercero fue la experiencia reciente de la Guerra del Agua, con la anulación de los decretos privatizadores del gobierno de Bánzer Suárez. Por último, el reconocimiento de la fuerza organizativa de una ciudad, que además de proveerse de servicios básicos, había resguardado su territorio en el 2003.

El Alto es una ciudad construida con el esfuerzo de los inmigrantes que llegaron a habitarla. La vida indígena se adaptó y reconstituyó en el espacio urbano y las nuevas relaciones capitalistas. Los servicios de agua potable y alcantarillado fueron resultado del trabajo de los vecinos que instalaron tuberías, cavaron zanjas y abrieron pozos. El valor del agua radicaba en que era un bien escaso y su obtención fue producto de la organización colectiva. El rechazo de AISA se hizo público en el 2003, cuando se quemaron las oficinas de esta empresa en El Alto.

Para el 2004 y 2005, las movilizaciones convocadas por las juntas vecinales tuvieron un respaldo mayoritario por el alto costo del servicio.³¹ Cipriana Apaza, originaria de la provincia de Omasuyos y vecina de la colonia Franz Tamayo en El Alto, mencionó que:

El alcantarillado ha sido mucho, la conexión del agua se pagaba en dólares, 159 por ahí era la instalación del agua y 250 de alcantarillado y la gente no podía pagar eso, y era cada vez más, ni así no querían saber que les parecía, porque yo tenía el sector de costanera que no tenía agua, yo tenía que hacer trámites también, ese era, porqué tiene que ser tanto, porqué tanto el costo, era la lucha que tenía que nacionalizarse el agua...³²

Había constantes quejas contra AISA porque los precios para sus servicios se valuaban en dólares. A pesar de pagar aproximadamente 445 dólares para obtener el servicio particular (249 dólares para la conexión de alcantarillado y 196

³⁰Shirley Orozco Ramírez, Álvaro García Linera, Pablo Stefanoni, *op.cit*, p. 313.

³¹Marxa Chávez, *op. cit.*, p. 2.

³²Entrevista a Cipriana Apaza, 19 de octubre de 2009. APTPR- LPB/11.

dólares para la conexión del agua potable),³³ los vecinos tenían que hacer su propia instalación porque el servicio era malo y no llegaba a todos los barrios. Las movilizaciones por la salida de Aguas del Illimani tuvieron un alto grado de coordinación. Juan Carlos Candia, estudiante alteño, describió este momento:³⁴

Era la petición de El Alto en el 2005, justo ahora sí, Illimani es una transnacional, francesa si no me equivoco, tenían digamos en El Alto su servicio, cuando hicimos un video, vemos que en los distritos alejados en la ciudad de El Alto, en las orillas, no tienen servicios básicos, agua, alcantarillado, ellos toman agua a partir de pozos y ya. Entonces había un cobro excesivo... Aguas del Illimani se estaba robando plata y cuando viene la empresa, antes había SAMAPA, que era como una cooperativa de la ciudad de La Paz, era pública. Se pagaba cada mes. Vivíamos el cobro excesivo del agua. La discusión comenzó con la FEJUVE. En un congreso surge Abel Mamani que hace diligencias. Se empezaron a generar marchas por el cobro excesivo de Aguas del Illimani. Cercano a mayo y junio decretan un paro cívico... como teníamos la experiencia de 2003, ha sido bien fácil organizarse para hacer los bloqueos...

Días posteriores, Mesa aprobó el decreto 27965 en donde establecía la revisión del contrato con Aguas de Illimani. Esta medida evidenciaba que el presidente no quería derogar el decreto sino crear otro que mediara el conflicto. De la misma forma que con los hidrocarburos, el gobierno ni presentaba soluciones concretas ni abordaba el tema político central: el régimen de propiedad de los recursos naturales.³⁵ La consigna de “¡Fuera Aguas del Illimani!” se mantuvo y la protesta continuó.

En los medios de comunicación, Mesa Gisbert declaró que dimitiría si los conflictos sociales no cesaban, ya que no utilizaría la fuerza pública como su antecesor. Manifestaba que los “grupos minoritarios” trataban de debilitar a su gobierno; se refería a El Alto y los comités cívicos de Santa Cruz. Exhortó a la población a no salir a la calle. El reproche hacia los alteños era parte fundamental

³³Datos que señala Mercedes Condori, ex dirigente de la Federación de Juntas Vecinales de El Alto y vecina del distrito 4 en la zona norte, en “El poder femenino en El Alto”, en *Tunupa* Carta informativa de la Fundación Solón, Boletín No. 30, Septiembre de 2006, p. 5. También, en Shirley Orozco Ramírez, Álvaro García Linera, Pablo Stefanoni, *op. cit.*, p. 279.

³⁴Entrevista a Juan Carlos Candia, 6 de agosto de 2009. APTPR- LPB/7.

³⁵Marxa Chávez, *op. cit.*, p. 7. *La Patria*, Oruro, 7 enero 2005. *La Voz*, Cochabamba, 8 de enero de 2005.

de su discurso.

El dirigente Abel Mamani acotaba que la decisión del paro había sido tomada por 420 juntas vecinales por un problema de servicios básicos que llevaba meses sin resolverse, nunca se habían hablado de la renuncia del presidente. Los representantes de la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO), la Cámara de Industria y Comercio de Santa Cruz (CAINCO) y el Comité Cívico Pro Santa Cruz denunciaban la incapacidad de Mesa para gobernar y que sus declaraciones eran parte de un chantaje. Jaime Solares, de la COB, pidió la dimisión del presidente y la derogación del decreto 27959 (referente al alza de carburantes).³⁶

El 10 de enero de 2005 inició el paro cívico en El Alto, se logró convocar a otras fuerzas políticas, la COB, los trabajadores de la Confederación de Fabriles, los maestros rurales, los campesinos de La Paz, los mineros sin jubilación, los miembros del Movimiento Sin Tierra (MST),³⁷ los trabajadores de la salud, los estudiantes de la Universidad Pública de El Alto (UPEA), los familiares de las víctimas de octubre y los desempleados, bloquearon calles e hicieron barricadas. Todos estos cerraron el paso a las siete vías de acceso a la ciudad y a las avenidas principales Juan Pablo II, 6 de Marzo y las carreteras de Senkata y Viacha.

En la segunda jornada el paro fue total e incluso llegó a La Portada, zona aledaña a la ciudad de La Paz. Las marchas vecinales se hacían con megáfonos para informar sobre los objetivos de la movilización. También se hizo una toma simbólica de unas oficinas de la empresa de agua.³⁸ Luis A. Gómez, periodista

³⁶En Santa Cruz, los empresarios decretan paro cívico, en Abraham Delgado Mancilla, *Rebelión de Mayo y Junio. Cronología*, Folleto, La Paz, Bolivia, agosto de 2005, p. 6. También en los diarios: *La Prensa*, La Paz, 10 enero 2005. *El Deber*, Santa Cruz, 10 de enero de 2005.

³⁷El MST de Bolivia se fundó el 9 de junio de 2000 por indígenas desplazados de sus territorios y sin acceso a tierras en la región del oriente boliviano, en el departamento de Tarija. El movimiento, que tuvo apoyo de la CSUTCB, entre otras organizaciones, se dio a conocer con la marcha inaugural de “La recuperación de nuestra Madre Tierra, la vida y la dignidad”. Con influencia del MST brasileño, los bolivianos sin tierras tienen como estrategia la ocupación directa de propiedades, en Jean Friedsky, “La guerra por la tierra en Bolivia. Un conflicto por poder y territorio”, 28 de octubre de 2005, en <http://www.narconews.com/Issue39/articulo1470.html>

³⁸Sobre las movilizaciones del 10 de enero también en Shirley Orozco Ramírez, Álvaro García Linera, Pablo Stefanoni, *op. cit.*, pp. 292-293. Marxa Chávez, *op. cit.*, p. 9. *La Prensa*, La Paz, 11 de enero de 2005.

mexicano, reseñó estas jornadas:

De una empinada calle, junto a una curva, bajaron entonces cerca de doscientas personas, detonando dinamita y portando sus estandartes de tres colores (verdes, rojos y amarillos, como la bandera boliviana). En unos segundos quedó interrumpido el tráfico. Eran los hombres de Alto Lima, las mujeres del barrio de Ballivián, de 16 de Julio: delegaciones de vecinos del Distrito 6, al norte de la ciudad aymara, que venían a demostrar su fuerza. Lo hicieron el lunes, lo repitieron el martes y el miércoles, casi a la misma hora... lo mismo ahí que arriba, en el sur, cerca de la autopista que sale a Oruro, o al norte, camino del lago Titicaca. Durante tres días paralizaron su ciudad y bloquearon a La Paz...³⁹

El gobierno mandó un documento a la FEJUVE —una carta dirigida a Abel Mamani— con motivo de terminar el contrato “de rescisión concertada”. En tanto, en ampliado urgente, en la sede de la FEJUVE, después de largas discusiones, se rechazó la propuesta del gobierno de Mesa.⁴⁰ Pocas horas después, ya el día 12 de enero, se hizo público el decreto 27973 que finiquitaba el contrato con la empresa:

Se instruye a la Superintendencia de Saneamiento Básico: a) Realizar todas las acciones necesarias para la terminación del Contrato de Concesión suscrito con la empresa Aguas del Illimani S. A., **en sujeción de las Leyes bolivianas.**

b) Acudir ante las instancias judiciales que correspondan con la finalidad de garantizar que este proceso termine de manera razonable a favor del Estado boliviano.

c) Actuar conforme establece el Artículo 135 de la Constitución Política del Estado que señala: “Todas las empresas establecidas para explotaciones, aprovechamiento o negocios en el país, se considerarán nacionales y estarán sometidas a la soberanía, a las leyes y a las autoridades de la República”.

d) Garantizar el servicio de la provisión de agua potable y alcantarillado sanitario para las ciudades de La Paz y El Alto.⁴¹

Después de la consulta con las juntas, exigieron que al decreto se le agregara la frase “inmediatamente”. Al día siguiente, se aceptaba el decreto y paulatinamente

³⁹Luis A. Gómez, “1, 2, 3... El Alto noquea a Suez en la disputa por el agua”, 14 de enero de 2005, en <http://www.narconews.com/Issue35/articulo1151.htm>.

⁴⁰Marxa Chávez, *op. cit.*, p. 11.

⁴¹En los diarios: *La Prensa*, La Paz, de 13 enero de 2005. *Opinión*, Cochabamba, 13 de enero de 2005. *Los Tiempos*, Cochabamba, 13 de enero de 2005.

levantaban las medidas de presión. Los alteños hicieron una “marcha de la victoria” con una convocatoria de miles de asistentes que bajaron a la ciudad de La Paz para festejar “la expulsión de la empresa extranjera”.⁴²

Las juntas vecinales creían que habían expulsado a Aguas del Illimani. Sin embargo, aún no se había logrado el objetivo, ya que la resolución contra AISA no era clara ni tampoco lo eran las acciones del gobierno.⁴³ El decreto hablaba de la rescisión de la empresa: “en sujeción de las leyes bolivianas”. Lo que implicaba un largo proceso para ver los términos del contrato entre el gobierno y la empresa extranjera. La situación no se modificó radicalmente, sino que entró en un periodo de revisión para evaluar la rescisión.

En el entendido de que se había “ganado” el tema del agua, desde El Alto exigían que se cumpliera el decreto antes citado. La Superintendencia de Aguas y Saneamiento Básico anunció el “proceso concertado” de término del contrato, daba un lapso de seis a siete meses para que la auditoría definiera la permanencia de la empresa. Los alteños se dieron cuenta de que el decreto no aseguraba la expulsión inmediata de la transnacional. Se rompieron las negociaciones y la FEJUVE realizó acciones más contundentes con la huelga de hambre de su dirigencia, el 21 de febrero de 2005, en la Ceja de El Alto. Posteriormente, se unieron a esta protesta otros vecinos de siete distritos. Se convocó a un paro cívico indefinido para el 2 de marzo y se conminó a la población para que dejara de pagar los recibos de AISA.

En vez de concluirse, el conflicto por el agua generó mayor insatisfacción en la población alteña contra Carlos Mesa. Este problema se juntó con las protestas que se hacían en oposición del alza de carburantes y el debate de la ley de hidrocarburos. Estos tres problemas y la falta de respuesta del presidente generaron una primera crisis en marzo de este año.

⁴²En Luis A. Gómez, “1, 2, 3... El Alto noquea a Suez en la disputa por el agua”, en <http://www.narconews.com/Issue35/articulo1151.htm>. *Correo del Sur*, Sucre, 14 enero 2005. *El Deber*, Santa Cruz, 14 de enero de 2005.

⁴³Jorge Viaña, “Autodeterminación de las masas y democracia representativa. Crisis estatal y democracia en Bolivia 2000-2006”, en Marxa Chávez, *et al.*, *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*, Editorial Tercera Piel, La Paz, 2006, p. 209.

3. La crisis de marzo

En marzo de 2005 continuaron las movilizaciones contra Aguas del Illimani. El detonante de la afluencia de más vecinos fue la agresión con gases que sufrieron los dirigentes de la FEJUVE que estaban en huelga de hambre.⁴⁴

La organización vecinal se suspendió cuando, por cadena nacional, el presidente Carlos Mesa anunció la deposición de su cargo al Congreso Nacional ante las jornadas de movilización en El Alto y en el Chapare.⁴⁵ Por televisión y por radio se refirió al conflicto del agua en El Alto:

Quiero hablarle también a don Abel Mamani, dirigente de la FEJUVE alteña. Don Abel Mamani, paladín de la independencia de la soberanía de Bolivia, enemigo mortal de las transnacionales, quiere que yo a su lado le pegue una patada en el trasero a Aguas del Illimani... No lo voy a hacer. Y no lo voy a hacer porque ya hice algo en lo que creo profundamente. Sabe qué, creo que Aguas del Illimani no jugó limpio con El Alto, creo que Aguas del Illimani no cumplió el objetivo central de su contrato, y creo que había que revisar ese contrato y, como Aguas del Illimani, no quiso hacerlo, yo dije, este contrato hay que terminarlo (...).

(...) no le cuente a los alteños que el Presidente Mesa está a favor de Aguas del Illimani, porque no lo está, pero no pretenda que sea cómplice suyo para quedarme después en la ciudad de El Alto sin agua.

(...) ¿Usted le va a pagar a Aguas del Illimani cuando nos haga un juicio por 50 millones de dólares? ¿Usted va a pagar los 17 millones de dólares que automáticamente, en los próximos 10 días, tendríamos que pagarle al Banco Mundial, si se termina el contrato, malamente, como usted quiere? Por supuesto que no, a usted no le importa.

(...) ¿Y sabe de dónde salen los 17 millones de dólares, don Abel Mamani?, no de mi bolsillo, del bolsillo de sus compatriotas, que bastante han hecho ya con lo que tenemos que sufrir, en función de construir una economía mejor, para tener encima que cargar 17 millones de dólares y otros 50, si perdemos un juicio con Aguas del Illimani, porque en este carnaval de locos, don Abel Mamani, todo se reduce a consignas, todo se reduce a organizaciones no

⁴⁴ Las demandas incluían: verdadero cumplimiento del decreto del 12 de enero de 2005 para el término del contrato con Aguas del Illimani; que la empresa SAMAPA (estatal) quedara al frente del servicio del agua, tal como se estableció con los alcaldes de El Alto y La Paz (14 de enero de 2005), que la nueva empresa que se creara para la distribución del agua no tuviera participación de ninguna empresa privada, y que su manejo se hiciera con fines sociales. Además se exigió la renuncia del alcalde José Luis Paredes y de los diputados de esta ciudad. También se pidió la nacionalización de los hidrocarburos. *Protesta Alteña. Prensa vecinal del Distrito 4*, El Alto, Marzo de 2005, pp. 2-3 y 16.

⁴⁵ En el Chapare las movilizaciones se generaron como respaldo social a la propuesta de ley de hidrocarburos del MAS, que se estaba discutiendo en el Congreso.

gubernamentales...⁴⁶

Mesa Gisbert acusaba a Abel Mamani, junto al dirigente cocalero Evo Morales, de bloquear y desestabilizar al país. En ese discurso reclamaba a la élite cruceña que “le había volteado la espalda” y generaba movilizaciones por el alza de carburantes y la autonomía departamental. Con esta declaración, se abría un periodo de crisis estatal.

¿Qué sucedería si Mesa dejaba la presidencia? La valoración de los posibles escenarios dejaba ver que, en primera instancia, podría llegar al gobierno, por sucesión constitucional, el presidente del Senado Hormando Vaca Díez. Este senador representaba una amenaza aún mayor ya que nacido en Santa Cruz, era uno de los principales defensores de la autonomía departamental. Este personaje era político del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), partido que había estado aliado al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. La sucesión de Vaca Díez implicaba tener en la presidencia a un representante de la élite que había salido del gobierno en el 2003.

Otro escenario, menos alentador, era la posibilidad de un golpe de Estado ya sea por los grupos políticos cercanos a Sánchez de Lozada o por el ejército. La historia de Bolivia reafirma, por sí sola, el grado de riesgo de este suceso. En el mes de junio, este análisis generó que en el ambiente prevaleciera una tensión social y que los grupos rebeldes radicalizaran sus acciones.

Ante el vacío o usurpación del poder, las organizaciones sociales proponían alternativas para convocar a elecciones inmediatamente o suspender las protestas para un “Acuerdo Nacional”. Todo esto se discutía en reuniones y asambleas de los grupos movilizadas.⁴⁷

La renuncia de Mesa fue un tema que propició distintos efectos. En los medios de comunicación se presentaron las muestras de respaldo al presidente. De forma inmediata, con la consigna de “no a los bloqueos” y “mano justa”, se

⁴⁶Fragmento del discurso de Carlos Mesa del 6 de marzo de 2005 tomado de Raquel Gutiérrez Aguilar, *op. cit.*, pp. 273-274.

⁴⁷Marxa Chávez, *‘Nacionalización’ e insurrección popular: Los horizontes de la rebelión*, pp. 23-24.

reunieron pobladores de La Paz y sus alrededores frente al Palacio de Gobierno. Con banderas bolivianas y pañuelos blancos, los trabajadores de dependencias de gobierno y estudiantes ovacionaron al presidente y le pedían que continuara. Otras manifestaciones a favor se hicieron en Sucre, Tarija, Cochabamba y Oruro.⁴⁸ En el cabildo abierto de El Alto, los principales dirigentes de la FEJUVE, la COR-El Alto y la COB mantuvieron las demandas de la salida de Aguas del Illimani, pero negaron haber pedido la renuncia del presidente. En un ambiente de confusión, comentaban que la decisión de Mesa era precipitada y que las acciones en esa ciudad no tenían por objetivo que dejara el gobierno.

A pesar de que la dirigencia alteña censuró “la actitud del presidente Carlos Mesa porque con su anuncio de renuncia intenta dividir a los bolivianos”,⁴⁹ casi la mitad de los manifestantes se opusieron a las medidas de presión. Incluso, hubo un enfrentamiento con piedras en un piquete de bloqueo. Un hombre declaró a los medios de comunicación alternativa: “nosotros no queremos que él (Carlos Mesa) renuncie, por eso no hemos ido a marchar”.⁵⁰

El 8 de marzo, ante multitudinarias manifestaciones de apoyo, el Congreso Nacional ratificó a Carlos Mesa como presidente. Los poderes Ejecutivo y Legislativo firmaron un acuerdo ante la nación con la finalidad de sacar adelante los debates sobre la Ley de Hidrocarburos y Autonomías Departamentales.

Finalmente, en la ciudad alteña, el ampliado de las juntas vecinales determinó otorgarle a Mesa otra “oportunidad” para negociar y responder a sus demandas. A pesar de que querían continuar con las movilizaciones, la percepción era de “desgaste de las medidas”. La escisión dentro de esta organización se dio con los distritos 7 y 8 que siguieron en paro durante dos días más, hasta que se anunciaron negociaciones para la instalación de agua potable en zonas de éstos. La definición del conflicto de la salida de IASA quedó pendiente.⁵¹

⁴⁸ *La Razón*, La Paz, 11 de marzo de 2005.

⁴⁹ Resoluciones del Ampliado de Emergencia del martes 8 de marzo del 2005. *Ibid.* p. 26.

⁵⁰ Declaración de un vecino a INDYMEDIA LA PAZ, el 7 de marzo del 2005. Tomado de Marxa Chávez, ‘*Nacionalización’ e insurrección popular: Los horizontes de la rebelión.*, p. 25.

⁵¹ Marxa Chávez, ‘*Nacionalización’ e insurrección popular: Los horizontes de la rebelión*, p. 28.

Aparentemente, Mesa había logrado su cometido. Consiguió neutralizar a los grupos que se movilizaban en la ciudad de La Paz y logró el respaldo de sectores sociales, sobre todo la clase media. No obstante, esta fue la última oportunidad para reposicionarse. En días posteriores, mandó una propuesta de adelanto de elecciones presidenciales para agosto de 2005 al Congreso. La iniciativa fue rechazada.

El mensaje de Mesa tuvo grandes repercusiones políticas ya que evidenció que si salía del gobierno podían reposicionarse las antiguas élites. Logró respaldo social y se fortaleció medianamente. No obstante, generó confusión y desconcierto, en especial, para los alteños y comunarios que llevaban años movilizándose. Se suponía que Mesa había llegado a la presidencia con el objetivo de conciliar con los grupos que se habían rebelado en el 2003. El presidente había prometido cumplir la agenda de octubre. Había visitado El Alto para prometer justicia. Para el mes de marzo de 2005 responsabilizaba a los alteños de los problemas del país.

El discurso público del gobernante se transformó puesto que ya no había tolerancia ni espacios de negociación (como sí lo hacía en el oriente). En términos simbólicos, la figura del gobernante se mostraba endeble ante la opinión pública y violenta contra sus gobernados. Cipriana Apaza, quien estuvo en la dirección de la FEJUVE, comenta la percepción que se generó ante esta situación:⁵²

No era intención de sacar al presidente pero como no defendía los recursos del pueblo, como en 2003, era una vergüenza. Luego decía: “voy a renunciar...no voy a renunciar”. Eso era una amenaza al pueblo, no era autoridad, ni un dirigente, porque un dirigente sirve al pueblo, sirve a la zona, es fiel al pueblo. Él estaba a medias... nosotros no tenemos por qué rogarle, no estaba haciendo bien, no ha defendido. A nosotros nos decía que éramos salvajes...

Con la propuesta de renuncia, Mesa en vez de reafirmar su autoridad perdió la credibilidad y el respeto de los manifestantes. Con una posición moderada, el presidente quedó rebasado por dos bloques organizativos que se constituyeron y

⁵² Entrevista a Cipriana Apaza, 19 de octubre de 2009. APTPR- LPB/11.

reafirmaron en esos meses. Por un lado, estaba el occidente, el escenario ya descrito; por el otro, estaba el oriente (Santa Cruz, Tarija, Beni, Pando) que pedía la derogación del decreto de aumento al precio de carburantes y autonomía departamental.

Aprovechando ese contexto, se hizo público un problema que había estado presente, al menos, desde diez años atrás, en torno a la demanda de autonomía departamental planteada por los comités cívicos de Santa Cruz, que obedecía al interés de los empresarios y políticos de esta ciudad.

A finales del mes de enero, se convocó al cabildo por las autonomías. En este evento se puso a discusión el acatamiento del poder central. Se enfatizaron las diferencias entre una Bolivia de occidente, pobre, indígena y que bloqueaba al país, en oposición a una Bolivia rica, blanca-mestiza y que progresaba en el oriente.⁵³

Las demandas aumentaron, se pidió la elección directa de prefectos y la formación de una Asamblea Provisional Autonómica. El presidente Mesa se trasladó a Santa Cruz, anunció la baja del precio del diesel, la elección directa de prefectos departamentales y el proyecto de ley de convocatoria al referéndum autonómico en el congreso.⁵⁴

En este año se definieron, defendieron y confrontaron dos proyectos políticos y sociales de país. Uno se condensaba en la agenda de octubre de las organizaciones sociales de El Alto y el altiplano aymara que demandaban el juicio de responsabilidad a Gozalo Sánchez de Lozada, la nacionalización de los hidrocarburos y la convocatoria a la Asamblea Constituyente. El otro, convocado desde junio de 2004, se plasmaba en la agenda de enero 2005 de los comités cívicos y la oligarquía de Santa Cruz que demandaban autonomía departamental. Estas dos posiciones antagónicas fueron las que se enfrentaron en los últimos meses del gobierno de Mesa que “parecía un ente que estaba flotando por encima

⁵³Sobre la formación del Comité Cívico Pro Santa Cruz, la constitución de la oligarquía cruceña y la forma en que se presenta la propuesta de autonomía el 22 de junio de 2004, en Félix Patzi, *Insurgencia y sumisión*, pp. 301-311.

⁵⁴Resumen de las noticias del mes de enero en el diario: *La Razón*, La Paz, 31 de enero de 2005.

de los dos proyectos”.⁵⁵

El 2005 fue el momento de crisis de un mando político que intentaba constituirse como legítimo después del periodo de insurrecciones iniciadas en el 2000 y el 2003. El mes de marzo fue fundamental porque se encontraron dos polos de la situación boliviana, desde El Alto y Santa Cruz, los cuales entraron en disputa hegemónica. Esta confrontación se desbordó en el momento en que se trataba la nueva Ley de Hidrocarburos.

⁵⁵Félix Patzi, *op. cit.*, p. 316.

4. Debate sobre los hidrocarburos.

En términos jurídicos, la discusión sobre la ley de hidrocarburos se centró en dos puntos: 1) Propiedad y contratos. 2) Régimen de impuestos y regalías. La legislación que en ese tiempo estaba vigente era la Ley de Hidrocarburos 1689, promulgada por Gonzalo Sánchez de Lozada en 1996, donde se permitía la intervención externa, “persona individual o colectiva, nacional o extranjera” en todo el proceso de exploración, explotación y comercialización de los hidrocarburos. Se otorgaban garantías amplias a las empresas privadas con los Contratos de Riesgo Compartido.

La propuesta de ley de Carlos Mesa, del 31 de julio de 2004, mencionaba que la propiedad de los hidrocarburos pertenecía al Estado boliviano, el cual ejercía ese derecho a través de Petrobolivia. La modificación que hizo el congreso a la ley del presidente, que se aplicó a la Ley 3058, en el artículo 15, decía que la propiedad de los hidrocarburos correspondía:

Por mandato soberano del pueblo boliviano, expresado en la respuesta a la pregunta número 2 del Referéndum Vinculante de 18 de julio de 2004, y en aplicación del Artículo 139 de la Constitución Política del Estado, se recupera la propiedad de todos los hidrocarburos en Boca de Pozo⁵⁶ para el Estado Boliviano. El Estado ejercerá a través de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, su derecho propietario sobre la totalidad de los hidrocarburos.⁵⁷

En el artículo 16 también establecía que “Ningún contrato puede conferir la propiedad de los yacimientos de hidrocarburos ni de los hidrocarburos en Boca de Pozo ni hasta el Punto de Fiscalización”.⁵⁸ La participación estatal se limitaba a la

⁵⁶Es el punto de salida de la corriente del petróleo o del gas natural que se encuentra en el subsuelo. CEDLA, *Ley de Hidrocarburos 3058 ¿Recuperación real de los hidrocarburos?*, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral, La Paz, 2005, p. 9.

⁵⁷Además el artículo 16, que no está en la ley 1689 ni en la propuesta de Mesa dice: “Los yacimientos de hidrocarburos, cualquiera que sea el estado en que se encuentren o la forma en que se presenten, son de dominio directo, inalienable e imprescriptible del Estado.” Tomado del cuadro comparativo entre la Ley No. 1689, el Proyecto del Ejecutivo, el Proyecto aprobado por la Cámara de Diputados y la Ley de Hidrocarburos promulgada por el Congreso Nacional, en Carlos Arze y Pablo Poveda, *La nueva Ley de Hidrocarburos*, No. 10, CEDLA, La Paz, mayo de 2005, p. 11.

⁵⁸Es el lugar donde se miden los hidrocarburos que resultan de la explotación en el campo después que los mismos han sido acondicionados para ser transportados. *Op. cit.*, p. 11.

fase de extracción y las siguientes etapas corresponderían a otras empresas petroleras. La cadena de producción de los hidrocarburos (transporte, comercialización y refinación) se mantenía en manos de las empresas transnacionales.

Ninguna de estas propuestas de ley abordaba el tema de la nacionalización, ya que para que ésta pudiera producirse se requería el control monopólico del gobierno en toda la cadena hidrocarburífera (comercialización, transporte, refinación, almacenaje, industrialización y determinación de precios de exportación) la cual caía bajo la actividad de empresas privadas. No se presentaba ninguna iniciativa que restituyera “la capacidad estatal real para definir los objetivos precisos o los resultados específicos de la actividad petrolera”.⁵⁹

En respuesta, los movimientos sociales, organizaciones civiles y personas que participaron en la insurrección de la Guerra del Gas en 2003, salieron nuevamente a las calles a demandar la apropiación de los recursos naturales para la nación.

Otro rubro problemático fue el régimen de regalías e impuestos. La propuesta de Carlos Mesa contemplaba un 50% de regalías en donde el 32% formaba parte de un Impuesto Complementario que se podía reducir y evadir progresivamente. La propuesta del MAS era de *al menos* 50% de regalías y 32% de impuestos (sin especificar de qué tipo).⁶⁰ Éste fue un tema de debate entre parlamentarios y partidos políticos.

Finalmente, la ley 3058 resolvió que las empresas deben pagar regalías y compensaciones sobre la producción fiscalizada del 18% en regalías y 32% del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH),⁶¹ cuyo pago debía ser en dólares o su equivalente en moneda nacional al Tesoro General de la Nación o en especie.

La nueva Ley de Hidrocarburos 3058 nació como resultado de las modificaciones del Congreso Nacional a un Poder Ejecutivo débil. De inicio la

⁵⁹Pablo Poveda Ávila y Álvaro Rodríguez, *El gas de los monopolios. Análisis de la política de hidrocarburos en Bolivia*, CEDLA, La Paz, 2006, p. 18.

⁶⁰*Ibid.*, p. 51.

⁶¹El IDH fue creado especialmente como propuesta del Congreso.

propuesta de Mesa no representaba una medida que avanzara en la apropiación de los recursos naturales para la nación, la propuesta del congreso (donde tuvo participación el MAS) tampoco.

El debate de los hidrocarburos también se producía en las calles, los barrios y centros de trabajo. Los vecinos que pedían la nacionalización de los hidrocarburos se manifestaron con marchas, paros y bloqueos, pero no influyeron en las decisiones tomadas en el congreso. Al día siguiente, vencido el plazo para la promulgación de la ley, el Ministro de la Presidencia, José Galindo, en conferencia de prensa, anunció que el Ejecutivo mantenía la misma posición que en marzo: no promulgar la ley. Este representante presidencial aclaraba:

Al no promulgar, tampoco vetaba la aprobación de la nueva ley de hidrocarburos... simplemente se amparaban en el artículo 78 de la Constitución Política del Estado, que dice:

Art. 78. Promulgación por el Presidente del Congreso

Las leyes no vetadas o no promulgadas por el Presidente de la República en el término de diez días, desde su recepción, serán promulgadas por el Presidente del Congreso”.⁶²

El presidente Mesa tenía varias opciones: 1) promulgar la ley tal como la modificaron en el Congreso, 2) hacer observaciones generales o específicas a la ley y promulgarla, 3) vetar la ley, 4) no hacer ni vetarla ni promulgarla amparado en la Constitución Política del Estado (CPE). Finalmente, se inclinó por la última opción. Horas después, según el artículo 78 de la CPE, el Presidente del Senado, Hormando Vaca Díez promulgó la controvertida ley. Mientras que el Ejecutivo afirmaba que:⁶³

Varias razones justifican mi accionar, soy consciente de que la estabilidad del país dependía de cerrar la página de esta ley por eso apelando a la CFE, decidí no promulgar la ley ni vetarla.

Mi responsabilidad es de asumir la administración de esa ley con todos sus problemas y también beneficios.

Hemos terminado una etapa, hemos volcado una página, y ahora debemos

⁶²Luis Gómez, “Bolivia: Mesa se lava las manos y no hace nada con la ley”, 17 de mayo de 2005, 13:55, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

⁶³ *El Alteño*, El Alto, 18 de mayo de 2005, p. 2.

de trabajar en temas que ahora al país le importan e interesan.

Mesa Gisbert daba “vuelta a la página”, cerraba el capítulo de la ley de hidrocarburos y asumía su responsabilidad de la aplicación de la ley. El presidente veía superado este momento y se concentraba en las acciones siguientes, por eso ese mismo día 17, al anochecer, en cadena nacional de la televisión y por medios radiofónicos, dio a conocer su Plan Económico Social “Bolivia: Productiva y Solidaria”, que tenía “cinco componentes: plataforma exportadora, creación de empleo, incremento de productividad y competitividad, estabilidad económica y acceso al financiamiento.” Y que contemplaba desde el rubro social: “extender la protección social, en salud y seguridad alimentaria; transformar integralmente el sistema educativo; lograr el ejercicio de los derechos de pueblos indígenas, equidad social y racial, consolidar y profundizar el proceso de descentralización y democratizar el acceso a la tierra y los recursos naturales.”⁶⁴ Esa era la respuesta del presidente ante los distintos grupos inconformes. Posiblemente con la finalidad de apaciguar las movilizaciones que se veían en puerta.

Sin embargo, la posición de Carlos Mesa fue interpretada como la elusión de su responsabilidad de tomar una posición frente a los grupos movilizadores, los parlamentarios en el Congreso y también ante grupos empresariales que se mantenían a la expectativa de la nueva ley.⁶⁵ Trató de “cerrar el capítulo” y arrancar con su nuevo plan económico. Esta decisión, como se verá más adelante, no fue bien recibida por ningún sector.

Esto propició, por un lado, que algunas petroleras transnacionales, contrarias a esta legislación, anunciaran la posibilidad de realizar demandas internacionales y los empresarios nacionales, como Roberto Mustafa, decían que esa “ley condena al país al subdesarrollo”;⁶⁶ el MAS, con su dirigente Evo Morales, anunciaba propuestas de modificaciones para hacer “más justa la ley”; en El Alto

⁶⁴*El Alteño*, El Alto, 17 de mayo de 2005, p. 2. También en Abraham Delgado, *op. cit.*, p. 8.

⁶⁵Sobre la discusión de la aprobación de la ley ver en *El Alteño* una nota donde viene la posición de los empresarios. También desde el mismo congreso se habla de la falta de decisión de Mesa, la mano blanda. La posición de Vaca Díez y su discurso contra el presidente. Pensar y ponerlo en la parte de la esfera dominante.

⁶⁶*Ibid.*

declaraban traidores a la clase política, al presidente y al Congreso, y convocaban entonces a más movilizaciones, bloqueos y huelgas de hambre, conjuntamente con los indígenas y campesinos aymaras.⁶⁷

Las características generales del conflicto del primer semestre del 2005 fue que se encontraron en disputa varios proyectos políticos. Uno de estos proyectos era el de los comités cívicos y la oligarquía cruceña, que ante la debilidad del gobierno de Carlos Mesa, demandaba autonomía regional. Las movilizaciones de los comités y oligarquía eran claras en el contexto del alza de los carburantes; se oponían a esta ley, pero además pedían la elección de prefectos y un referéndum revocatorio por las autonomías. Después de haber vivido las convulsiones sociales del 2000-2003 trataron de mantener el control político mediante una medida más radical: amenazar con separarse de la parte occidental de Bolivia y resguardar los recursos naturales del Oriente para su explotación y enriquecimiento.

El otro polo, bastante dividido, fue el de los llamados movimientos sociales, diferenciados en dos grandes bloques. El grupo del altiplano aymara con sus comunidades indígenas y sindicatos campesinos representados por la CSUTCB, y en las zonas urbanas, las juntas vecinales y las gremiales. Este primer bloque es el más radical, puesto que su experiencia organizativa tiene en su cuenta las movilizaciones de la guerra del agua del 2000-2001, y la guerra del gas del 2003.

El otro frente de oposición al gobierno lo constituyen los sindicatos de cocaleros del Chapare de la Federación del Trópico de Cochabamba, en alianza con el MAS, y los pueblos indígenas del oriente. Esta postura tenía representación en el Congreso, ponía mayor énfasis en las estructuras de ordenamiento estatal. Estas organizaciones establecieron una alianza temporal con el gobierno de Carlos Mesa, con el objetivo de encontrar soluciones democráticas y la disolución de los conflictos menos violentos.

Ante este panorama, el gobierno de Carlos Mesa se presentaba aún más débil ya que no contaba con el apoyo del Congreso. Esta presidencia no era

⁶⁷Luis Gómez, "Vaca Díez promulga la ley de hidrocarburos en Bolivia", 17 de mayo de 2005, 19:47, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

resultado de una elección y los diputados y senadores electos en el 2002 pertenecían al partido político de Gonzalo Sánchez de Lozada o al MAS. El Congreso no era punto de apoyo presidencial, sino por el contrario, de oposición, en donde se encontraban grupos políticos encabezados por Hormando Vaca Diez, gente del MNR que no quería que Mesa siguiera en la presidencia.

CAPÍTULO 2

PRELUDIO DE LA REBELIÓN

Al mismo tiempo que algunos de los principales actores de la historia se alejan de nuestros ojos –los políticos, los pensadores, los empresarios, los generales- aparece en escena un inmenso grupo de actores secundarios, a los que habíamos considerado meros figurantes en este proceso.
E.P. Thompson

A semejanza de los vaivenes convulsos de la naturaleza, las insurrecciones y revueltas son vistas como “estallidos”, “torbellinos”, “mareas”, actos aislados que no tienen objetivos políticos; acciones espontáneas que surgen en el momento y que se vinculan a prácticas arcaicas, violentas e irracionales. En contra de esa “visión espasmódica”⁶⁸ de la historia popular, y después de hacer un recorrido histórico por las rebeliones indígenas bolivianas en el siglo XIX y principios del siglo XX, la socióloga Silvia Rivera Cusicanqui propone la noción de ciclo rebelde para entender “los elementos ideológicos, políticos y organizativos comunes” de los indígenas rebeldes.

Este “conjunto de movilizaciones y acciones dentro de las cuales el acto mínimo de la rebelión violenta” —que supone por lo general algún acto punitivo—, “es sólo un momento de un proceso amplio en el cual se ejercitan y combinan una variedad de métodos de lucha.”⁶⁹ Sin restarle importancia a la especificidad del

⁶⁸El historiador Edward Palmer Thompson cuestiona a la visión espasmódica de algunos investigadores que explicaban los motines de mineros / plebeyos como producto del hambre, así como las corrientes que sólo explican las revueltas a partir del incremento de precios (corriente economicista) en la Inglaterra del siglo XVIII. E. P. Thompson, *Costumbres en común*, Editorial Crítica, Barcelona, 1995, pp. 213-217.

⁶⁹Silvia Rivera Cusicanqui, *op.cit.*, p.79. Además, la idea del ciclo se refiere a una acepción divergente al sentido del tiempo histórico lineal y progresivo, pero que no se reduce a la visión de “volver atrás la rueda de la historia”, sino: “más bien, ‘pasado-como-futuro’; es decir, como una renovación del tiempo-espacio. Un pasado capaz de renovar el futuro, de revertir la situación vivida: ¿No es ésta la aspiración compartida actualmente por muchos movimientos indígenas de todas las latitudes que postulan la plena vigencia de la cultura de sus ancestros en el mundo contemporáneo?”, apunta la autora. Silvia Rivera Cusicanqui, “La raíz: colonizadores y colonizados”, en Xavier Albó y Raúl Barrios (coordinadores), *Violencias encubiertas en Bolivia*, Vol.1, CIPCA-ARUWIYIRI, La Paz, 1993, p. 44.

momento en que Silvia Rivera escribió esto, y sin generalizar en demasía el término propuesto, sí se utiliza la veta de análisis que nos proporciona; en este sentido se observa que en los inicios del siglo XXI un nuevo ciclo rebelde se gestó en Bolivia con la Guerra del Agua del 2000, la Guerra de Gas del 2003 y la rebelión de 2005.

Los epicentros de movilización fueron el altiplano norte aymara, que tuvo influencia en la ciudad de El Alto y los alrededores del departamento de La Paz; y el Chapare, que incidió en Cochabamba y el oriente boliviano.⁷⁰ El momento de cierre y despliegue final de este ciclo rebelde se dio con las jornadas de movilización por la nacionalización de los hidrocarburos en mayo y junio de 2005, las cuales desembocaron en la renuncia del Presidente Carlos Mesa Gisbert y la convocatoria a elecciones.

Esta rebelión no fue una acción espontánea sino resultado de la organización de sindicatos, comunales, juntas vecinales y gremiales que se prepararon para presionar al gobierno desde los inicios de mayo de 2005. En estos días comenzaron los paros cívicos en El Alto (Imagen 1) y salió una marcha desde Caracollo.

Imagen 1. La ciudad de El Alto



Fotografía de Tatiana Pérez Ramírez
Enero de 2009

⁷⁰Entrevista a Pablo Mamani, 2 de julio de 2009. APTPR- LPB/1.

1. El Alto y el altiplano norte

La organización contra la ley de hidrocarburos había iniciado en reuniones y talleres a lo largo del 2004. El 16 de abril de 2005 se concretó en el “Encuentro por la Nacionalización de los Hidrocarburos”, convocada por la FEJUVE, la COR y la UPEA, donde asistieron delegados de ocho departamentos de Bolivia. Los resolutiveos de este evento fueron la ratificación de la nacionalización de los hidrocarburos, la toma de pozos petroleros e instalaciones de YPFB, el juicio de responsabilidad contra quienes avalaran la venta de los hidrocarburos, el desarrollo productivo del país y el cierre del parlamento si no se escuchaba al pueblo.⁷¹

A partir de estos puntos se ubica la posición de los grupos en El Alto. Desde este momento se establecía que rechazaban la postura del MAS, partido que proponía aumentar las regalías al 50%. Se advertían medidas más radicales con la toma de instalaciones petrolíferas y el cierre del parlamento. Se mantenía como objetivo primordial utilizar sus recursos naturales para la nación y en beneficio de la población.

El día 1º de mayo, la marcha por el Día Internacional del Trabajo tuvo la consigna de nacionalización de los hidrocarburos. Los trabajadores de la COR, maestros, gremiales, mineros, petroleros, comerciantes y alrededor de 32 organizaciones, donde no participó la FEJUVE, partieron de la avenida 6 de marzo hacia la planta de Senkata⁷² en donde hicieron una toma simbólica y amenazaron con tomar el Congreso Nacional si no se aseguraba la recuperación de los hidrocarburos sin indemnización.⁷³

⁷¹Resoluciones del Primer Encuentro Nacional por la Nacionalización de los Hidrocarburos, abril del 2005. Tomado de Marxa Chávez, *‘Nacionalización’ e insurrección popular: Los horizontes de la rebelión*, p. 31.

⁷² La planta de Senkata es el lugar donde se encuentran las reservas de gas del Departamento de La Paz. En octubre de 2003, este sitio estuvo bloqueado por los grupos opositores al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. El presidente mandó al ejército para que sacaran provisiones de gas, debido a la escasez que había en la capital. En el trayecto de Senkata hacia La Paz, para abrirse paso ante los manifestantes, el ejército disparó contra la multitud. Esa fecha se conoce como el día de mayor represión del “Octubre negro de 2003”.

⁷³*El Alteño*, El Alto, 2 de mayo de 2005.

Conforme transcurrían los días del mes de mayo, y para tener una influencia decisiva en el debate que se daba en el Congreso, se incrementaron las movilizaciones. Se convocó a un ampliado de emergencia del 11 de mayo donde se discutieron las características de la nueva ley, con el apoyo de un experto en el tema y la asistencia de 311 presidentes de juntas de vecinos y dirigentes. Como medida de presión, se acordó rechazar la ley que estaba en el congreso y convocar a una marcha de advertencia para el 16 de mayo (día en que vencía el plazo para la promulgación de la ley de hidrocarburos que se modificó en el Congreso Nacional). La marcha arrancarían de la multifuncional “Heriberto Gutiérrez” con el propósito de cerrar el parlamento.⁷⁴

Previa a la primera incursión hacia La Paz, se concretó una alianza entre los distintos grupos alteños, sindicatos, juntas de vecinos, gremiales, concejales, parlamentarios. Este “Comité de lucha por la dignidad alteña” declaraba en su resolución del 13 de mayo lo siguiente:⁷⁵

Las organizaciones de la ciudad rebelde del Siglo XXI, tomando consciencia del rol histórico que nos toca desempeñar en momentos en que se juega el destino del país y de sus recursos naturales y volviendo a reiterar el compromiso de lucha que juramos al pie de los mártires de la denominada Guerra del Gas, en una reunión interinstitucional hemos resuelto lo siguiente:

PRIMERO.- Articular el Comité de Lucha por la Dignidad Alteña por la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE), la Central Obrera Regional (COR) y la Federación de Gremiales de El Alto con el objetivo de defender hasta las últimas consecuencias los recursos naturales, principalmente los hidrocarburos a través de la nacionalización.

Las organizaciones que suscribimos el presente documento que expresa el grito de combate de la lucha de los alteños y los pobres de Bolivia, reconocemos como única dirección en esta lucha coyuntural al Comité de Lucha por la Dignidad Alteña.

SEGUNDO.- Bajo esta dirección que está constituida por las organizaciones más representativas de El Alto, nos proponemos los siguientes objetivos:

- Lucha consecuente e ineludible por la Nacionalización de los Hidrocarburos sin reconocer ninguna indemnización a las empresas petroleras que saquearon nuestro recurso estratégico con contratos chutos. Rechazamos el Diálogo de la Unidad Nacional planteado por el actual

⁷⁴El Alteño, El Alto, 12 de mayo de 2005. También en Marxa Chávez, ‘Nacionalización’ e insurrección popular: Los horizontes de la rebelión, p. 35.

⁷⁵ El Alteño, El Alto, 12 de mayo de 2005.

presidente de la República Carlos Mesa. Asimismo, declaramos como traidores a las autoridades o dirigentes que acudan a ese diálogo.

- Cierre del actual Parlamento Nacional por haberse constituido en un reducto de neoliberales y traidores que atentan contra los intereses del país y del pueblo boliviano. Planteamos el adelantamiento de las Elecciones Nacionales y la renuncia del actual presidente Carlos Mesa.
- Encabezar la lucha por los intereses del departamento de La Paz.

TERCERO.- Para cumplir con los objetivos que nos hemos trazado, las organizaciones de El Alto no dudaremos en ejecutar las medidas más radicales y consecuentes. Por esta razón hemos decidido ejecutar las siguientes medidas de presión:

Marcha de protesta hacia la ciudad de La Paz demandando el cierre del Parlamento y la renuncia de Mesa el 16 de mayo.

Implementación de piquetes de huelga de hambre tanto en la ciudad de El Alto como en la ciudad de La Paz, donde se declararán en ayuno concejales, diputados y consejeros departamentales.

Bloqueo del acceso al aeropuerto Internacional de El Alto, la toma física de la planta de YPFB de Senkata y el bloqueo de lugares estratégicos.

Articulación de paro cívico-sindical indefinido.

Los alteños no tenemos nada que perder más que nuestras cadenas de explotación.

¡El Alto de Pie, Nunca de Rodillas!

El Alto 13 de mayo de

2005

Este pronunciamiento mostró los resultados de las discusiones y valoraciones de los sectores populares –indígenas aymaras del altiplano, vecinos alteños, trabajadores de las gremiales, estudiantes– previos al momento de la rebelión del 23 de mayo al 9 de junio.

Después de la primera revuelta de abril de la Guerra del Agua, en el mes de mayo de ese año, los alteños también se sumaron a la insurrección. En multitudinaria marcha los pobladores se congregaron en la Ceja, donde saquearon y quemaron la alcaldía, y se manifestaron por la creación de una universidad para esa ciudad: la Universidad Pública de El Alto. A partir de esta fecha comenzó a reconstituirse una fuerza basada en la organización vecinal, sindical y comunal que más adelante alcanzó altos grados de coordinación y eficacia.⁷⁶

⁷⁶Pablo Mamani Ramírez, *Microgobiernos barriales. Levantamiento de la ciudad de El Alto (octubre 2003)*, CADES-IDIS-UMSA, La Paz, 2005, p. 36.

El Alto fue el espacio urbano en donde se fortalecieron los lazos con las comunidades indígenas en momentos de rebelión. Se mostró la articulación de organizaciones como la FEJUVE, los estudiantes de UPEA, las Gremiales y otras federaciones campesinas. Desde el 2001, se realizaron formas de protesta con la quema de la caseta de peaje, el paro de actividades en la Ceja y avenidas principales,⁷⁷ que más adelante fueron acciones recurrentes y efectivas.

En este periodo la “ciudad de migrantes” vio el “despertar de su verdadera identidad”.⁷⁸ Esa ciudad, que había sido considerada en las década de los años noventa como “alienada”,⁷⁹ en el momento de la insurrección, se reconoció e identificó con los indígenas del altiplano, en especial, en el discurso de Felipe Quispe que hablaba de la Bolivia india marginada.

Desde ese momento, los alteños comenzaron a movilizarse activamente. Este proceso de reconocimiento organizativo se vio en el año 2003. En el mes de febrero los habitantes de El Alto se organizaron contra el “impuestazo”.⁸⁰ Lucharon contra la medida anunciada por el alcalde José Luis Paredes, que consistía en el

⁷⁷Raquel Gutiérrez Aguilar, *op. cit.*, p.116.

⁷⁸Félix Patzi, “Rebelión indígena contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía: triunfos y vicisitudes del movimiento indígena desde 2000 a 2003”, pp. 216-218.

⁷⁹Existe una variada bibliografía sobre El Alto, por citar algunos textos se encuentran: Godofredo Sandoval, *et al.*, *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz*. IV. Nuevos Lazos con el campo, CIPCA, La Paz, 1987. Godofredo Sandoval y María Fernanda Sostres, *La ciudad prometida. Pobladores u organizaciones sociales en El Alto*, Offset Boliviana, Bolivia, 1989. Álvaro García Linera, *Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia, 1952-1998. Caso de La Paz y El Alto*, Muela del diablo, La Paz, 1999. Mauricio Antezana Villegas, *El Alto desde El Alto II*, UNITAS, La Paz, 1993. Rosario Anze O., *Construyendo una identidad en zonas de El Alto Sur*, CEBIAE, La Paz, 1995. Lesley Gill, *Teetering on the Rim: global restructuring, daily life, and the armed retreat of the Bolivian State*, New York: Columbia University Press. Zibechi, Raúl, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Bolivia, 2006.

⁸⁰En febrero de 2003 el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada anunció la aplicación de un nuevo impuesto que afectaría sobre todo a las clases medias y los profesionales. Al siguiente día las reacciones fueron contrarias a la iniciativa del gobierno, ni los empresarios, ni los sectores populares respaldaron esta medida. Los principales enfrentamientos fueron el 12 de febrero después de una marcha que desembocó en donde se encuentra el Congreso y el Palacio de Gobierno. En el transcurso de la tarde y noche, se quemaron edificios gubernamentales: el Ministerio de Trabajo, el Ministerio de Hacienda, la Vicepresidencia, las sedes de los partidos del MNR, MIR, ADN y UCS. Mientras que en El Alto incendiaron la Alcaldía y empresas como Coca Cola, Aguas del Illimani, Electropaz y la Aduana. Esta fue una manifestación de inconformidad con el gobierno de Sánchez de Lozada. Meses después esta situación se agudizó. Ver en: Félix Patzi, “Rebelión indígena contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía: triunfos y vicisitudes del movimiento indígena desde 2000 a 2003”, pp. 243-245. Raquel Gutiérrez Aguilar, *op. cit.*, p. 196. Pablo Mamani, *El rugir de las multitudes. La fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyu*, Ediciones Yachaywasi, La Paz, 2004, p. 113.

incremento del impuesto en construcción y refaccionamiento de las casas habitación. Los vecinos y trabajadores inconformes bloquearon calles e hicieron paros cívicos. Al final consiguieron la anulación de estos formularios.⁸¹

Durante la Guerra del Gas del 2003, el escenario de movilización se dio en el departamento de La Paz. Las jornadas de septiembre y octubre de 2003 fueron sumamente violentas, primero con la incursión militar en las poblaciones de Warisata y Sorata, y después, en la ciudad de El Alto, donde la población fue masacrada el 12 de octubre.⁸²

En esa fecha, ante los ataques militares, los alteños reforzaron las barricadas, construyeron campos minados, cavaron zanjas y derribaron puentes peatonales (desde donde disparaban las fuerzas armadas). Las juntas vecinales afianzaron su organización, las relaciones interbarriales fueron el mecanismo efectivo para actuar en esta emergencia. Hubo un efectivo autocontrol entre los barrios para protegerse y participar, y una eficiente forma de comunicación mediante las radioemisoras locales. La organización entre vecinos rebasó a los dirigentes.⁸³ Con esta lógica de organización, los alteños continuaron movilizándose en contra de las incursiones militares. La plaza Elizardo Pérez y la parroquia del padre Wilson Soria fueron espacios que funcionaron para atender a los heridos y velar a los muertos.⁸⁴

Aquellos que suscribieron el documento del 13 de mayo tenían una experiencia acumulada en la lucha y el conflicto; en la organización y movilización; en sus logros ante la salida de Gonzalo Sánchez de Lozada. Sabían que “el riesgo de 'perturbar el orden' en estas condiciones era tan grande que no podía

⁸¹ Pablo Mamani Ramírez, *Microgobiernos barriales*, pp. 45-48.

⁸² Silvia Rivera Cusicanqui estudia el concepto de masacre preventiva como forma de accionar de la élite dirigente frente a las insurrecciones indias; una práctica del periodo oligárquico de Bolivia que se reeditó después de la revolución de 1952 durante el periodo democrático: “en Tolata, Epizana y Melga en enero de 1974, en El Alto y las laderas de La Paz en Todos los Santos de 1979, en Amayapampa y Capacirca en navidad de 1996, en Cochabamba y el Altiplano en abril y septiembre del 2000, en Warisata en septiembre y en El Alto y La Paz, en octubre del 2003, así como la cotidiana y persistente violación de derechos humanos en el Chapare y los Yungas.” Tomado de Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos.*, p. 26.

⁸³ En octubre de 2003 se vio el funcionamiento de los microgobiernos barriales. *Op. cit.*, p. 72.

⁸⁴ Alison Spedding y Denise Arnold critican el concepto de microgobierno barrial, *Mujeres en los movimientos sociales en Bolivia*, CIDEM-ILCA, Bolivia, 2006, p. 59.

permitirse embarcarse inconscientemente en un proyecto semejante”.⁸⁵

Este documento demostró que estos grupos subalternos eran “sujetos históricos activos y conscientes”⁸⁶ de su participación política; resultado de su experiencia en la confrontación y la forma en que repercutieron en la reconfiguración del mando político estatal que se produjo a partir del año 2000. Las actividades de insurgencia eran para tener una participación en la redefinición de la relaciones de dominación y poner diques a las acciones arbitrarias de sus gobernantes. Sabían que podían enfrentarse a la policía y el ejército. Habían valorado los costos de esta acción y estaban dispuestos a enfrentarlo. En el resolutive alteño se plasmó por escrito que el enfrentamiento era inminente. Sabían los costos de la confrontación; y lo que se podía ganar.⁸⁷

⁸⁵Guha Ranajit, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Crítica, Barcelona, p. 43.

⁸⁶*Ibid.*, pp. 43-45.

⁸⁷La experiencia de lucha del 2003 marcó a muchas de las familias afectadas por la masacre. Algunas participaron con mayor ahínco en el 2005. Otras decidieron no hacerlo y alejarse de las manifestaciones. El periodista alteño Marco Quispe y su familia, después de octubre de 2003 no participaron en las acciones de protesta de mayo y junio.

2. De la defensa del gas a la nacionalización de los hidrocarburos

En el comunicado alteño del 13 de mayo de 2005 hablaban de “el compromiso de lucha que juramos al pie de los mártires de la denominada Guerra del Gas”. El eje de lucha y movilización era refrendar la recuperación de los recursos naturales, que cobró la vida de hombres y mujeres; heridos y afectados, en el 2003. Las movilizaciones del 2005 tenían un objetivo previo. Esto lo expresa Néstor Guillén, dirigente vecinal de un barrio de la ciudad de El Alto:⁸⁸

Entonces en el 2005... nos han motivado a movilizarnos y especialmente tal vez la muerte de muchos de nuestros hermanos que han caído en el 2003 en Villa Ingenio, en Warisata, en Chasquipampa, en la zona de Ballivián, del 12 de octubre y que ante esta situación sí o sí debería cambiarse de gobierno y es más debería de cambiarse las estructuras ya que no hay rumbo del país.

En el 2005, los alteños refrendaban el triunfo del 2003, con la salida de Goni. Los participantes de este pronunciamiento exponían que la lucha por el gas no era una demanda que resultaba de disertaciones políticas, sino de acciones de enfrentamiento por resguardar el territorio y en memoria del costo en vidas humanas de la insurrección pasada. Cuando se defendían los hidrocarburos, se consideraba todo lo que se había apostado dos años antes. El 2003 fue un referente imprescindible para entender la constitución de las estrategias de lucha de los alteños, la radicalización de sus demandas y la construcción de una identidad rebelde en los umbrales del siglo XXI.

Después del *octubre negro*, como resultado de una fuerte organización comunal, sindical y vecinal, se produjo una reconstitución de la identidad de los pobladores de esta ciudad nunca antes experimentada. Se consideró a esta “ciudad aymara rebelde”,⁸⁹ combativa y aguerrida, que tenía por lema: “El Alto de pie, nunca de rodillas”.⁹⁰ Esta urbe fue considerada el lugar paradigmático de la “nación que estaba adormecida y despertó en el 2003”, que “llegó a convertirse en

⁸⁸Entrevista a Néstor Guillén, 22 de octubre de 2009. APTPR- LPB/13.

⁸⁹Maristella Svampa y Pablo Stefanoni (compiladores), *Bolivia. Memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Editorial El Colectivo/CLACSO/OSAL, Buenos Aires, 2007, p. 7.

⁹⁰Luis A. Gómez, *El Alto de pie. Una insurrección aymara en Bolivia*.

el campo de cultivo para las protestas populares⁹¹ y punto estratégico de movilización.⁹² El Alto llegó a considerarse la ciudad que contenía a la nación.⁹³ En esta “ciudad híbrida” se condensaba la nueva condición obrera asalariada, con habitantes que fueron los más receptivos en la defensa de los bienes nacionales.⁹⁴

El pronunciamiento de mayo de 2005 se refería a una “lucha consecuente e ineludible por la nacionalización de los hidrocarburos”, donde no se reconocían patrones de indemnización a las empresas extranjeras, que habían “saqueado” los recursos naturales –agua, gas, petróleo–, con los contratos de riesgo compartido (contratos “chutos”).

Esta idea de apropiación de los recursos nacionales, que se había demandado en el 2000 y 2003, se remontó a la memoria de la defensa de los hidrocarburos vivida en la Guerra del Chaco (1932), cuando miles de indígenas de distintas regiones de Bolivia combatieron en defensa del petróleo contra los paraguayos.⁹⁵ Quedó plasmado en el imaginario popular el sentido de pertenencia a un territorio y la identificación entre indios, todos ellos bolivianos. Ya que en ese tiempo se defendió un recurso nacional. Actualmente, los abuelos recuerdan que pelearon por el petróleo en esa guerra del Chaco de 1932, los padres fueron parte de la revolución de 1952, los más jóvenes y sus familias reivindican esta participación, y de nueva cuenta en el 2003, ante el anuncio de la venta del gas

⁹¹Teresa Paniagua Valda, “La nación en la defensa del Gas”, en Esteban Ticona (compilador), *El Pachakuti ha empezado (Pachakutixa Qalltiwa)*, Ediciones Yachaywasi, La Paz, 2006, p. 25.

⁹²Juan Manuel Arbona aborda el artículo titulado “Fracasos y rupturas neo-liberales: El Alto- Octubre 2003”, en Nicholas A. Robins, *Conflictos políticos y movimientos sociales en Bolivia* (2006).

⁹³Raúl Prada, “Política de las multitudes”, en Luis Tapia, *et al.*, *Memorias de octubre*. Este autor hace un análisis de los meses de septiembre y octubre como momentos de ascenso de las multitudes a partir de la acumulación de la significación política e histórica en Bolivia. Prada pone énfasis en la construcción de la memoria del movimiento social que retoma la experiencia del 2000 pero también de las rebeliones del siglo XVIII y la Guerra del Chaco. La memoria se actualiza a partir de estos referentes. El periodo que analiza, que denomina como “los doce días que conmovieron a Bolivia” van del 5 al 19 de octubre; no obstante considera las irrupciones de febrero y septiembre de 2003. Luis Prada, *Largo octubre*.

⁹⁴Álvaro García Linera, “La sublevación indígena popular en Bolivia”, en *Chiapas*, Número 16, México, 2004, pp. 125-144.

⁹⁵Esta guerra se dio en la región del Chaco en 1932 entre Bolivia y Paraguay por el petróleo. Del lado boliviano se reclutaron a indígenas de todo el país para combatir; muchos murieron sin saber los motivos de la guerra, más que en el campo de batalla, por deshidratación ante la falta de agua. Tiempo después se supo que las verdaderas causas que generaron el conflicto bélico fue la disputa entre dos empresas: una norteamericana, la Standard Oil, y la otra anglo holandesa, la Royal Dutch Shell. Silvia Rivera menciona que esta guerra tuvo un efecto “nacionalizador”. Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos*, p. 93.

por puertos chilenos se organizaron para defenderlo.⁹⁶ Juan Carlos Condori, dirigente indígena de Achacachi –comunidad de larga tradición organizativa– de la provincia de Omasuyos, mencionó que “nuestros abuelos los que han defendido el país y los recursos naturales, el petróleo y todo eso, estamos en nuestro derecho de beneficiarnos, eso fue la idea, digamos como que habíamos sembrado...”⁹⁷

Después de las movilizaciones del 2000 y 2003, en el 2005 la gente era muy consciente del despojo sufrido por siglos. En las calles, en las reuniones y en las asambleas se comentaba que Bolivia había sido saqueada. Marxa Chávez menciona que el tema del saqueo histórico y del despojo presente fue un tema de discusión y difusión:⁹⁸

Era un discurso muy escuchado, la Bolivia saqueada, antes de ser Bolivia fue saqueada, el cerro rico de Potosí, la plata, luego nos habían saqueado el estaño, luego el petróleo, ahora el gas, no, no podemos permitir que nuestros recursos naturales son como un hoyo en el cuerpo de Bolivia, donde se sale toda nuestra riqueza, el hoyo negro donde todo se va. Si hubo mucho eso, si tu preguntabas a los vecinos, incluso hubo políticos que se molestaron, que decían ¡ahh! Sí, claro, ahora todos se creen expertos, 20 mil expertos decían. Y la gente decía sí, porque nos enteramos y estamos informados, entonces yo creo que en El Alto la demanda más fuerte fue la nacionalización por toda esa memoria.

El sentimiento de desconfianza hacia la clase política gobernante que se hizo pública en forma de revuelta desde el 2000, no se disipó durante el gobierno de Carlos Mesa.

Las organizaciones que firmaron esta proclama (FEJUVE, COR y Federación de Gremiales) y que conformaron el Comité de Lucha por la Dignidad Alteña, desde estas fechas planteaban el “adelantamiento de las Elecciones Nacionales y la renuncia del actual presidente Carlos Mesa”, y así demostraban que el plazo que le habían dado a la clase política que quedó después del 2003 se había agotado. Al igual que Sánchez de Lozada, si no respondían no podrían detentar el mando político.

⁹⁶Luis Prada, *Largo octubre*, pp. 44-46.

⁹⁷Entrevista a Juan Carlos Condori, 24 de octubre de 2009. APTPR- LPB/15.

⁹⁸Entrevista a Marxa Chávez, 9 de agosto de 2009. APTPR- LPB/2.

Con marchas desde distintos rumbos comenzaron las movilizaciones en la tercera semana de mayo.⁹⁹ La marcha que venía desde El Alto era la primera por la Nacionalización de los Hidrocarburos y por el Cierre del Parlamento, con toda la estructura de la FEJUVE, la COR, los estudiantes de la UPEA, rentistas, el magisterio, los desocupados y otros sectores.¹⁰⁰ Néstor Guillén mencionó que las fuerzas ajenas que se constituyeron fueron:¹⁰¹

Hubo la convocatoria de la FEJUVE, El Alto tiene dos organizaciones grandes, que es la Central Obrera Regional (COR), y la otra que es la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE). La COR es los comerciantes y la FEJUVE es los vecinos, 600 juntas vecinales. Pero esa convocatoria hecha por la FEJUVE respondía netamente que los comerciantes o los de la COR se integren a la FEJUVE, por qué, porque muchas veces un vecino es comerciante y no puede asistir a dos convocatorias, era una sola convocatoria...también se han plegado los mineros y las organizaciones indígenas, las más activas por ejemplo fue la Federación Tupac Katari, después estuvieron los de la CSUTCB. Las Bartolinas, ellas estaban, en todas partes, después de ese lado, del otro lado los sud, nor Yungas, los colonizadores, del sur de Chasquipampa, pero también son comunarios. Esto ha sido tal vez el grueso de la movilización.

Mientras que las organizaciones de El Alto exigían la nacionalización de los hidrocarburos, la renuncia de Carlos Mesa a la presidencia y el cierre del Congreso Nacional. El magisterio urbano y rural, mediante la Federación de Trabajadores en Educación Urbana de la Paz, anunciaban el paro de labores indefinidas por el incremento salarial y el aumento al presupuesto nacional que se destinaba a la educación.¹⁰²

Con estas demandas nuevamente miles de mineros, campesinos aymaras, cocaleros, maestros de escuelas públicas y El Alto “constituido en una sola persona”¹⁰³ se acercaron a la ciudad de La Paz. Las acciones iniciaron en la mañana del lunes 16. Desde Caracollo iba el MAS, de Patacamaya salía la

⁹⁹Raquel Gutiérrez Aguilar, *op. cit.*, p. 289.

¹⁰⁰Abraham Delgado Mancilla, *op. cit.*, p. 8. Una movilización más era la de los docentes que se encontraban en paro. En *La Razón*, La Paz, 16 de mayo de 2005.

¹⁰¹ Entrevista a Néstor Guillén, 22 de octubre de 2009. APTPR- LPB/13.

¹⁰²*El Diario*, La Paz, 14 de mayo de 2005.

¹⁰³Luis Gómez, “Las nuevas protestas en Bolivia: un mapa breve”, 16 de mayo de 2005, 20:48, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

caminata de la Central Obrera Departamental,¹⁰⁴ desde la carretera de Río Seco – a la altura de Cruz Papal– iban los maestros, y una concentración multitudinaria bajaba de la Ceja de El Alto a la hoyada.

Los alteños llegaron a la capital paceña pero no lograron cerrar la sede del Poder Legislativo. Anunciaron que el paro cívico sindical arrancaba con el bloqueo de suministros a la ciudad, tanto el cierre del Aeropuerto Internacional, el transporte terrestre y la planta de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) en la región de Senkata.¹⁰⁵

Retomando el ritmo aprendido en las jornadas de octubre de 2003, a las diez de la mañana llegó la marcha de El Alto a la ciudad de La Paz, a la sede de gobierno. Los contingentes descendieron por la Avenida Naciones Unidas, con el reclamo de la nacionalización de los hidrocarburos y el cierre del Congreso. Los marchistas trataron de romper el cerco a la altura de la avenida Sucre. Esto provocó el enfrentamiento con la policía que lanzó gases lacrimógenos, balines y agua. El dirigente de la Comité Nacional de Indígenas y Originarios de Bolivia (Coniob) y concejero municipal de El Alto, Roberto de la Cruz registró lo siguiente:¹⁰⁶

Nos metieron gases a quemarropa, hay desmayados y heridos de balines que ha causado el cabreo general del pueblo. El Alto ha puesto a Carlos Mesa como Presidente, ha perdonado a este Congreso para que continúe, ahora, El Alto está dispuesto a sacarlo del Palacio de Gobierno a Mesa y cerrar el Parlamento porque no quieren recuperar los hidrocarburos para el pueblo.

Mientras la policía resguardaba la plaza central, ante la amenaza de la gente de El Alto, se utilizó un nuevo equipo antidisturbios llamados “neptunos” que disparaban chorros de agua. En esa primera jornada resultaron dos heridos: Ramiro Llusco dirigente campesino y Daniel Chinchí estudiante de la UPEA.¹⁰⁷

¹⁰⁴*Ibid.* También: *La Razón*, “Las protestas apuntan a Mesa y al Congreso Constituyente y gas”, 16 de mayo de 2005.

¹⁰⁵Luis Gómez, “Las nuevas protestas en Bolivia: un mapa breve”, 16 de mayo de 2005, 20:48, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

¹⁰⁶*Opinión*, Cochabamba, 17 de mayo de 2005.

¹⁰⁷*Ibid.*

3. Desde Caracollo por la Asamblea Constituyente

Mientras en El Alto se preparaban contra la ley que se discutía en el Congreso, en la región del Chapare y tierras bajas se había convocado a una marcha desde Caracollo, departamento de Oruro. Las organizaciones de estas regiones publicaron un pronunciamiento el 19 de mayo en donde manifestaban su rechazo al proyecto de autonomía departamental de Santa Cruz. Ante estos intentos separatistas demandaban mantener la unidad nacional mediante una Asamblea Constituyente:

La oligarquía cruceña pretende hacer aprobar un referéndum nacional vinculante departamentalmente sobre autonomías con claras intenciones divisionistas y sediciosas, pues en el fondo lo que pretenden es manejar los recursos estratégicos del país para negociarlos con las transnacionales y seguir preservando sus intereses; no olvidemos que los recursos más importantes como el gas, el agua, la tierra y la biodiversidad están en Santa Cruz.¹⁰⁸

Este Pacto de Unidad mostraba otro eje organizativo que tomó parte en la rebelión contra el gobierno de Carlos Mesa y ante la articulación política que se estaba dando en la *media luna*. A excepción de CONAMAQ, que reúne a comunidades y ayllus aymaras, quichwa y uru de los departamentos de Cochabamba, Chuquisaca, La Paz, Oruro y Potosí.¹⁰⁹ Los grupos que firmaron este documento fueron indígenas, campesinos y colonizadores del oriente del país. Su posición, demandas y mecanismos de acción se diferenciaban de los grupos del altiplano norte y la ciudad de El Alto.

Los pueblos indígenas del oriente tuvieron un desarrollo histórico diferente a los andinos. Su organización política y territorial se definió por las órdenes jesuitas durante la colonia y el periodo republicano,¹¹⁰ en cuyos periodos vivieron procesos

¹⁰⁸Tomado de: Marxa Chávez, '*Nacionalización*' e *insurrección popular: Los horizontes de la rebelión*, pp. 33-34.

¹⁰⁹CONAMAQ se fundó el 22 de marzo de 1997 en Ch'allapata. Apela a la organización andina originaria y rechaza el sindicalismo campesino. Tiene apoyo de varios intelectuales y profesionales aymaras. Xavier Albó, *Pueblos indios en la política*, Plural Editores/CIPCA, La Paz, 2002, p. 186.

¹¹⁰Marxa Chávez, "Sobre autonomías 'Autonomías indígenas' y 'Estado Plurinacional'. Proyectos políticos de los movimientos indígenas y campesinos en Bolivia", en Revista *OSAL*, Año 9, No. 24, Octubre de 2008,

de “genocidio” y “etnocidio”. Estos grupos étnicos se distinguían porque sus movilizaciones no eran masivas ni confrontaban directamente a las autoridades; tendían a buscar acuerdos y pactos con el gobierno.

El movimiento indígena del Oriente boliviano surgió en la década de los años ochenta con el respaldo de organismos internacionales y no gubernamentales: Organización Internacional del Trabajo (OIT), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Interamericano de Desarrollo (BID).¹¹¹

La principal organización fue la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB) que se formó en 1982 con la participación de representantes de cuatro pueblos: Guaraní-izoceños, Chiquitanos, Ayoreos y Guarayos. En décadas siguientes, las organizaciones de oriente adquirieron visibilidad e incorporaron mayores demandas por tierras, libre determinación de los pueblos, reconocimiento de derechos indígenas, convocatoria a una Asamblea Constituyente y un freno a las acciones de los grupos de poder de sus departamentos. En mayo de 2005 expresaban sus próximas acciones:

Por esa difícil situación y ante las provocaciones y mañas del Parlamento Nacional, la oligarquía cruceña y las transnacionales de dividir al país, se resuelve:

1. Instalar piquetes de huelga de hambre en todo el país; el primer piquete está instalado en la sede de Derechos Humanos en La Paz.
2. La marcha que se dirige desde Caracollo integrada por nuestros hermanos del “Pacto de Unidad” continúa y se refuerza cada día que pasa.
3. Se instruye organizar los bloqueos de caminos en lugares estratégicos del territorio nacional.
4. En caso de que el Congreso Nacional sesione en Sucre, les esperarán miles de hermanos indígenas, campesinos y originarios para frenar el atentado a la unidad del país.
5. Exigimos la inmediata aprobación de la Convocatoria a la Asamblea Constituyente y convocamos a todos los bolivianos y bolivianas a sumarse a esta lucha por la unidad e integridad nacional.

PACTO DE UNIDAD

Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ),
Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia

CLACSO, Buenos Aires, p. 53.

¹¹¹*Ibid.*

(CSUTCB), Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB),¹¹² Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz (CPESC),¹¹³ Central de Pueblos Étnicos Mojeños del Beni (CPEMB),¹¹⁴ Asamblea del Pueblo Guaraní (APG),¹¹⁵ Movimiento Sin Tierra de Bolivia (MST-B), Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia Bartolina Sisa (FNMCB-BS), Central Departamental de Trabajadores Asalariados del Campo (CDTAC),¹¹⁶ Bloque de Organizaciones Campesinas e Indígenas del Norte Amazónico de Bolivia (BOCINAB),¹¹⁷ Organizaciones Campesinas e Indígenas del Oriente (BLOQUE ORIENTE),¹¹⁸ Comité de Defensa del Río Pilcomayo (CODERIP),¹¹⁹ Coordinadora de Integración de Organizaciones Campesinas (CIOEC).¹²⁰

Bolivia, 19 de mayo de 2005

La convocatoria a una Asamblea Constituyente fue una demanda política y social para incorporar en la normatividad estatal los derechos de los pueblos indios. Los momentos constitutivos de esta exigencia fueron las marchas de indígenas de tierras bajas a la sede de gobierno desde la década del noventa y en el 2002; la Guerra del Agua con los bloqueos y movilizaciones indígenas de abril-septiembre-octubre de 2000 y junio-julio de 2001; y la acción social frente a la masacre de

¹¹²Se fundó en 1971. Es una organización afiliada a la COB que organizó a los grupos de colonizadores de tres federaciones departamentales: La Paz, Beni y Santa Cruz.

¹¹³Se formó en 1995 dentro de la estructura de la CIDOB y se separó de ésta en 2002. Articula a cuatro centrales de cuatro pueblos: ayoreo, chiquitano, guaraní y guarayo.

¹¹⁴Pertenece a la estructura de la CIDOB en el departamento de Beni.

¹¹⁵Se constituyó en 1986. Agrupa a 28 capitanías de los pueblos Guaraní y Tapiete de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija.

¹¹⁶Organiza a los trabajadores rurales de Santa Cruz.

¹¹⁷Reúne a las siguientes organizaciones: la Central Indígena de la Región Amazónica de Bolivia (CIRABO), la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos Regional Vaca Diez (FSUTCRVD), la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos Regional Madre de Dios (FSUTCRMD), la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Guayaramerín (CSUTCG), la Central Indígena de la Pueblos Originarios Amazónicos de Pando (CIPOAP), la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Pando (FSUTCP), la Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Pando Bartolina Sisa, (FDMCPBS) y la Federación Regional Madre de Dios de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa (FRMDMCBS).

¹¹⁸Se creó en el 2000. Logró agrupar a las siguientes organizaciones: la Federación Departamental única de Trabajadores Campesinos de Santa Cruz (FSUTC-SC), la Federación Departamental de Colonizadores de Santa Cruz (FDCSC), el Bloque de Organizaciones Campesinas e Indígenas del Norte Amazónico de Bolivia (BOCINAB), el Movimiento Sin Tierra (MST-B), la Central de Pueblos Étnicos Moxeños del Beni (CPEMB) y la Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz (CPESC). <http://www.iwgia.org/regiones/latin-america/bolivia/avances-en-el-marco-legal-y-en-las-organizaciones>

¹¹⁹Fue una organización que se constituyó en contra de la contaminación y en defensa del Río Pilcomayo.

¹²⁰Se conformó el 27 de octubre de 1991. Es la máxima instancia de representación e integración de las Organizaciones Económicas Campesinas, Indígenas y Originarias, que contribuye al desarrollo socio-económico sostenible del país y de los pequeños productores afiliados, mediante el modelo de Economía Solidaria con autogestión y soberanía alimentaria". <http://www.cioecbolivia.org/index.php?mc=10>

febrero y octubre de 2003;¹²¹ y las movilizaciones de mayo y junio de 2005.

La Marcha por el Territorio y la Dignidad (16 de agosto de 1990) protagonizada por organizaciones de los pueblos indígenas de tierras bajas, salió de la localidad de Trinidad (departamento de Beni) y duró treinta cuatro días hasta llegar a la ciudad de La Paz.¹²² Con esta movilización se pedía el reconocimiento de los territorios indígenas y sus organizaciones. En respuesta, el gobierno hizo una reforma parcial donde se reconoció el carácter multiétnico y pluricultural del Estado.

En 1995, la Asamblea del Pueblo Guaraní (AGP) sugirió la realización de una Asamblea Constituyente. En el 2001 la CIDOB se sumó a esta petición.¹²³ Al año siguiente, los pueblos originarios de tierras bajas protagonizan la Marcha por la Asamblea Constituyente, por la Soberanía Popular, el Territorio y los Recursos Naturales. Se planteó la reforma del Estado a través de una Asamblea Constituyente. Con una representación fuera de los partidos políticos y mediante las organizaciones sociales con mecanismos de elección de acuerdo a usos y costumbres indígenas. Se buscaba el reconocimiento de formas de autogobierno a partir del diálogo y negociación con el gobierno.¹²⁴ Esta propuesta la retomó el MAS, los cocaleros, la Coordinadora del Agua y por la Vida que participaron en la Guerra del Agua.

En la Guerra del Gas, el conflicto se concentró en la ciudad de La Paz y El Alto; no obstante, las movilizaciones tuvieron un alcance en las regiones de Villamontes, Villazón, Chaco y Beni. La Coordinadora de Pueblos Étnicos de la ciudad cruceña exigió la renuncia del presidente de la república. La CIDOB se puso en huelga de hambre indefinida con la demanda de la renuncia de Sánchez de Lozada. En Pando, la Central Indígena de los Pueblos Originarios de la Amazonía

¹²¹Patricia Chávez y Dunia Mokrani, “Los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente. Hacia la reconfiguración de la política”, en *OSAL*, Año VIII, No 22, Septiembre 2007, CLACSO, Buenos Aires, p. 108.

¹²²Álvaro García Linera, Marxa Chávez, Patricia Costas, *op. cit.*, p. 217-218.

¹²³Marxa Chávez, “Sobre autonomías 'Autonomías indígenas' y 'Estado Plurinacional'”, p. 54.

¹²⁴Patricia Chávez y Mokrani, Dunia 2007, “Los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente. pp. 109-110.

organizaron una marcha en la ciudad de Cobija en repudio a la masacre, al igual que la CPEMB, y de esta forma, otras organizaciones indígenas se pronunciaron contra las acciones del gobierno.¹²⁵

En el 2005 estas organizaciones se movilizaron a la ciudad de La Paz para marchar a la sede de gobierno. Desde Potosí, Delina Chile se unió a la marcha que salió de Caracollo, la cual alcanzó una magnitud nacional:¹²⁶

Yo te hablaba de la experiencia de mi región, en esa época tenía mi embarazo, salieron todas las organizaciones campesinas, que la asamblea, que los cabildos, donde participaron todas las organizaciones y las federaciones campesinas, estaban las federaciones campesinas, las asambleas originarias del norte de potosí, las cooperativas, todos los frentes afiliados, y lo que hicimos nosotros era cooperar con algo, en los cabildos se decidía aportar con cincuenta centavos, y eso nos ayudó para contratar algunas movilidades y llegar hasta la capital.

Para llegar aquí tardamos doce horas, te tardabas cinco horas en una pequeña luneta, pero para llegar nos tardamos doce horas, por qué todas las carreteras estaban bloqueadas, el sector, la movilización no sólo era en La Paz, era nacional, se paralizó Bolivia, lo que pasó es que nosotros llegamos hasta Huanuni tranquilos, de Huanuni a Oruro ya estaba todo bloqueado, de Oruro a Caracollo había un bloqueo inmenso, y quienes estaban bloqueando maestros rurales, no había sector que no estaba con esta demanda, a la sucesión de presidencia, lo que pasó es que tu llegabas a lugares y tenías que cargar la bandera boliviana, cargar un símbolo de que realmente estás yendo a eso, nadie tenía derecho a circular, y la gente que estaba en Caracollo, eran los maestro rurales que estaban en Caracollo, también los maestros urbanos también salieron de La Paz... todo era paralizado, no había movilidad, no había nada.

La marcha de Caracollo reunió a grupos indígenas y campesinos heterogéneos que, en mayor o menor medida, respaldaban a Evo Morales. La bandera principal fue por la Asamblea Constituyente. Sobre la ley de hidrocarburos se seguía a la dirigencia del MAS que no pedía la nacionalización sino el incremento de las regalías al 50%.

¹²⁵ Roberto Choque Canqui, "El movimiento boliviano y el 'octubre negro del 2003," en Esteban Ticona (compilador), *op. cit.*, pp. 56-57.

¹²⁶Entrevista a Delina Chile, 20 de octubre de 2009. APTPR- LPB/12.

4. Llegan los mineros

*Para el minero no hay justicia,
para el minero no hay perdón,
para el minero no hay justicia,
para el minero no hay perdón,
pobre obrero, explotado,
capitalistas sin vergüenza
pobre obrero, explotado,
capitalistas sin vergüenza.*

Canción de los estudiantes
de Sociología de la UMSA para
la Entrada Universitaria (fragmento)

La revolución de abril de 1952 fue un momento histórico donde se vio la determinación y acción de las milicias obreras bolivianas. Desde ese momento la organización minera fue pilar para la reconstitución estatal. En la década de los años ochenta, como resultado de la reestructuración del capital mundial, comenzó un periodo de profundas modificaciones en el Estado boliviano.

La política de relocalización minera, establecida en el Decreto Supremo 21060 de 1985, marcó el cese de actividades de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), entidad nacionalizada después de la revolución de 1952. Se liquidaron a miles de trabajadores de las minas y con la Marcha por la Vida de agosto de 1986 se mostró la debilidad de un movimiento que en el pasado había sido pilar de la COB. Los mineros perdieron la fuerza política y social de décadas pasadas; no obstante, el regreso de los mineros al escenario político se produjo, primero en febrero de 2003, en las movilizaciones de Oruro, y con mayor presencia en la Guerra del Gas.¹²⁷

En octubre del 2003 se dio el retorno de este sector que en el pasado había sido vanguardia. El cierre de las minas no debilitó la fuerza social organizada de los mineros ni su experiencia de lucha. Las acciones mineras se sustentaron en una memoria sindical que se juntó con otras memorias: la indígena, la campesina y la urbano popular. La memoria minera se desplegó en otros espacios y nuevos sujetos como cocaleros, albañiles, taxistas, pequeños comerciantes.

¹²⁷Magdalena Cajías de la Vega, “El poder de la memoria: los mineros en las jornadas de octubre de 2003”, en Nicholas A Robins (editor), *op. cit.*, pp. 35-41.

Volvieron a la palestra del escenario principal los mineros de Huanuni.¹²⁸ El día 9 de octubre de 2003, 800 mineros, que habían llegado de Huanuni, lucharon contra el ejército en el bloqueo que se hacía en Ventilla, los cuales respondieron al ataque de gases lacrimógenos con el uso de dinamita. Ante la muerte de uno de ellos, los habitantes de los barrios, sobre todo de Santiago II y Rosas Pampa, llegaron a reforzarlos.¹²⁹ Se estrecharon los lazos entre mineros y alteños, relación que se mostró también en el 2005.¹³⁰

Los bloqueos son contundentes: unos 1,500 cooperativistas mineros bloquearon en cuatro puntos del país, en las carreteras Potosí-Sucre-Tarija y La Paz-Oruro-Cochabamba, exigiendo la Nacionalización de los Hidrocarburos y por el cumplimiento de compromisos que tiene el gobierno con el sector.

Los camiones de los cooperativistas mineros de Colquiri, Bolsa Negra, Caracoles, Viloco, Matilde, llegaron el 17 de mayo hasta el retén de Achica Arriba, que se encuentra a 30 kilómetros de la ciudad de El Alto, para bloquear la carretera La Paz-Oruro con las demandas de “nacionalización de los hidrocarburos sin indemnización” y la petición “de los traspaso de ex distritos de COMIBOL al control de los cooperativistas”.¹³¹

Acompañados de las palliris (recolectoras de minerales), los mineros comenzaron las vigiliyas y los tradicionales acullicos (masticación de la hoja de coca) mientras bloqueaban ese punto y se preparaban para avanzar a La Paz. Raymunda Gutiérrez, palliri de Bolsa Negra, viuda y madre de cuatro hijos, se refirió a la complicada situación de los mineros en los últimos veinticinco años: “Los pobres debemos trabajar eternamente para poder sobrevivir, en cambio la gente rica no sufre. Es por eso que pedimos la reactivación de las minas como se comprometió el presidente Mesa.”¹³²

¹²⁸Importante reserva ubicada en Oruro que sobrevivió al cierre de los años ochenta. Se privatizó en los noventa y volvió a pertenecer a la COMIBOL en 2002.

¹²⁹ Magdalena Cajías de la Vega, *op. cit.*, pp. 35-41.

¹³⁰ Abraham Delgado, *op. cit.*, p. 8.

¹³¹ *El Alteño*, El Alto, 18 de mayo de 2005, p.8

¹³² *Ibid.* Sobre la vida de las palliris y las condiciones en que se encuentran las mujeres esposas de los mineros está el libro sobre la vida de Domitila Chungara, en Moema Viezzer, “*Si me permiten hablar...*” *Testimonio*

Con demandas sectoriales además de sumarse a la nacionalización de los hidrocarburos, los mineros llegaron a la ciudad de La Paz. Tal como lo habían hecho en la revolución de abril de 1952,¹³³ cuando los mineros de Milluni tomaron un ferrocarril de El Alto y capturaron un vagón con municiones, los mineros se acercaron a la capital política para bloquear los accesos y enfrentarse con las fuerzas armadas. En las jornadas de mayo quedaron plasmadas las imágenes de los mineros en combate:¹³⁴

¡Ahh!, sí, los mineros siempre estaban con su dinamita, siempre estaban, tenían el sentido de ser, cómo explicar, una parte como de cuerpo. La FEJUVE era la cabeza, pero ellos decidieron las cuestiones tácticas; por lo menos lo que yo veía, para que ellos decidieran, y luego los mineros eran un contingente grandote, que movía la ciudad, con mucho ruido y con todo el peso que tiene el cuerpo en movimiento; tenían un peso muy grande por fuerza y voluntad de estar siempre al frente o siempre donde ellos tenían que estar, entonces, otra vez, no eran necesariamente mezclados con gente de El Alto, pero tampoco eran los cocaleros que quedaban ahí como en la cola, no, que no querían estar cercano a la policía ni a nada, eran los mineros, como ese peso muy fuerte.

En la segunda quincena del mes de mayo de 2005, se presentaron los mineros en La Paz, al grito de “queremos pasar...” confrontaron a la policía antimotines, a la cabeza estaba Jaime Solares, dirigente de la COB. Estos acontecimientos se dieron en calles aledañas al Palacio de Gobierno, en la esquina de Yanacocha e Ingavi.¹³⁵ Los cachorros de dinamita y petardos retumbaban mientras se escuchaban las consignas contra el presidente Mesa. No hubo heridos ni tampoco se consiguió cercar la sede de gobierno. Con el grito de “volveremos”, la multitud tomó rumbo a la calle Comercio.

La presencia de los mineros al coordinarse con otros grupos y su actuación con su armamento fue un rasgo distintivo de este periodo. El respaldo de este sector fue aliento y motivación para otros participantes que recuerdan estos

de Domitila una mujer de las minas de Bolivia, Siglo XXI Editores, México, 2004.

¹³³ Álvaro García Linera, Marxa Chávez, Patricia Costas, *op. cit.*, Oxfam/Diakonia, La Paz, 2005, p. 37.

¹³⁴ Entrevista a Jean Friedman-Rudovsky, 15 de octubre de 2009. APTPR- LPB/10

¹³⁵ *La Prensa*, La Paz, 19 de mayo de 2005.

momentos:¹³⁶

Yo por primera vez vi en las movilizaciones mineros peleando con omasuyenses. Fue una unión muy grande de la gente, de eso me acuerdo mucho porque vi llegando, de hecho nosotros entramos con los estudiantes de la UMSA de Sociología, los de Sociología siempre somos... empezamos a molestar a la policía y me acuerdo cuando llegaron los mineros, la forma en que la gente les decía, los estudiantes, ahora sí llegaron los mineros, ahora sí los policías van a ver y toditos entramos atrás de los mineros. Los mineros poco también saben de esa imagen que tienen, es muy chistosa, se paraban delante de nosotros y decían: no se preocupen, sacaban sus dinamitas y hacían correr a los policías... nosotros estábamos vengados, los mineros!! Y me acuerdo mucho de esa imagen que tiene la gente de los mineros. Y ahí empezó el enfrentamiento y mis amigos, por culpa de los de sociología, porque fue así, empezaron los dinamitazos, la policía empezó a gasificar, yo me acuerdo que bajaban en grupo los mineros cooperativistas, los mineros de la federación también estaban ahí y me acuerdo las personas que estábamos en la barricada de arriba tratando de avanzar hacia la policía.

Al final de la jornada, se ratificó el paro cívico convocado por la COR para el viernes 20 de mayo y el paro indefinido del lunes 23 anunciado por la FEJUVE.¹³⁷ Mientras se acercaba a La Paz la marcha que venía desde Oruro, los maestros continuaron en huelga de hambre. En el altiplano ya se hacían bloqueos de carreteras y movilizaciones hacia la capital; “el asedio” se mantenía.¹³⁸ Esto se confirmaba con los bloqueos de 1500 cooperativistas, en carreteras como Potosí-Sucre-Tarija y La Paz-Oruro-Cochabamba.¹³⁹ Las marchas siguieron y se preparaba la reunión de las organizaciones para el cabildo del 23 de mayo, fecha decisiva para las movilizaciones.

¹³⁶Entrevista a Marxa Chávez, 9 de agosto de 2009. APTPR- LPB/2.

¹³⁷ *Ibid.*

¹³⁸Luis Gómez, “Los mineros bolivianos mantienen el asedio”, 18 de mayo de 2005, 23:00 hrs. En <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

¹³⁹ Abraham Delgado, *op. cit.*, p. 8.

CAPÍTULO 3

LA REBELIÓN: ESTRATEGIAS Y RITMOS

Cada “actualidad” reúne
movimientos de origen y de ritmo
diferente: el tiempo de hoy data a la
vez de ayer, de anteayer, de antaño.
Fernand Braudel

La rebelión de mayo y junio de 2005 fue el momento de condensación de la experiencia insurreccional boliviana a principios del siglo XXI, que tuvo como antesala la Guerra del Agua (abril y septiembre de 2000, junio-julio de 2001) y la Guerra del Gas (octubre de 2003).

Las acciones de los grupos rebeldes se caracterizaron por el avance hacia los espacios simbólicos y físicos del grupo gobernante,¹⁴⁰ en donde se hicieron marchas hacia las sedes de gobierno; movilizaciones en las plazas principales; bloqueos y saqueos a los edificios de justicia, administrativos y oficinas de empresas extranjeras y nacionales; quemas de oficinas gubernamentales y automóviles; y enfrentamientos directos contra la policía y el ejército.

Los campesinos y vecinos se organizaron en asambleas, cabildos y reuniones para el resguardo del territorio por medio de bloqueos carreteros; obstrucción de caminos y avenidas para evitar el paso a las incursiones militares; aplicación de tácticas de fuga y escape; así como la improvisación de medios de transporte interno (bicicletas y carretillas), en momentos de emergencia.

Las estrategias indígenas de las insurrecciones contemporáneas se distinguieron por las constantes acciones defensivas y ofensivas, cuyos resultados fueron la abrogación de la Ley de Agua 2029 en Cochabamba en el año 2000; la anulación de nuevos impuestos en la ciudad de La Paz y El Alto en febrero de

¹⁴⁰Pablo Mamani enfatiza que los indígenas “se han convertido en poblaciones estratégicas”, “en actores principales de la territorialización del conflicto en distintas regiones, comunidades y ayllus, e incluso en los centros urbanos”. Pablo Mamani Ramírez, *El rugir de las multitudes. Las fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyo*, Ediciones Yachaywasi, La Paz, 2004, p. 7. También en: Pablo Mamani Ramírez, *Geopolíticas indígenas*, CADES, La Paz, 2005.

2003; la derogación del Decreto Supremo 24806, que permitía la explotación y comercialización del gas natural, junto con la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada en octubre de 2003.

Los cambios generados en estos años fueron resultado de la activa participación indígena y popular que desarrolló mecanismos de acción basados en estructuras organizativas comunales, sindicales y vecinales. Se recurrió a estrategias de movilización basadas en experiencias, memorias y tiempos antiguos y contemporáneos.

Las dos movilizaciones, una que se gestaba en el altiplano aymara y la ciudad de El Alto, la otra abanderada por el MAS y organizaciones indígenas del oriente boliviano, se reunieron en un amplio cabildo el 23 de mayo, donde los rebeldes se congregaron y dejaron claro que no se irían de la ciudad hasta ver solucionadas sus demandas.

En la cuarta semana de mayo, el escenario en la ciudad de La Paz y sus alrededores era el siguiente: las principales vías de entrada de la parte norte estaban bloqueadas por el paro cívico de las organizaciones de El Alto; en el centro se encontraban los contingentes que habían llegado de Caracollo, y por la parte sur se hallaban las comunidades también alertas. La ciudad estaba acordonada, el paso de los transportes era irregular, no fluía la comunicación terrestre como en tiempos normales y la entrada de alimentos tampoco era constante.

El escenario descrito forma parte de la lógica del acecho a la ciudad de La Paz, que no es espontáneo, ni coyuntural, ni así distintivo del 2005, sino que se constituyó en las luchas anticoloniales del siglo XVIII, se reavivó en el siglo XIX, y en el curso del siglo XX fue parte de las acciones obreras y campesinas en 1952 y 1979.

1. Cerco, estrategias y reminiscencias

En el siglo XVIII, el altiplano norte andino fue uno de los escenarios de las luchas anticoloniales contra las Reformas Borbónicas, denominada “era de la insurgencia”¹⁴¹ andina, que inició en 1780 con la revuelta de Tupac Amaru en Cuzco; Tomás Katari en el norte de Potosí;¹⁴² y concluyó con el cerco a La Paz en 1781 por Tupaj Katari¹⁴³ y su esposa Bartolina Sisa; que duró un total de 184 días. La imagen del cerco a La Paz fue la siguiente:¹⁴⁴

Los cadáveres de sus enemigos y traidores eran colgados en horcas alrededor de la ciudad, como espantoso signo de justicia.

Una multitud de indígenas subía y bajaba por las abruptas laderas de la cuenca, algunos con mulas o llamas cargando armas y provisiones. Desde las alturas de El Alto, la ciudad española que se veía al fondo del valle era un diminuto conglomerado de casa de adobe y teja, calles rectangulares y paredes con barricadas que se habían construido para defender la ciudad. Fuera de estos muros, todas las haciendas españolas habían sido abandonadas. Las parroquias indígenas circundantes se habían convertido en campos de batalla aislados donde ocurrían choques y escaramuzas entre los ejércitos contendientes.

Dentro de las paredes de la ciudad se había refugiado una decreciente población de europeos, criollos, mestizos y sus dependientes indígenas que resistían al ataque, el hambre, las enfermedades y la desmoralización. Por las noches los indios armaban un constante alboroto para mantener perturbado al

¹⁴¹Precedida por periodos convulsos y conflictivos de los años 1720 y 1730, y después de las reformas del estado borbónico, a partir de 1780 estallaron diversas revueltas en lo que hoy en día son los países de Perú y Bolivia. Sinclair Thomson, *Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de insurgencia*, Muela del diablo/Aruwiyiri, La Paz, 2006, pp. 3-4.

¹⁴²Tupac Amaru, cuyo nombre era José Gabriel Condorcanqui, de ascendencia noble inca, fue gobernador nativo en las provincias de Tinta, Surimana y Tungasuca. Tomás Katari fue dirigente de los levantamientos del norte de Potosí a principios de 1770, de posición modesta en la comunidad de Macha, fue asesinado a principios de 1781. Julián Apaza se levantó en marzo de 1781 con el nombre de Tupaj Katari, que para el mundo andino significa “serpiente resplandeciente”. *Ibid.*, pp. 3-4.

¹⁴³Tupaj Katari fue originario del pueblo de Sicasica, en el altiplano norte de la actual Bolivia. No tenía ningún título ni acercamiento con la nobleza indígena, era analfabeta y no hablaba castellano. Sobre las conductas y acciones de Katari, en *Ibid.*, pp. 217-278. Sinclair Thomson hace un análisis de este personaje mítico, de la forma en que se concibió en el siglo XVIII hasta las reinterpretaciones del siglo XX y XXI. Sinclair Thomson, “¿‘Serpiente resplandeciente’ o ‘Monstruo de la humanidad’? Tupaj Katari y las comunidades aymaras de La Paz”. Ponencia presentada en el Coloquio internacional Miradas sobre la historia. Historiadores, narradores y troveros, Ciudad de México, 17, 18 y 19 de noviembre de 2009. Texto inédito.

¹⁴⁴Sinclair Thomson, *Cuando sólo reinasen los indios*, pp. 5-6.

enemigo. Las familias se vieron reducidas a comer carne de caballo, mula, perro, gato, incluso de cueros de animales, rezando a la Virgen para pedir socorro. Las campanas de las iglesias tocaban un intermitente son mortuorio. (Imagen 2)

Imagen 2. Cerco a la ciudad de La Paz, 1781



Cuadro de Florentino Olivares. Fotografía tomada por Sinclair Thomson

El sitio a la ciudad culminó con la llegada de las tropas realistas que provenían de Buenos Aires, que con dificultades vencieron a los indígenas, capturaron y descuartizaron a Tupaj Katari el 14 de noviembre de 1781 en el poblado de Peñas.¹⁴⁵ La derrota de las fuerzas indígenas a finales del siglo XVIII en el Alto Perú constituyó una “paradójica victoria” debido a que a partir de este momento se consumó el declive del poder de los caciques; se reconfiguró el poder comunal; se

¹⁴⁵ *Ibid.*, pp. 6-24.

construyó un imaginario de reivindicación y lucha indígena; y se forjó un imaginario de fragilidad de los criollos mestizos ante la amenaza india.¹⁴⁶

La insurrección de 1781 quedó como un momento constitutivo de los mecanismos de organización política indígena por el proceso de mayor autonomía y desplazamiento del poder a las bases de la comunidad. En el siglo XIX, durante la guerra de independencia, los indios se levantaron en 1811, y bajo dirigencia mestiza, avanzaron nuevamente sobre la ciudad de La Paz.¹⁴⁷ El acoso a esta urbe fue un mecanismo de resistencia por parte de las comunidades indígenas a las leyes liberales y en el alzamiento de Zarate Willka en 1899.

En el siglo XX, esta estrategia se recreó y fue parte de la avanzada obrera en la revolución de abril de 1952, que posteriormente se amoldó y entrelazó con las estructuras sindicales. En 1979 la CSUTCB, bajo el liderazgo de Genaro Flores, realizó el bloqueo de carreteras en torno a la ciudad de La Paz, como parte de las acciones de oposición a la dictadura de Natusch Busch. Conforme el cerco a la ciudad se impuso, en la memoria de los pobladores resurgió la imagen de Katari de dos siglos previos.¹⁴⁸

Estos imaginarios revivieron en el ciclo rebelde de principios del siglo XXI.¹⁴⁹ En la Guerra del Gas, la idea del asedio a la capital se acentuó mucho más que en el 2000. Desde la ciudad de El Alto, lugar donde siglos atrás estuvo el cuartel de Katari,¹⁵⁰ se lograron cerrar los accesos a la urbe paceña durante algunos días, en

¹⁴⁶ Silvia Rivera Cusicanqui, “Prólogo”, en *ibid.*, p. XII.

¹⁴⁷ Rossana Barragán, *Espacio urbano y dinámica étnica. La Paz en el siglo XIX*, Hisbol, La Paz, 1990, pp. 123 y 126-127.

¹⁴⁸ Sinclair Thomson, “¿‘Serpiente resplandeciente’ o ‘Monstruo de la humanidad’? Tupaj Katari y las comunidades aymaras de La Paz”, *op. cit.*

¹⁴⁹ Al inicio del ciclo rebelde (2000-2005) Álvaro García Linera, Raquel Gutiérrez, Luis Tapia y Raúl Prada reflexionaron sobre las modernas y antiguas formas de organización social, que denominaron como forma multitud y forma comunidad. Raquel Gutiérrez, Álvaro García Linera y Luis Tapia, “La forma multitud de la política de las necesidades vitales”, en Álvaro García Linera, *et al.*, *El retorno de la Bolivia plebeya*, p. 168. Sobre la forma comunidad, en Álvaro García Linera, “Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia”, en Álvaro García Linera, *et al.*, *Tiempos de rebelión*, pp. 55-66. Y también en Luis Tapia, *et al.*, *Memorias de octubre*, p. 44.

¹⁵⁰ Sinclair Thomson, *op. cit.*, p. 4. En 1899 los indígenas aymaras conformaron una muralla humana para enfrentar las tropas federales de Fernando Alonso desde la región actual de El Alto. En 1952 este lugar fue el escenario principal del triunfo de la revolución nacional. Pablo Mamani, “Levantamiento en El Alto: el rugir de la multitud”, en www.econoticiasbolivia.com. Estudios más recientes del sociólogo Mamani muestran datos sobre El Alto y el 2003. Ver: Pablo Mamani Ramírez, *El rugir de las multitudes*, cit.; *Microgobiernos*

donde participaron las comunidades del altiplano norte y los vecinos alteños. (Imagen 3)

Imagen 3. Cerco a la ciudad de La Paz, Lipari, octubre de 2003



Fotografía tomada por Cadena A¹⁵¹

Los primeros días de mayo de 2005, cuando se realizaban movilizaciones contra la ley de hidrocarburos, y para aprovechar la convocatoria de la marcha del 1º de mayo, algunas organizaciones de El Alto hicieron una toma simbólica de las instalaciones de la planta de combustible.

Nuevamente, se inició el asedio a la ciudad de La Paz. Gualberto Choque, dirigente indígena, señala que:

Los movimientos sociales no olvidaron esta táctica, esta estrategia de hacer un cerco. Luego después se fueron incrementándose las marchas, más, más, más contundentes hasta asfixiar a la ciudad de La Paz, porque se bloquearon todos los caminos y no había ingreso de alimentos, eso es otra de las tácticas.¹⁵²

barriales; y Geopolíticas indígenas, cit.

¹⁵¹ Marxa Chávez, *Movimiento comunal en los tiempos de levantamiento. Sindicato comunal, territorio, organización segmentaria y autoorganización en las movilizaciones de abril – septiembre de 2000 y junio – julio de 2001 (provincia de Umasuyos, departamento de La Paz)*, Tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia, 2009.

¹⁵²Entrevista a Gualberto Choque, 23 de octubre de 2009. APTPR- LPB/14

Con esta experiencia organizativa comenzó el bloqueo de los accesos a la ciudad las dos últimas semanas de mayo y la primera semana de junio de 2005.

Toda esta gama de estrategias y tácticas, acciones y movimientos forman parte del ritmo de la rebelión. Hechos preparados pero no rigurosamente planificados. Eso sucedió a partir del 23 de mayo en la capital paceña, cuando las organizaciones de El Alto realizaron un paro cívico y bajaron junto con las comunidades del altiplano norte a marchar. Las organizaciones indígenas de oriente y el MAS llegaron de Caracollo para realizar un cabildo de protesta.

El paro cívico indefinido convocado por la FEJUVE inició en las primeras horas de la mañana del lunes 23 de mayo en la ciudad de El Alto. Las actividades de bloqueo se incrementaron paulatinamente. A las 10 de la mañana, el presidente de las Juntas Vecinales, Abel Mamani, acompañado por otros dirigentes, enarbolaron la manta roja de su organización y montaron la primera barricada para obstruir el paso de la autopista que va a La Paz. Contaron con el apoyo de los maestros, estudiantes de secundaria, ex mineros y algunos trabajadores desocupados. Otro grupo cerró la avenida que va hacia el Aeropuerto Internacional. Poco a poco, los bloqueos se fueron multiplicando, en la parte norte del distrito seis, en la parte sur del distrito ocho, en la curva de Ballivián y otros más.¹⁵³

Una media hora después, a la altura del Multifuncional de la Ceja, los alteños, entre éstos profesores y estudiantes de la UPEA, recibieron a la marcha de Caracollo, que había llegado la noche anterior a El Alto. Al frente estaba la dirigencia del MAS con Evo Morales en primera fila; esta imagen formó parte de un proceso de legitimación política y social del líder cocalero. En la Avenida 6 de marzo, los alteños saludaron a la marcha con el estribillo “ni 30 ni 50, nacionalización”.¹⁵⁴ Se advertía que las posiciones políticas eran diferentes. En El Alto se pedía la nacionalización de los hidrocarburos, mientras que el MAS, tal como había mostrado en los debates parlamentarios, pedía el 50% de impuestos.

¹⁵³ Luis Gómez, “No vamos a permitir que descuarticen Bolivia”, 23 de mayo de 2005, 16:08. <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

¹⁵⁴ Abraham Delgado, *op. cit.*, p. 10.

Los alteños criticaban a los masistas porque impulsaban la convocatoria a Asamblea Constituyente como punto primordial. El choque entre organizaciones fue un rasgo distintivo de esta jornada. Esta situación se contuvo hasta la tarde, para el cabildo, el cual había sido convocado por las organizaciones provenientes de Caracollo.

Después del medio día algunos dirigentes fueron al aeropuerto de El Alto y causaron destrozos. El transporte sindicalizado 1º de Mayo apoyó la medida con un paro de 24 horas.¹⁵⁵ En este momento, llegaron grupos de campesinos procedentes del altiplano paceño. El dirigente de la provincia de Omasuyos, Gumucio Gutiérrez informó que “los grupos se quedaron en diferentes alojamientos o casas de amigos de la urbe alteña” y que participarían en todas la movilizaciones así como en el cabildo convocado en la plaza de los Héroes.¹⁵⁶

El paro en El Alto fue total. Los accesos a la ciudad de La Paz –la autopista y la Avenida Naciones Unidas– estuvieron bloqueados. La terminal de autobuses de La Paz cerró sus puertas; ya no hubo salidas al interior del país. Como en el 2003, “los conocidos medios de transporte como triciclos y bicicletas aparecen... para reemplazar al transporte público”.¹⁵⁷ Los preparativos para el cabildo en la Plaza de los Héroes estaban en marcha.

¹⁵⁵ *La Razón*, La Paz, “El paro indefinido de El Alto redujo a medias las actividades”, 24 de mayo de 2005.

¹⁵⁶ *La Razón*, La Paz, “Campesinos llegan a la urbe”, 24 de mayo de 2005.

¹⁵⁷ Abraham Delgado, *op. cit.*, p. 10.

2. Cabildo en la Plaza de los Héroes

El lunes 23 de mayo, el cabildo abierto en la Plaza de los Héroes –ubicada frente a la Iglesia de San Francisco– (Imagen 4) reunió a las organizaciones del altiplano norte y el oriente. Llegaron los contingentes del MAS, la CSUTCB, la FEJUVE, la COB, la COR, el CONAMAQ, el MST, la Federación de Mineros de Bolivia, estudiantes de la UPEA y la UMSA, entre otros sindicatos y gremiales. Se presentaron los principales dirigentes para expresar sus demandas y definir los rumbos del movimiento que ya se conformaba como insurrección.

Imagen 4. Plaza de los Héroes e Iglesia de San Francisco



Fotografía tomada por Tatiana Pérez Ramírez

Diciembre de 2008

Rodeado por miles de asistentes, Gualberto Choque, secretario de la Federación Única de Trabajadores Campesinos del Departamento de La Paz “Tupaj Katari”, afirmó que era necesario tirar el “zapato viejo” del Estado boliviano. Agregó que “no podemos permitir que los k’aras¹⁵⁸ (los blancos) descuarticen a Bolivia”; era

¹⁵⁸ El término de q’aras o k’aras se refiere a las personas de rasgos fenotípicos occidentales y color de la piel clara. Son los blancos mestizos o simplemente blancos que ejercen una dominación de forma arbitraria, en el sentido de que explotan a sus subordinados. Este término tiene antecedentes en la época colonial, para los

una advertencia “para que los que nos han chupado la sangre durante 500 años entiendan de una vez”.¹⁵⁹ Aludiendo al acto de guerra –pacha de guerra– Choque puso énfasis en que llegaron para confrontar y luchar.¹⁶⁰ En su discurso se mostraba que se preparaban para una guerra, que había iniciado desde el 2003, en donde tenía referentes contemporáneos muy diversos:¹⁶¹

Por eso es que yo hablaba del tiempo de guerra. Los torneros que no trabajaban empezaron a construir sus propios morteros hechos con sus propios tornos solamente porque recordaban que en alguna película, algo así parecido a eso funcionaba y que había que meterle. Algunos tenían conocimientos de armería y ellos empezaron a construir armas... Inclusive hay una foto muy elocuente: “el ninja boliviano” le llaman, sacó un periódico en esa época, donde habían copiado inclusive esas indumentarias de los talibanes, algo como alguna especie de turbantes y ya no utilizaban ni barbijos, ni nada, solamente agarraban sus chompas y se envolvían y ¡pam! Eran como un especie de enmascarados, de repente haciendo algún recuerdo al subcomandante Marcos...

Dentro de los pronunciamientos más radicales de la jornada, Choque criticó la política de la clase gobernante sobre los hidrocarburos: “a los gobernantes no les dio la gana nacionalizar, se pusieron sordos, mudos; por eso decidimos en amplios derrocar a (Carlos) Mesa. Pedimos la recuperación de los recursos naturales, y no sólo hablamos de los hidrocarburos”.¹⁶² Con estas palabras se mostraba la postura de una de las organizaciones más importantes de los campesinos, que pedían la nacionalización en términos de expropiación, como se había hecho en el pasado:¹⁶³

indios q'ara en lengua aymara significaba desnudo, pelado o estéril. Esto se entiende de la siguiente manera: “Los españoles estaban desnudos en la medida en que carecían de pertenencias propias; eran pelados como un campo sin vegetación e incapaces de rendir frutos. Al aplicarse a gente como los residentes de los pueblos, esta concepción implicaba un antagonismo: esa clase de gente infértil e improductiva no se mantenía a sí misma sino que vivía parasitariamente del trabajo y los recursos de los indios. El término incluía a europeos, criollos y mestizos y se utilizaba en todo territorio aymara durante la guerra.” Sinclair Thomson, *Cuando sólo reinasen los indios*, p. 259.

¹⁵⁹Luis Gómez, “No vamos a permitir que descuarticen Bolivia”, 23 de mayo de 2005. <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

¹⁶⁰Luis Gómez, “Pacha de guerra en Bolivia”, 24 de mayo de 2005, 14:31. <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

¹⁶¹Entrevista a Gualberto Choque, 23 de octubre de 2009. APTPR- LPB/14

¹⁶²*La Prensa*, La Paz, 24 de mayo de 2005.

¹⁶³Entrevista a Gualberto Choque, 23 de octubre de 2009. APTPR- LPB/14

Una nacionalización, por ejemplo, es la que hizo Toro, que expulsó a la empresa con intereses norteamericanos. Otra nacionalización fue cuando lo hizo Marcelo Quiroga Santa Cruz en época militar de Ovando donde la Standard Oil fue expulsada. No se hizo con nuevos contratos. Definitivamente la Standard abandonó las fronteras. Ahora se dice que es una nacionalización, pero las empresas siguen trabajando aquí, ganando menos, cierto, pero siguen aquí. No han salido del país; o sea, no es una nacionalización. Ahí ingresa la lógica de Evo Morales cuando dice “no queremos patrones, queremos socios”. Pero entonces llamaremos a esto negocio, no le llamaremos nacionalización y menos le llamaremos recuperación de los recursos naturales.

Uno de los debates más importantes entre las organizaciones sociales fue el sentido de la nacionalización o recuperación de los hidrocarburos. Las organizaciones campesinas pedían una nacionalización de los hidrocarburos junto con todos los recursos naturales y la salida de las empresas extranjeras del país. El dirigente campesino mencionó que a esta demanda se sumaban las juntas vecinales de El Alto, que ante la ausencia de Abel Mamani, estuvieron representadas por el vicepresidente de la FEJUVE Eliodoro Equiepaza. Mientras, la COB planteaba nacionalización sin indemnización:¹⁶⁴

Ese era un concepto que estaba manejado por el señor Solares que para entonces era dirigente de la Central Obrera Boliviana. Otros habían planteado nacionalización e industrialización del gas, pero nosotros los campesinos hablábamos mucho más general, mucho más grande, hablábamos de recuperación de todos los recursos, pero en términos de confiscación que quería decir lo que fue nuestro recogerlo por la fuerza del derecho natural que tenemos porque somos dueños de eso y los que han venido pues tendrán que salir...”

Después de advertir sobre la diferencia entre organizaciones de la Federación de Mineros de Bolivia, Miguel Zubieta señaló que “no hemos venido a La Paz a negociar sectorialmente. Los compañeros han venido a lograr la nacionalización de los hidrocarburos. Desde afuera las organizaciones vamos sacar a los ladrones del Parlamento y a Carlos Mesa”.¹⁶⁵ Del departamento de Beni, el indígena Carmelo Hurtado se adhirió a la demanda de evitar el avance de la media luna que

¹⁶⁴Entrevista a Gualberto Choque, 23 de octubre de 2009. APTPR- LPB/14

¹⁶⁵*La Prensa*, La Paz, 24 de mayo de 2005.

“el gobierno tiene a los alcahuetes de la burguesía encaramados en el Parlamento; no los necesitamos porque no sirven para el país. En Santa Cruz están las mafias para dividir al país y tenemos que oponernos”.¹⁶⁶

Casi al final del evento, que duró más de dos horas, hablaron Evo Morales y Jaime Solares. Previo al cabildo se suscitó una confrontación entre estos dirigentes que frente a algunos reporteros mostraron sus diferencias y expresaron descalificaciones mutuas.¹⁶⁷

Ya en el cabildo, ante innumerables coros de “nacionalización” y aplausos de sus organizaciones, Morales Ayma se refirió a la transformación de Estado boliviano mediante la “Asamblea Constituyente refundacional” y la recuperación de sus recursos naturales. Se escucharon algunos abucheos; ante eso el líder cocalero explicó que los hidrocarburos seguían siendo de Estado boliviano y que el gobierno era el que se oponía a ejercer ese derecho. Solares calmó a la multitud para que Morales continuara con su discurso.¹⁶⁸ Al final, el dirigente del MAS se sumó a la nacionalización.¹⁶⁹ La periodista Jean Friedman-Rudovsky recuerda este momento:

Evo intentó dar un discurso en la Plaza San Francisco y lo que me acuerdo, más que todo ese día es que la gente casi ni le dejaron hablar, porque estaban tan enojados con él, y la única cosa que se podía oír era !buuuuu! al Evo porque estaba en ese momento siendo super conservativo con lo que quería y lo que estaba proponiendo. Entonces no fue hasta que Jaime Solares, el dirigente de la COB, calmó a la gente y decía “vamos a escuchar al hermano Evo” cuando la gente lo dejó hablar. No querían a Evo, no lo querían porque no representaba lo que ellos querían, y ya más tarde Evo ya pidió la nacionalización pero al principio no. En sus marchas de los cocaleros tenían su bandera de 50 y 50...Me acuerdo mucho de eso, porque luego ahora ven al Evo como el héroe de esa época pero no era así, no era para nada.¹⁷⁰

¹⁶⁶*Ibid.*

¹⁶⁷La nota del diario *La Prensa*, *ibíd.*, destacó: “Solares y Morales terminan peleados”.

¹⁶⁸Jean Friedman-Rudovsky, “A Big Monday at La Paz”, 23 de mayo de 2005, <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez/2005/05/quotno-vamos-a-permitir-descuarticen-a-boliviaquot#comment-1360>

¹⁶⁹Raquel Gutiérrez, *op. cit.*, p. 290, señala que: “Evo Morales tuvo que soportar ese día una rechifla de casi un cuarto de hora. Después de ese larguísimo abucheo, cuando finalmente llegó el turno de hacer uso de la palabra, pronunció ante el Cabildo un discurso plegándose a la consigna de nacionalización y retirando la defensiva legislativa de su proyecto de Ley”.

¹⁷⁰Entrevista a Jean Friedman-Rudovsky, 15 de octubre de 2009. APTPR- LPB/10

El discurso del dirigente del MAS era ambiguo y cambiante. Durante estas jornadas de movilización los pronunciamientos de Evo Morales sobre los hidrocarburos eran difusos: en momentos hablaba del pedido del 50% de regalías, luego de recuperación, después se refería a nacionalización. Las declaraciones se amoldaban a los cambios del contexto político, Marxa Chávez, participante del movimiento menciona:

Por lo que yo vi cambiaban de discurso, primero dijeron vamos a hacer la marcha, sobre todo por la asamblea constituyente. Cuando empieza Roman Loayza, yo me acuerdo que estábamos enojados, “¿cómo Asamblea Constituyente?” Si estamos pidiendo nacionalización que era como la medida más radical. Pero ellos vinieron primero por la constituyente, luego dijeron “recuperación”, luego dijeron “50%”, y la gente vuelve a decir: “no es 50%, es nacionalización”.¹⁷¹

Al final, el líder cocalero agregó que en el pasado se había derrotado a las dictaduras y no querían paramilitares en el poder, señalando a Solares. Aunque pidió resolver las diferencias y trabajar para la unidad de los movimientos sociales.¹⁷²

En su turno de orador, el líder de la COB, escuchó consignas que versaban: “Solares, paramilitar”.¹⁷³ En respuesta, dijo que todos eran golpistas y que tanto marchistas y ciudadanos no se iban a ir con las manos vacías. Apeló entonces a la “unidad revolucionaria”, por la nacionalización, el cierre del Congreso y la Asamblea Constituyente.¹⁷⁴

Cada uno de los grupos rebeldes planteaba objetivos distintos. Algunos compartían la demanda de nacionalización de los hidrocarburos y todos los recursos naturales, sobre todo, las organizaciones de El Alto y los campesinos del altiplano norte, quienes se distanciaban de la COB pero compartían un discurso

¹⁷¹Entrevista a Marxa Chávez, 9 de agosto de 2009. APTPR- LPB/2.

¹⁷²Luis Gómez, “No vamos a permitir que descuarticen Bolivia”, 23 de mayo de 2005, 16:08. <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

¹⁷³Jaime Solares fue electo dirigente de la COB el 4 de agosto de 2003. En el diario La Patria publicaron que había actuado como paramilitar durante seis años de la DOP, y en la dictadura de Luis García Meza. Álvaro García Linera, Marxa Chávez, Patricia Costas, *op. cit.*, p. 89.

¹⁷⁴“Solares critica a Evo como traidor y éste responde acusándole de golpista.” En: Abraham Delgado, *op. cit.*, p.10.

radical contra el gobierno. El MAS y las organizaciones campesinas del oriente pedían la recuperación de los hidrocarburos; su posición era de negociación.

La demanda compartida fue la convocatoria a Asamblea Constituyente. Entre estos dos grandes grupos, del altiplano norte y del Chapare, había divisiones; se habían enfrentado desde el año 2000 y se redefinieron, sin dejar de ser antagónicos, durante el periodo de Mesa.

Este “vaivén entre conflicto y alianza”¹⁷⁵ de las organizaciones rebeldes fue un rasgo que estuvo presente desde el 2000. Previo a la Guerra del Agua, había conflictos en el seno de la CSUTCB, entre los dirigentes Evo Morales y Alejo Véliz. Ante esto, se había celebrado un “congreso de unidad” en 1998 y se nombró Secretario Ejecutivo de la organización a Felipe Quispe. Los conflictos internos entre Quispe y Morales volvieron a hacerse patentes en las movilizaciones por la defensa del agua.¹⁷⁶

Los conflictos de los líderes se plasmaron en las movilizaciones de cada organización. Otro personaje que entró en la disputa fue Oscar Olivera, quien en Cochabamba estaba al frente de la Coordinadora del Agua y por la Vida. Los antagonismos entre éstos se atenuaron en los momentos de represión y violencia extrema del gobierno, como en el 2003. No obstante, en el 2004 el MAS respaldó al gobierno de Mesa en un inicio, mientras que los demás grupos se opusieron. En este periodo *El Mallku* no tuvo la predominancia de años previos¹⁷⁷ y surgieron otros líderes.

Desde la llegada de Abel Mamani a la dirección de la FEJUVE, en noviembre de 2004, se elaboró un pliego nacional en donde se presentaba de la privatización del agua en El Alto y la demanda de nacionalización de los hidrocarburos. Rechazaron el referéndum de Mesa.

¹⁷⁵Xavier Albó, *Pueblos indios en la política*, p. 93.

¹⁷⁶La CSUTCB se dividió en el 2001 por las diferencias entre Evo Morales y Felipe Quispe. Se convocó a dos congresos que eligieron a dos diferentes dirigentes, uno en el congreso de Oruro (enero 2001), el otro en el congreso de La Paz (abril de 2001). La Central Sindical Única tuvo dos directivos Humberto Choque, cercano a Morales; y Felipe Quispe. *Ibid.*, pp. 81-86.

¹⁷⁷ Felipe pasó “una engorrosa confrontación con los medios de comunicación” cuando, en un congreso en la ciudad de Sucre, lo captaron saliendo del hotel de un político del MIR y ministro de Asuntos Campesinos y de Pueblos Indígenas y Pueblos Originarios. *Ibid.*, p. 99.

Estas posturas se mostraron en el encuentro del 23 de mayo. El plan de acción se fijó con el discurso del senador suplente Román Loayza, dirigente del MAS y de la CSUTCB. Se dio el acuerdo de dar un plazo de cuatro días al Congreso para que aprobara la convocatoria a la constituyente y la reforma a la ley de hidrocarburos; “que resolviera todo, en caso contrario se tomaría esta sede”.¹⁷⁸ Después de las desavenencias, el acuerdo fue bloquear la ciudad de La Paz y acordonar los edificios de gobierno. Fue el inicio de las movilizaciones de mayor enfrentamiento. A pesar de las diferencias, se había anunciado así el inicio del tiempo de guerra el anuncio del inicio del tiempo de guerra se había hecho.

¹⁷⁸*Ibid.* También: *La Prensa*, “Solares y Morales terminan peleados”, 24 de mayo de 2005.

3. ¡Ahora es nuestro tiempo!

REBELDE (duramente)

Mi apellido: ofendido; mi nombre: humillado;
mi estado civil: la rebeldía; mi edad: la edad de piedra¹⁷⁹

El martes 24 de mayo de 2005 se dio una de las confrontaciones más violentas. Las actividades de bloqueo iniciaron en la ciudad de El Alto. Los vecinos de Villa Ingenio y del Distrito 8 de Senkata cerraron las avenidas principales con alambres, piedras y trancas para evitar la circulación vehicular.¹⁸⁰ Las escuelas, comercios, bancos y el centro financiero de El Alto se cerraron.¹⁸¹ La guerra anunciada había así comenzado.

En esa mañana llegaron cientos de pobladores de las provincias de La Paz; alrededor de 10 mil campesinos aymaras del altiplano bajaron a la ciudad. Con el canto “estamos presente, la gente está caliente”,¹⁸² se reunieron en la Ceja para marchar por la Avenida Naciones Unidas. Al frente de la movilización estaba Felipe Quispe¹⁸³ quien tuvo que salirse ante la protesta de la gente, que lo calificó de “oportunista”.¹⁸⁴ En los contingentes estaba Genaro Flores (hijo), dirigente de la Federación Departamental Única de Trabajadores Campesinos de La Paz. De Omasuyos, marchaba el alcalde de Achacachi, Eugenio Rojas. Otro participante era Eulogio Quito del Movimiento Sin Tierra (MST). Había cientos de jóvenes, en su mayoría eran estudiantes de la Escuela Normal Rural de Warisata, que con base en el plan k'isk'i (hormiga), los comunarios y vecinos se dispersaron en

¹⁷⁹ Poesía africana de Aimé Césaire tomado de Franz Fanon, *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 2003, p. 77.

¹⁸⁰ Los bloqueos no se limitaron a la ciudad de La Paz y El Alto. También en las provincias cerraron localidades del Lago Titicaca, Huarina, Tiquina, Copacabana y las conexiones con Laja, Tiwanaku, Guaqui y el Desaguadero. *La Prensa*, La Paz, 25 de mayo de 2005.

¹⁸¹ *La Prensa*, La Paz, 25 de mayo de 2005.

¹⁸² Jean Friedsky, “Estamos presente, la gente está caliente!”, 24 de mayo de 2005, 22:03. <http://narcosphere.narconews.com/notebook/jean-friedsky>.

¹⁸³ Abraham Delgado, *op. cit.*, p. 11. Felipe Quispe el principal dirigente aymara del altiplano norte en la Guerra del Agua y en la Guerra del Gas. En el 2005, ya no tuvo legitimidad ni autoridad ante las comunidades. Esto se debió a su acercamiento con el gobierno y a que fue déspota con la gente. Entrevista a Pablo Mamani, el 2 de julio de 2009. APTPR- LPB/1

¹⁸⁴ *Opinión*, Cochabamba, 25 de mayo de 2005.

múltiples direcciones para invadir la ciudad.¹⁸⁵

Los maestros, mineros, estudiantes y campesinos llegaron a las calles cercanas al Congreso Nacional y el Palacio de Gobierno, que estaban resguardados por la policía. Enarbolaban la whipala¹⁸⁶ que ondeaba al grito de guerra de los participantes; así, en las inmediaciones de la calle Comercio y Yanacocha, en el centro de la ciudad, inició la confrontación con la policía antimotines. En calles cercanas se encontraba el periodista mexicano Luis A. Gómez, quien describió este momento:¹⁸⁷

Eran casi las 12 del día, bajo el sol quemante, cuando llegamos con los hermanos aymaras al cruce sur, Comercio y Colón, a veinte metros de un costado del edificio del Congreso. Ahí comenzó la batalla en toda forma. La gente decidió empujar a la vista del edificio donde tantas leyes en su contra se han fraguado. Y los policías que apenas podían resistir, comenzaron a jalonear a los dirigentes. En la pelea, por poco se llevan a Eugenio Rojas,¹⁸⁸ que logró soltarse ayudado por sus compañeros... pero en uno de los edificios cercanos, sede de varias comisiones legislativas, aparecieron los cañones de los francotiradores, y eso terminó por enfurecer a la gente, que lanzó cartuchos de dinamita a las ventanas del edificio. Aparecieron entonces las primeras granadas de gas lacrimógeno, los disparos de balines comenzaron a incrustarse en la ropa y en los cuerpos de la maquinaria de guerra más poderosa de los Andes... porque, queridos lectores, a estas

¹⁸⁵Luis Gómez, “Pacha de guerra en Bolivia”, 24 de mayo de 2005, 14:31. <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>. Sobre el despliegue de tácticas de lucha, Felipe Quispe explica el plan *pulga*: “la pulga solamente sale en las noches y actúa, y cuando sale el sol ya no, porque tenemos que estar en nuestras comunidades, porque salía el Ejército, y es que nosotros no estábamos armados a la altura de las Fuerzas Armadas que tenemos en Bolivia; nosotros sólo teníamos piedras, palos, tenemos nuestras herramientas con las cuales podemos enfrentar, pero las Fuerzas Armadas tenían sus armas más sofisticadas, sus tanques, sus aviones. Pero de noche no se podía mover el enemigo; es por eso que el plan *pulga* actuaba de noche, salían en todos los lugares porque estábamos en nuestras comunidades y conocemos los caminos carreteros, conocemos los lugares estratégicos y fácilmente podemos golpear al enemigo.” Y el plan *taraxchi*: era para invadir a las ciudades... de entrar a las ciudades y tomar el poder político. Y es que a través de los medios comunicacionales o sea que, de algunos radios que nos han colaborado, hemos tenido que llamar para que los comunarios se agrupen más cerca de las ciudades y así cercar, estrangular a las ciudades. Entonces, bueno, en cada lugar habían 70 mil u 80 mil hombres y mujeres. No solamente hombres, no, pues ya hemos tenido experiencia.” Felipe Quispe, “La lucha de los ayllus kataristas hoy”, en Gutiérrez Raquel y Fabiola Escárzaga (coordinadoras), *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, Gobierno del Distrito Federal-Casa Juan Pablos-Benemérita Universidad de Puebla-UNAM-UACM, México, 2005, pp. 73-74.

¹⁸⁶ Bandera cuadriculada que tiene los colores del arcoíris. Es símbolo de lucha y resistencia indígena.

¹⁸⁷Luis Gómez, “Pacha de guerra en Bolivia”, 24 de mayo de 2005, 14:31. <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>

¹⁸⁸ Dirigente de Achacachi, provincia de Omasuyos.

alturas ya pueden establecer una diferencia entre la marcha de ayer y la de hoy: los aymaras no vinieron a manifestarse, vinieron a pelear por recuperar lo que por derecho les pertenece y, hartos de promesas y mentiras, tomar control de su vida definitivamente.

Los policías continuaron lanzando gases y disparando balines, mientras que los mineros respondieron con cachorros de dinamita. La policía se replegó cuadradas hacia atrás y usaron, como recurso de emergencia, dos tanques y los militares de guardia entraron en acción. Del lado rebelde se agregó un contingente menor de coccaleros del Chapare. El objetivo principal era ingresar a la Plaza Murillo,¹⁸⁹ que es la plaza central ante la cual están el Palacio de Gobierno, el Congreso de la Nación, la Catedral, el centro histórico; a donde llegan las manifestaciones y los enfrentamientos. Debido a los gases de la policía no se logró realizar esta acción, comenta Juan Carlos Condori:¹⁹⁰

Todos estaban alrededor. En el primer perímetro, dando toda la vuelta al palacio, dos cuadradas si no me equivoco, están cubiertos por policías, mínimo 150 policías detrás de esos están los militares; después de esos estaban los Neptunos, después estaban esos de tácticas. Por eso no podías entrar (a la Plaza Murillo), te quedabas casi a una cuadra del Palacio...

Al mismo tiempo, otros grupos arrojaban piedras contra el Hotel Presidente.¹⁹¹ En ese lugar un dirigente indígena sacó su látigo y comenzó a golpear a los oficinistas que salían de ese edificio, quienes sin entender qué sucedía lo miraban con rabia y miedo porque no podían hacer nada. Este dirigente “se estaba apropiando de la calle y de ese espacio que estaba reservado para los burócratas”.¹⁹² El líder

¹⁸⁹ Esta plaza, que era conocida como Plaza Mayor o 16 de julio, tomó el nombre de Juan Pedro Domingo Murillo en 1906. Murillo fue precursor de la independencia, el 16 de julio de 1809 dio el primer grito libertario contra el Virreinato del Río de la Plata. En el centro de dicha plaza se encuentra un monumento de este héroe nacional, obra del escultor italiano Ferruccio Cantella. Esta estatua sufrió un percance cuando la trasladaban de Italia a Bolivia, la carga se hundió y se perdieron algunas piezas. Este hecho ha generado múltiples especulaciones en torno a la figura, ya que entre los paceños corre el rumor de que no es la imagen de Murillo, puesto que el personaje esculpido parece un torero.

¹⁹⁰ Entrevista a Juan Carlos Candia, 6 de agosto de 2009. APTPR- LPB/7

¹⁹¹ Pablo Mamani señala que estaban arrojando piedras contra ese hotel porque decían que Hormando Vaca Díez (Presidente del Senado) se encontraba en ese lugar. Conversación de Tatiana Pérez Ramírez con Pablo Mamani en la ciudad de México, 9 de octubre de 2010.

¹⁹² Marxa Chávez, “Sobre los ‘movimientos sociales’ en Bolivia: Autonomía/Autoorganización y su relación con el Estado”, *cit.*, p. 49.

aymara tiraba de latigazos y gritaba en su lengua: “¡Ustedes q’aras han vivido 500 años gracias a nosotros! ¡Ahora es nuestro tiempo!” mientras blandía su chicote, símbolo de autoridad indígena comunitaria.¹⁹³ (Imagen 5)

Imagen 5. Aymara con chicote y pututu



Fotografía de Indymedia Bolivia, mayo 2005

Estas expresiones dejaban al descubierto un discurso reservado sólo para los indígenas, que no se dice ni se hace público en la cotidianeidad. Hacía referencia a un pasado de colonización de 500 años¹⁹⁴ y al establecimiento de una dominación fincada en el sometimiento de las poblaciones originarias de esta región del altiplano norte.¹⁹⁵

En el ciclo rebelde, que inició en el año 2000, se enfatizó la crítica a esta forma de mando político. El grito de “¡Ahora es nuestro tiempo!” mostraba que en

¹⁹³ Entrevista a Marxa Chávez, 9 de agosto de 2009. APTPR- LPB/2.

¹⁹⁴ Sin tener otras fuentes que mencionen este acontecimiento, es importante señalar que estas palabras coinciden con el discurso del dirigente campesino Gualberto Choque. Otro elemento que hay que considerar es que desde la Guerra del Agua hubo una reinterpretación de la identidad indígena en Bolivia.

¹⁹⁵ Sobre el periodo colonial y el colonialismo interno ver: Sergio Serulnikov, *Conflictos sociales e insurrección en el mundo colonial andino. El norte de Potosí en el siglo XVIII*, FCE, Buenos Aires, 2006. Silvia Rivera Cusicanqui, “La raíz: colonizadores y colonizados”, Albó, Xavier y Raúl Barrios (coordinadores), *Violencias encubiertas en Bolivia*, Vol.1, CIPCA-ARUWIYIRI, La Paz, 1993.

la rebelión hubo una ruptura del tiempo cotidiano. Los rebeldes hacían públicos aquellos imaginarios contra los gobernantes. Fue un vuelco en la relaciones de dominación, en donde ahora les tocaba mandar a los indios.¹⁹⁶ Se observaba que persistían rasgos de la “ambición de los indios por afirmar su superioridad política”,¹⁹⁷ con acciones violentas y con el derrumbe de las normas de “deferencia verbal y las correspondientes estructuras de autoridad”.¹⁹⁸

En la rebelión se expresaron formas distintas de pensar el orden establecido. Hubo una inversión de imágenes: el subordinado que sometía al dominante. El rencor, el resentimiento y la venganza se hicieron públicos. Se llevaba a cabo una revancha de las magnitudes de la arbitrariedad.

Las acciones e imaginación de los rebeldes mostraban una real oposición a la “naturalización del presente” dominante y “la negación de un orden social vigente”; se imaginaban un tiempo distinto que forma parte de la idea “del mundo al revés, un mundo en el cual los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos.”¹⁹⁹ La perspectiva de la inversión del lugar que ocupan los grupos dominados en sociedades colonizadas fue una veta de análisis de Franz Fanon, quien señaló que los colonizados, “quienes están dispuestos en todo momento a la violencia”, experimentan el sueño de sustituir al colono, no tomar su lugar sino que el colonizado “espera pacientemente que el colono descuide su vigilancia para echársele encima... siempre está presto a abandonar su papel de presa y asumir el de cazador. El colonizado es un perseguido que sueña permanentemente con transformarse en perseguidor”.²⁰⁰

La violencia que se desencadenó en la rebelión no fue resultado automático ni exclusivo de la coyuntura. En términos históricos países con un pasado de

¹⁹⁶ Este elemento fue encontrado por Sinclair Thomson en los movimientos indígenas del siglo XVIII y XIX, en Forrest Hylton, Sinclair Thomson, *et al.*, *Ya es otro tiempo el presente*, p. 5.

¹⁹⁷ Sinclair Thomson. *Cuando solo reinasen los indios*.

¹⁹⁸ Saurabh Dube, “Insurgentes subalternos y subalternos insurgentes”, en *Sujetos subalternos*, El Colegio de México, México, 2001, p. 59.

¹⁹⁹ James Scott explica la capacidad de los subordinados para imaginar la ruptura del orden, el cambio de tiempo, la inversión de imágenes y lugares dominantes, que se han presentado en culturas donde se acentúa la diferencia de riqueza, poder y rango social. Además, Scott desarrolla la idea de la utopía popular. Ver: James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, México, 2000, pp. 108-109.

²⁰⁰ Franz Fanon, *op.cit.*, pp. 46-47.

colonización, como Bolivia, se caracterizan por incubar un potencial de violencia que no se expresa necesariamente en acciones de confrontación directas y permanentes. La violencia circula en el ámbito de la vida privada, se presenta como una “violencia invisible” o “encubierta”, y se genera a partir de dos procesos: la opresión y discriminación hacia los indios en términos de relaciones sociales, económicas, con el desprecio por las costumbres y formas de vida de las civilizaciones originarias consideradas como arcaicas en oposición a la civilización occidental; y el intento de homogeneización cultural que pretende convertir al indio en ciudadano sin dejar de estigmatizarlo como “indio”.²⁰¹ Por eso, “las revueltas y rebeliones (que) casi forman el *leit-motiv* de la historia boliviana”. Estas expresiones de resistencia indígena no se limitan a cuestionar a un determinado gobierno sino a la estructura jerárquica de una sociedad, sus normas y reglas internas. En la rebelión se muestran “manifestaciones de la aguda frustración, conflicto y carencia que entraña el proceso de mestizaje, y las aspiraciones de revancha y resarcimiento que están en su base”.²⁰²

En la rebelión boliviana se hicieron públicos estos sentimientos de furia y rabia, que se manifestaron, más que en programas políticos, en las acciones de la gente movilizada. Con los gritos de “¡Carajo!”, los rebeldes destruyeron vidrios de oficinas, hoteles y carros; explotaron dinamita en las calles, contra la policía; y avanzaron hacia los barrios de clase media para atemorizar a la gente blanca-mestiza.

Por la tarde, en la Plaza San Francisco se reagruparon otros contingentes para realizar un cabildo de evaluación. El choque con la policía dejó alrededor de 32 heridos y varios detenidos dentro los cuales estuvieron el alteño Roberto de la Cruz, quien fue liberado horas después.²⁰³ Los resultados de esta reunión fueron: la radicalización de las acciones de presión, no ceder ante el gobierno ni a la

²⁰¹ Silvia Rivera explica que ha existido una violencia encubierta hacia los indios, desde la conquista hasta la actualidad. Silvia Rivera Cusicanqui, “La raíz: colonizadores y colonizados”, pp. 27-131.

²⁰² *Ibid.*, p. 127.

²⁰³ El dirigente aymara estuvo detenido por tres horas, en Luis Gómez, “Mesa se defiende y El Alto se radicaliza”, 24 de mayo de 2005, 19:45, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>. También, en *La Prensa*, La Paz, 25 de mayo de 2005. *Gente*, Cochabamba, 25 de mayo de 2005

policía antimotines, continuar con las “alfombras” de vidrios para cerrar puntos estratégicos, bajar nuevamente a La Paz con los campesinos, cerrar la alcaldía de El Alto.²⁰⁴ Los grupos aliados al MAS, que no participaron en la jornada, tuvieron una reunión de organizaciones sindicales de obreros y artesanos (gremiales) donde acordaron sumarse a las medidas de presión y marchar el miércoles siguiente.²⁰⁵

²⁰⁴ En Luis Gómez, “Mesa se defiende y El Alto se radicaliza”, 24 de mayo de 2005, 19:45, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>

²⁰⁵ *Los Tiempos*, Cochabamba, 25 de mayo de 2005.

4. Tensa calma en *Corpus Christi* y Día de la madre boliviana

La ciudad, al parecer, comienza a descansar. ¿Estamos ante una interrupción, ante una pausa? La noche y, sobre todo, la cultura asociada con la noche, deben de imponerse de algún modo al alzamiento... No lo sabemos con certeza..., pero basta imaginar los ritmos de esas vidas para comprender su importancia: los relojes anuncian almuerzos, la gente hace pausa en el combate cuando la claridad del día cede su sitio al crepúsculo, las amas de casa encienden los fogones antes que seguir aprovisionando de piedras a los rebeldes...
Luis Fernando Granados, *Sueñan las piedras*.²⁰⁶

Después de los enfrentamientos del 24 de mayo, se dio una pausa en las actividades de las organizaciones. Por algunos días, los marchistas disminuyeron el ritmo de las manifestaciones. El descanso fue necesario para reunir fuerzas, reorganizarse y planear las siguientes medidas. Los días 26 y 27 de mayo se suspendieron parcialmente las movilizaciones. Sobre todo en la ciudad de La Paz, se abrió un intervalo temporal de algunas horas donde la violencia y confrontación desaparecieron. En la prensa paceña, el comandante del departamento de Policía, Hernán Jaimes, declaraba que la ciudad había estado en calma debido al feriado de *Corpus Christi* y agregó que “los diferentes sectores y organizaciones han dado una pausa, seguramente hasta mañana”.²⁰⁷

La procesión de *Corpus Christi* se realizó con normalidad, a cargo del obispo de la diócesis de El Alto, monseñor Jesús Juárez, quien convocó al cese de las movilizaciones y del conflicto.²⁰⁸ Más tarde, algunos vecinos alteños del Distrito 3, de la fraternidad Juventud Residentes del Cantón Cohana-Provincia Pacajes, aprovecharon para realizar la fiesta patronal en honor a “Tata Santiago”, donde bailaron morenada.²⁰⁹ Las piedras, que sirvieron para obstaculizar el tránsito en los

²⁰⁶ Luis Fernando Granados, *Sueñan las piedras. Alzamiento ocurrido en la ciudad de México, 14, 15 y 16 de septiembre de 1847*, Ediciones Era/CONACULTA/INAH, México, 2005.

²⁰⁷ *El Alteño*, El Alto, 27 de mayo de 2005, p. 3.

²⁰⁸ *El Alteño*, El Alto, 27 de mayo de 2005, p. 9.

²⁰⁹ *Ibid.*

tres anteriores días de paro cívico, se encontraban colocadas al costado de las avenidas. Esa tensa calma se vivió en La Paz después de los bloqueos, de la confrontación y la lucha de los días pasados. Las impresiones de Jean Friedman Rudolovsky expresaron claramente esta situación:²¹⁰

En la superficie, La Paz se siente incómodamente normal. En esta soleada tarde de viernes, la Plaza San Francisco está ocupada de forma habitual por la mezcla de Kollas (la gente de La Paz) que se dirigen al trabajo y turistas comprando joyería y artesanías. No hay gas lacrimógeno en el aire. Las bocinas de los coches y los gritos de los hombres que operan mini-buses no compiten con las explosiones de dinamita cuadras a la distancia. En la Plaza Murillo, está la gente sentada, comiendo y conversando bajo el templado sol, ya que no hay más que un puñado de policías alrededor de la plaza. Los vendedores ambulantes venden, una vez más, bufandas y gorros, empanadas y jugo de naranja en las cuadras que conectan las dos plazas principales. El presidente Mesa está en algún lugar de La Paz, tal vez celebrando el Día de la Madre con su familia. Y lo más probable, Janet, la cocallera de 16 años, quien marchó durante ocho días con miles de sus compañeros de Carocollo a La Paz, ha regresado a su casa en el Chapare, como la mayoría de sus compañeros manifestantes lo han hecho ya. Hoy es el segundo día de calma tan surrealista en la capital de Bolivia.

Los espacios que días anteriores habían sido campos de batalla se encontraban en una aparente normalidad. Era difícil pensar que los aguerridos campesinos y alteños estuvieran en descanso, pero los manifestantes habían tomado un tiempo para rearticular fuerzas. Los campesinos y cocalleros regresaron a sus regiones para hacer el cambio de turno. De acuerdo a la organización comunitaria, la rotación es uno de los principios para llevar a cabo las marchas y bloqueos. Esos días de fiesta, regresaron a sus comunidades para que sus relevos entraran a la disputa y con energías renovadas reiniciaran las batallas.

El momento de pausa relativa sirvió para el almacenamiento de comida y las actividades domésticas que se interrumpieron durante la rebelión. La calma se sintió con mayor fuerza en La Paz. Marxa Chávez menciona que en algunos

²¹⁰Jean Friedsky, "Respite in Bolivia", 27 de mayo de 2005, 11:33 pm, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/jean-friedsky>. Traducción TPR.

lugares de El Alto no pararon totalmente, las acciones siguieron con menor intensidad:²¹¹

Sí, pero no quiere decir que haya bajado la movilización... porque aquí en El Alto se continuó bloqueando, si pero tal vez mucha gente lo hizo para reabastecerse, así como un respiro, porque mañana la lucha iba a ser más dura, pero no se suspenden las movilizaciones. En La Paz sí, pero en El Alto continúan... otras zonas no, no aflojaron ni en el día de la madre.

A pesar de la calma por el día feriado, en el Alto se hicieron reuniones de evaluación, para analizar avances y debilidades, sin levantar el paro.²¹² Continuaron bloqueados tramos de las vías que conectan a La Paz con Oruro, Desaguadero y Copacabana. Los campesinos aymaras, que regresaron a sus comunidades para el fin de semana, prometieron marchar de nueva cuenta a La Paz.

El ritmo de tensa calma continuó el Día de la Madre Boliviana, que se festeja el 27 de mayo desde 1927, en honor a las mujeres cochabambinas que lucharon contra las tropas realistas en 1812. Ese día se celebra a las mujeres de la ciudad de Cochabamba que lucharon por la independencia de Bolivia.²¹³ Se hizo una marcha dirigida por la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa” y las Mujeres de Trópico de Cochabamba, que se nombró la marcha de las cacerolas. Cipriana Apaza recuerda que fue “el día de las mujeres: hemos salido, hemos salido todas”.²¹⁴

La participación de las mujeres fue fundamental en las movilizaciones del ciclo insurreccional. Ellas se encargaron del abastecimiento de los alimentos y en algunos momentos, como septiembre de 2003, se enfrentaron e hicieron retroceder al ejército.²¹⁵

En las primeras horas del 27 de mayo, ya en el día cinco del paro, maestros urbanos, estudiantes de la UPEA, gremiales afiliadas a la COR, trabajadores de la

²¹¹ Entrevista a Marxa Chávez, 9 de agosto de 2009. APTPR- LPB/2.

²¹² Abraham Delgado Mancilla, *Rebelión de Mayo y Junio. Cronología*, Folleto, La Paz, Bolivia, agosto de 2005, p.11.

²¹³ *El Alteño*, El Alto, 27 de mayo de 2005, pp. 10-11.

²¹⁴ Entrevista a Cipriana Apaza, 19 de octubre de 2009. APTPR- LPB/11

²¹⁵ Álvaro García Linera, Marxa Chávez, Patricia Costas, *op. cit.*, p. 164.

carne (Futecra) y vecinos de la FEJUVE se movilizaron. Algunos, primero en marcha, y otros directamente, se dirigieron hacia las casetas de peaje. Con dinamita, palos, chicotes y piedras destruyeron las oficinas de la empresa Tollsa, encargada del peaje de la autopista.²¹⁶

Pasado el mediodía, la FEJUVE convocó a un ampliado para analizar las acciones necesarias, mientras que el Ministro de Gobierno, José Galindo, denunciaba que los manifestantes recibieron dinero, alrededor de 200 a 300 pesos bolivianos por día. Esta misma tarde Marco Antonio Salinas, presidente de Cotel, renunció a su puesto como resultado de las acusaciones del gobierno que financiaba las movilizaciones.²¹⁷

Después del cabildo del 23 de mayo, los días 28 y 29, en El Alto se realizaron cabildos de evaluación.²¹⁸ El siguiente cabildo decisivo fue el 30 de mayo en donde se acordó el aumento de las acciones de avance y ocupación hacia la ciudad de La Paz.

²¹⁶ Debido a esto hubieron heridos y detenidos. En: Abraham Delgado, *op. cit.*, pp. 10-11.

²¹⁷ *Ibid.*, p. 12.

²¹⁸ *Idem.*

CAPÍTULO 4

EL DESPLIEGUE INDÍGENA POPULAR EN LA CIUDAD DE LA PAZ

Nada he visto en los Pirineos, ni en los Alpes, que se parezca ni siquiera de lejos, a ese conjunto severo de la quebrada de La Paz... Esta ruta está a tal punto inclinada, que se rueda y no se camina, repleta como está además de indios, mulas y asnos, que ascienden y descienden sin cesar...

La Paz en nada se parece a otras ciudades americanas. Todas las que había visto hasta entonces se parecen más o menos a nuestras ciudades en Europa... Por lo demás, todo el mundo habla lenguas importadas, el portugués y el español, y la mayoría de la población es extraña al suelo. En La Paz por el contrario, no sólo la masa de la población es indígena y no habla más que la lengua primitiva, también domina el vestido nacional y se añade a un conjunto si no de lo más pintoresco, por lo menos de lo más original.

Alcides D'Orbigny, *Viajes por Bolivia*²¹⁹

La construcción de una ciudad, con cada edificio, palacio, recinto y monumento de la élite gobernante, da constancia de un proceso de “eufemización del ejercicio del poder”.²²⁰ Las expresiones gráficas y arquitectónicas se utilizan para renovar y reafirmar un determinado tipo de dominación. Este mismo espacio es escenario de constantes acciones de resistencia.

Nuestra Señora de La Paz, fundada en 1548, ha sido protagonista de siglos de historia y de reconfiguración de civilizaciones.²²¹ En esta ciudad se han dado

²¹⁹ Alcides D'Orbigny, *Viajes por Bolivia*, La Paz, Ministerio de Educación y Bellas Artes, 1958.

²²⁰De acuerdo con James Scott, existe un discurso público de los grupos dominantes para demostrar y reafirmar su dominación que son: *afirmación* mediante rituales del poder; *ocultamiento* de todo aquello que ponga en duda su autoridad y respeto; *eufemización* del ejercicio del poder; *estigmatización* contra los opositores a su poder; y *apariencia de unanimidad* como parte del esfuerzo por crear una imagen de cohesión y creencias comunes con la finalidad de mantener la autoridad ante los dominados. Scott destaca la dinámica relación de la dominación y la resistencia; la transformación y reconstitución de ambas mediante símbolos y rituales. James Scott, *op. cit.*, pp. 71-74.

²²¹En esta investigación desarrollo la idea de la persistencia de la civilización andina de matriz comunitaria. Tal perspectiva se deriva de Fernand Braudel, quien al elaborar su análisis del mar Mediterráneo explica que: “una civilización es una continuidad que, cuando cambia, incluso de manera tan profunda como lo implica la adopción de una nueva religión, incorpora antiguos valores que sobreviven a través de ella y siguen siendo su sustancia”. La dimensión geográfica da cuenta de la historia de larga duración (siglos), que se entrelaza con el tiempo mediano (décadas) y el tiempo corto (años recientes). Pongo énfasis en que la idea de las temporalidades y estructuras braudelianas aluden a una forma dinámica de comprensión de la historia, distinta

conflictos y disputas; festividades y celebraciones; desplazamientos poblacionales y migraciones. Más que objeto inanimado, La Paz ha sido un ente vivo donde se dieron grandes acontecimientos. Con las insurrecciones, revueltas y revoluciones, la vida urbana se trastocó y se modificó.

En la rebelión de mayo y junio de 2005 se utilizaron métodos de lucha forjados en las rebeliones anticoloniales y en etapas revolucionarias del siglo XX, los métodos de lucha de avance y ocupación territorial de indígenas, campesinos, obreros y trabajadores.

El 31 de mayo, los mineros, los vecinos, los cocaleros, los gremialistas –hombres y mujeres– bloquearon los accesos de la ciudad de La Paz; realizaron extensas marchas alrededor de la plaza donde se ubican el Congreso y el Palacio de Gobierno; avanzaron hacia la parte sur de la urbe; montaron una guardia indígena en una plaza ubicada en un barrio residencial, y en un día inusitado, salieron a cortar corbatas a los oficinistas y transeúntes.

El despliegue territorial de indígenas y campesinos de ese día fue una estrategia exitosa que logró infundir miedo a sectores de la población de la ciudad y alertar al grupo gobernante sobre la reacción popular e indígena ante la falta de respuesta a las demandas de nacionalización de los hidrocarburos y de convocatoria a una Asamblea Constituyente.

En los momentos de acción, se hizo visible un entramado de formas de organización comunal, sindical, vecinal y cuasi militar con la ocupación territorial de la capital política del país. A pesar de los antagonismos y ambigüedades entre los grupos rebeldes, sobre todo entre sus líderes, la radicalización de las medidas provocó que la clase gobernante tuviera que modificar sus acciones. El avance indígena y popular fue un momento de ofensiva que superó el imaginario del cerco y tuvo una influencia decisiva en los acontecimientos políticos nacionales.

de las visiones teleológicas o los determinismos históricos. Fernand Braudel, *Mediterráneo, el espacio y la historia*, FCE, México, 1989, pp. 144-145.

1. Antagonismos en la ciudad de La Paz: “ellos” y “nosotros”

La actual ciudad de La Paz se ubica en una cuenca sedimentaria intramontañosa con una altura que oscila entre los 3250 y 4100 msnm, donde hace 25 millones de años se formó la Cordillera de los Andes. Desde tiempos inmemoriales, esta región estuvo poblada por grupos étnicos, donde predominaron los señoríos aymaras: Lupaqa, Pakaxa, Karanka, Qulla, la Confederación Charka y otros menores.²²² Éstos fueron conquistados por los incas y agrupados en un Estado único. En ese tiempo la región del altiplano aymara se nombró Qullasuyu.²²³ El dominio inca se terminó con la llegada de los españoles.

El 20 de octubre de 1548, Alonso de Mendoza fundó la ciudad de Nuestra Señora de La Paz en un territorio que tenía por nombre Chuquiago-Marka, habitado mayoritariamente por grupos aymaras.²²⁴ Esta región del altiplano andino, que formó parte del Alto Perú, se encuentra en medio de una abrupta geografía, con relieves de gran altitud y cuencas planas encerradas por las serranías donde se aprecian tonalidades rojas, amarillas ocre y café, que se funden con el azul del cielo y el blanco del volcán Illimani.

En esta ciudad convergían distintos ríos, que todavía formaban parte del paisaje en el siglo XIX. El principal afluente fue el río Choqueyapu. Al norte

²²² La organización social de estas poblaciones se basaba en el ayllu y la marka. El espacio aymara estaba constituido por dos “parcialidades duales de complementariedad: Urqusuyo y Umasuyo”. La parcialidad Urqusuyo es el espacio simbolizado por lo masculino que tenía como sede la serranía. La parcialidad Umasuyo, símbolo de lo femenino, el agua y la fertilidad, correspondía a los valles y el lago. La concepción aymara del espacio no solo era geográfico-ecológica sino también simbólica; en términos complementarios las deidades eran: Achachila (masculino) y Pachamama (femenino), que se trasladaban a la vida humana como chacha-warmi (marido y mujer). En: Roberto Choque Canqui, “La Historia Aimara”, en *Los Andes desde los Andes*, Esteban Ticona (comp.), Ediciones Yachaywasi, La Paz, 2003, p. 16. Los señoríos aymaras que se extendieron por el eje acuático que iniciaba desde el Río Azángaro hasta el Lago Poopó están los Canchis, Canas, Collas, Lupaqas, Killaqas, Pacajes, Soras, Qharaqharsa, Charcas, Carangas, Chuis y Chichas. Un estudio especializado de la organización política y social aymara ver: Thérèse Bousse-Cassagne, *La identidad aymara. Aproximación histórica (siglos XV y XVI)*, Hisbol-IFEA, La Paz, 1987, pp. 208-209.

²²³ El Qullasuyo fue una de las cuatro regiones del imperio del Tawantinsuyo.

²²⁴ Existen variadas grafías y etimologías para esta palabra, en el presente trabajo se utiliza Chuquiago, tal como se nombra en aymara desde épocas antiguas hasta la actualidad. La Marka se refiere en aymara a la unidad territorial equivalente al pueblo español. Thierry Saignes, “De los Ayllus a las Parroquias de Índice: Chuquiago y la Paz”, en Eduardo Kingman Garcés (comp.), *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*, IFEA-CIUDAD, 1992, Quito, 1992, p. 56-64.

pasaban el río Viscachani y el riachuelo Calchuani, y en el noroeste el río Majajagüira. Por el margen derecho fluía el río Apumalla y al este el río San Pedro.²²⁵

Esta villa española estuvo ubicada como punto intermedio entre Potosí y Cuzco. Ya establecida la ciudad, sus cambios y su articulación respondieron a procesos internos económicos, políticos y jurisdiccionales. Uno de los factores que tuvieron que ver con su reposicionamiento fue el redescubrimiento de las minas de Potosí en 1545. Esto generó el fortalecimiento de la urbe, cuyo trazado inició en 1549.²²⁶

Como la gran mayoría de las ciudades fundadas en América, la política de la Corona española estableció normas residenciales donde se hacía una separación de los pueblos de indios. En La Paz, la población originaria que se encontraba dispersa en el valle del Choqueyapu se reunió en las parroquias de San Pedro, San Sebastián y Santa Bárbara,²²⁷ que primero fueron asentamientos indígenas y después mestizos. En esa parte de la ciudad se comerciaba, se ofrecían servicios y se encontraba mano de obra, mientras que del otro lado habitaban los colonos europeos. A través de los siglos, los españoles y mestizos desplazaron a los indígenas de la ciudad hasta dejarlos a las orillas.

A pesar de que el sostenimiento de la ciudad era en mayor medida al comercio y tributo indígena, se hacían públicas las muestras de racismo y discriminación hacia los indios. Una de las quejas principales de la población criolla paceña en el siglo XIX era la prohibición de fiestas por “la maldita bulla de las cajas y flautas que a todas horas del día de la noche se oye por todas las calles de la ciudad.”²²⁸ Para los criollos, los indios invadían la ciudad con sus tambores, música, bailes. Con las festividades, los indios irrumpían en el ritmo de vida urbana.

²²⁵Rossana Barragán, *op. cit.*, p. 18.

²²⁶*Ibid.*, pp. 19 y 53.

²²⁷*Ibid.*, p. 20.

²²⁸*La Época*, T.9, No. 2948 8-Enero-1857. Tomado de *ibid.*, pp. 65-66.

Actualmente en Bolivia, las fiestas siguen siendo grandes celebraciones donde la población desfila por las calles con sus instrumentos de música, viste trajes típicos, baila por avenidas principales, bebe alcohol, mastica coca y fuma tabaco. Estos eventos se denominan “entradas”. Una de las más importantes, que se celebra en el mes de junio, es la festividad religiosa –que conjuga rituales aymaras y católicos– del Señor del Gran Poder, donde cada barrio, de acuerdo con la fundación del santo patrono, realiza una procesión que se convierte en verbena popular.²²⁹ Otra, mucho más reciente es la Entrada Universitaria, en donde los estudiantes de las distintas licenciaturas de la Universidad Mayor de San Andrés desfilan por las calles de La Paz con una representación de los bailes tradicionales bolivianos. Los carnavales de febrero son por excelencia un espacio de goce y disfrute.

La fiesta, más allá del folclor, es un momento de quiebre del tiempo²³⁰ de la vida urbana. La población camina por las calles y se dispersa hacia distintos rumbos. Las oficinas y establecimientos comerciales cierran. La capital paceña queda partida en dos, ya que no pueden transitar autos por las avenidas principales.

Las festividades sirven para tejer, afianzar o socavar relaciones sociales. Los preparativos de una celebración conllevan al estrechamiento de lazos entre los pobladores para organizarse, ponerse de acuerdo y repartir las tareas. El resultado de la fiesta es el reconocimiento de las capacidades y limitaciones de los involucrados. Estos eventos muestran la lógica de la vida comunitaria que gira en torno a la solidaridad, reciprocidad, antagonismos y jerarquías.²³¹ Esta dinámica,

²²⁹ Sobre el Gran Poder ver: Rossana Barragán y Cleverth Cárdenas, *Gran Poder: La morenada*, PIEB- Asdi-Sarec- Archivo de La Paz-UMSA, La Paz, 2009.

²³⁰ La concepción del tiempo es muy diferente en las sociedades rurales y en las sociedades industriales. En Bolivia todavía se mide el tiempo en relación con las actividades agrícolas y la vida del campo. En ese país no hay una rigidez en los horarios, ni orden ni la disciplina que caracterizan a los países de Europa del norte. Sobre la concepción del tiempo es imprescindible el trabajo del historiador inglés E.P. Thompson, “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”, en E.P. Thompson, *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 395-452.

²³¹ La fiesta, es un espacio donde se reproducen las dinámicas de solidaridad, reciprocidad y trabajo colectivo de las comunidades aymaras; es una celebración periódica que se realiza a lo largo del ciclo agrícola o en acontecimientos de ciclo vital y familiar. Xavier Albó, *Desafíos de la solidaridad aymara*, CIPCA, 1985, La

heredera de estructuras de organización que vienen de la vida indígena y de las comunidades rurales, se traslada a la ciudad.

Sin pretender diluir el sentido de reivindicación política de la rebelión, se puede afirmar que la dinámica de la fiesta se revive en la revuelta. Abraham Delgado menciona:²³²

En algún momento dijimos “haz diversión y haz revolución”, o una fiesta de la revolución. Porque recuerdo algo de las luchas que vivimos: siempre era como una fiesta, nos divertíamos, no era algo que nos tenía como una misión monótona o una carga pesada, todo lo contrario: era pura y simple diversión, sin desmarcarnos de nuestros objetivos. Creemos que eso lo llevamos muy en lo nuestro.

El quiebre de las actividades cotidianas, la transformación del tiempo, la apropiación del territorio y la estructura organizativa fueron las características del avance indígena y popular que se realizó en la ciudad de La Paz el 31 de mayo de 2005. Los alteños, campesinos, comunarios, mineros y cocaleros marcharon para ocupar espacios físicos y simbólicos del poder; cercaron la Plaza Murillo, bloquearon las avenidas principales de la ciudad y avanzaron hacia zonas que antes no habían sido ocupadas.

Como en el pasado, los indios llegaron para hacer *bullá* y amedrentar a los pobladores de la capital, mientras que los blancos mestizos, ante el temor de incursiones a sus viviendas, se organizaron y dieron muestras de racismo y discriminación. Los antagonismos étnicos y de clase se reavivaron y fueron aún más notables en este periodo.

El despliegue indígena popular, que era multitudinario, mostró la fuerza de las organizaciones indígenas campesinas, pero también la fragilidad de las alianzas entre alteños y masistas. En las movilizaciones se hacían patentes las diferencias de las demandas que se habían expuesto en el cabildo de la Plaza de los Héroes del 23 de mayo. En el curso de las acciones de protesta hubo peleas

Paz, p. 9.

²³²Entrevista a Abraham Delgado, 28 de agosto de 2009. APTPR- LPB/9.

entre las organizaciones de Oriente y La Paz, porque unos decían nacionalización de los hidrocarburos y otros decían recuperación del 50%.²³³ La ocupación de la ciudad de La Paz se realizó por organizaciones sociales que tenían agendas distintas y problemas internos.

Una de las características de las marchas fue la definición de diferentes rutas para avanzar. Por un lado estaban los contingentes del MAS que no confrontaban a la policía de forma violenta y que no se desplazaban mucho. Delina Chile recuerda:²³⁴

Nosotros bajamos a pie en marcha y El Alto también. A esas horas la cola era enorme e interminable. Nosotros llegamos del interior. Nosotros bajamos e intentamos llegar al Congreso y comenzaron a gasificar. Pensábamos “nosotros vamos a hacer la pelea, vamos a bajar”. Llegamos a la Plaza de Héroes, la Plaza San Francisco...La idea era cercar todo, pero no se permitía, habían policías que te miraban y te miraban. Si pasabas cerca no te molestaban pero no podías cruzar. Recuerdo que a las tres de la tarde, el avance era muy corto, hicimos tres horas para bajar acá... habían miles y miles de estandartes de cada región y la gente que iba subiendo era del interior. Era interminable, interminable. Era difícil, pero teníamos una sola misión y bajo esa conducta bajamos disciplinadamente.

La conducta disciplinada de los masistas y contingentes de Oriente se diferenciaron de los métodos de lucha que llevaron a cabo alteños y comunarios. Por momentos, esta situación fue un elemento de molestia para algunos alteños que tomaban parte de los ataques a la policía. Comenta el alteño Abraham Delgado:²³⁵

Ellos siempre fueron pacíficos, siempre eran calculaditos, que hagan los otros, no nosotros. Por ejemplo, recuerdo que cuando estábamos cerca del Congreso Nacional, había un primer cordón, y estábamos con los ponchos rojos, no había violencia, y gente del MAS y otros sectores moderados andaban despasito ahí sentaditos ni molestando ni nada. Pero ese día lo que se intentó fue tomar el Congreso Nacional, y como no había violencia, había qué hacer violencia, tuvieron que explotar los cachorros de dinamita, era así enfrentamientos radicales.

²³³Entrevista a Marxa Chávez, 9 de agosto de 2009. APTPR- LPB/2.

²³⁴Entrevista a Delina Chile, 20 de octubre de 2009. APTPR- LPB/12

²³⁵Entrevista a Abraham Delgado, 28 de agosto de 2009. APTPR- LPB/9.

La ocupación a la ciudad de La Paz se distinguió porque los grupos en movimiento no se fusionaron a excepción de algunos “momentos de lucha callejera”.²³⁶ Estas diferencias dejaron a la vista que dentro de los grupos rebeldes, del altiplano y del Chapare, también habían antagonismos y sectarismos. No obstante, existieron momentos en que estos antagonismos no fueron extremos. Los desplazamientos por la ciudad de La Paz se dieron por una gran multitud donde los masistas se quedaron en los espacios conocidos de la Plaza Murillo y la Plaza de los Héroes mientras que los alteños y omasuyenses bajaron al sur de la ciudad.

²³⁶Luis Tapia, *Política salvaje*, CLACSO-Muela del Diablo-Comuna, La Paz, 2008, p. 83.

2. Avance hacia el sur

La mañana del 31 de mayo de 2005, alrededor de cincuenta mil personas²³⁷ llegaron al centro de La Paz para presionar al Congreso Nacional para que sesionara y diera respuesta a sus demandas: nacionalización de los hidrocarburos, Asamblea Constituyente y cumplimiento de la agenda de octubre de 2003.

Como en semanas pasadas, los marchistas que bajaban de El Alto tomaban el camino del Cementerio y se congregaban en la Plaza San Francisco.²³⁸ Después se dirigían a la Plaza Murillo. En esa ocasión no permanecieron en ese lugar y se fueron más hacia el sur de la ciudad. Hombres y mujeres se dispersaron por la urbe, tomaron nuevos rumbos y ocuparon otros barrios. Un dirigente alteño menciona:

Ha partido de los mismos vecinos, eso era así y se ha tomado porque siempre generalmente todas las marchas pretenden llegar a la Plaza Murillo. Pero en aquel entonces, como estaba bien resguardado y esas cosas, ya la gente empieza a focalizar que la Plaza Murillo es un símbolo de poder donde se aglutinan todos los personajes, pero donde viven es en otros lugares. Eso es un poquito Alto Obrajes, Calacoto (...) Esas eran un poco las determinaciones que a veces no se planifican en casa, por decir, sino en el recorrido. A veces las mujeres decían: “aaaay, vamos más allá, vamos a ir”. A veces eran señoras de mucha edad pero decían: “vamos, vamos”, agarradas de sus palos.²³⁹

El dirigente de Villa Ingenio mencionó que para esos días de mayo llegar a la Plaza Murillo ya no era suficiente para presionar a los políticos que habían aplazado la sesión del Congreso durante diez días.

²³⁷ Luis Gómez, “Bolivia: la Paz tomada por la gente”, 31 de mayo de 2005, 16:22, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

²³⁸ Es la plaza que se encuentra en el casco viejo de la ciudad en donde se ubica la Iglesia de San Francisco, construida a mediados del siglo XVI por la orden religiosa franciscana. A un costado se encuentra la Plaza de los Héroes, también un punto de llegada de movilizaciones y marchas.

²³⁹ Entrevista a Néstor, dirigente de Villa Ingenio, distrito 5, unidad vecinal 1, de la ciudad de El Alto. Tomado de: Marxa Chávez, “Sobre los ‘movimientos sociales’ en Bolivia: Autonomía/Autoorganización y su relación con el Estado”, Chávez, Marxa, *et. al.*, *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*, Editorial Tercera Piel, La Paz, 2006, pp. 44-45.

La gente fue más allá de casco viejo de la ciudad. La multitud se extendió hacia el Estadio Hernando Siles,²⁴⁰ llegó hasta la Plaza Isabel la Católica,²⁴¹ la Plaza Avaroa²⁴², la Avenida 6 de Agosto y la Avenida Arce, ya en los barrios de clase media alta y barrios residenciales.

¿Qué importancia tenía este hecho? ¿Qué sentido tenía llegar a esta parte de la ciudad? ¿Por qué modificar el flujo de la movilización? Para encontrar las respuestas es necesario considerar las características geográficas y políticas de la ciudad de La Paz.

La formación de esta urbe se dio en dos sentidos, uno geoestratégico, para poner un asentamiento en el Collao²⁴³ y otro económico, como punto intermedio entre Cuzco y Potosí. En el siglo XIX, después de la Guerra Federal, con el triunfo de los liberales, La Paz quedó como sede de gobierno de Bolivia, que anteriormente era la ciudad de Sucre.²⁴⁴

²⁴⁰ Este complejo deportivo, que también se conoce como el Stadium de Miraflores, comenzó a funcionar en 1931 y fue reconstruido en 1975. El estadio lleva el nombre de Hernando Siles quien gobernó Bolivia de 1926-1930. Este político y jurista fue padre de Hernán Siles Suazo, fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), quien a su vez fue presidente de Bolivia en dos ocasiones: 1956-1960 y 1982-1985. Siles Suazo fue el primer presidente boliviano en el periodo democrático, posterior a 1982, cuando se acabaron las dictaduras militares. El estadio olímpico Hernando Siles es el más importante de Bolivia y uno de los estadios que se ubican a mayor altura (3577 msnm) en todo el mundo. En este lugar se han dado importantes victorias para los aficionados bolivianos. En 1993, la selección de Bolivia le ganó 2-0 a Brasil dentro de las eliminatorias a la Copa América de 1997. Bolivia quedó como subcampeón. En las eliminatorias sudamericanas rumbo a Sudáfrica 2010 la selección nacional venció 6-1 a la selección de Argentina. En años recientes la FIFA vetó a este estadio por rebasar límites de altura (2500 msnm). Poco tiempo después declaró una cláusula de excepción con el compromiso de que se construya un estadio a menor altura (3000 msnm) para las eliminatorias del Mundial Brasil 2014. En: <http://historiadelfutbolboliviano.com/2011/03/20/el-estadio-herando-siles/>

²⁴¹ Sobre esta plaza ver más adelante en el apartado “Guardia indígena en la Plaza Isabel la Católica”, en la página 24.

²⁴² La Plaza Avaroa lleva el nombre del héroe boliviano Eduardo Avaroa quien luchó en la Guerra del Pacífico (1879-1884) ante la ocupación de tropas chilenas a Bolivia. Resultado de esta guerra, Bolivia perdió su salida al mar. A partir de este hecho, se ha construido una clara animadversión contra los chilenos. En las movilizaciones de mayo y junio de 2005 Néstor Guillén comenta que en El Alto: “había también gente que no quería salir a las movilizaciones, no, porque decía, yo soy inquilino, y la convocatoria para las movilizaciones son los propietarios de casa, entonces nosotros articulamos estratégicamente un dicho: eres boliviano o eres chileno, soy boliviano, todo boliviano sale a la movilización, si eres chileno ya sabes lo que te pasa”. Entrevista a Néstor Guillén, 22 de octubre de 2009. APTPR- LPB/12.

²⁴³ Territorio nombrado así por la presencia de los Qollas (señorío aymara prehispánico). Actualmente se nombra como collas a los habitantes aymaras del altiplano norte, tanto de las comunidades indígenas como a los pobladores de la ciudad de El Alto y La Paz con ascendencia indígena.

²⁴⁴ El traslado de la sede de gobierno se debió a factores políticos con el triunfo liberal y a cambios económicos con el afianzamiento de la minería en el eje donde se ubicaba La Paz. Hasta la actualidad hay una

A partir del siglo XX, se hizo una reforma urbana, se trazaron las avenidas Montes²⁴⁵ y El Prado,²⁴⁶ se construyó el Palacio Legislativo. Después de la Guerra del Chaco (1932), la ciudad creció y se crearon barrios residenciales en Miraflores y Sopocachi. En el extremo meridional se construyó la “zona sur”, en donde residen las personas que tienen mayores ingresos económicos.²⁴⁷

En la distribución geográfica de la capital paceña se advierte que los barrios más pudientes se encuentran en el sur, en la zona más templada y urbanizada. En el norte, y sobre todo en la ciudad de El Alto, están los barrios pobres y marginales.

En el sur el clima es más benigno por ubicarse a una altura de 3180 msnm, mientras que la Plaza Murillo, antigua Plaza de Armas, tiene una altitud de 3600 msnm y El Alto se ubica a 4000 msnm.²⁴⁸ En el sur la población tiene servicios de agua potable, luz, drenaje, alcantarillado, calles pavimentadas, pero una vez que se pasa el casco viejo, los habitantes no cuentan con todos los servicios. Es notable que “la proyección espacial de la jerarquía social está invertida: abajo los más afortunados, arriba los más pobres.”²⁴⁹

Los cambios en el último cuarto del siglo XX muestran que las laderas y la parte central de la ciudad fueron pobladas por migrantes indígenas, es ésta una “tardía y secreta revancha del pueblo de Chuquiabo”²⁵⁰ que fue desplazado por asentamientos criollos mestizos en los siglos XVIII y XIX. Actualmente, la mayoría criolla mestiza vive en el sur.

clara rivalidad entre las ciudades de La Paz y Sucre.

²⁴⁵El nombre de esta avenida es en honor al presidente Ismael Montes que gobernó en dos periodos: 1904-1909 y 1913-1917.

²⁴⁶ El Paseo de El Prado es una de las avenidas más importantes de la ciudad que se construyó en el sentido que cruzaba el río Choqueyapu en el siglo XIX. En esta extensa avenida se observan distintos monumentos: la Madre Patria, obra del escultor Henry Allouard; el monumento a Cristóbal Colón, obra de Giuseppe Graciosa; y el monumento a Simón Bolívar.

²⁴⁷José de Mesa y Teresa Gisbert, *Monumentos de Bolivia*, Editorial Gisbert, La Paz, 2002, p. 299.

²⁴⁸*Ibid.*

²⁴⁹Thierry Saignes, “De los Ayllus a las Parroquias de Índice: Chuquiago y la Paz”, p. 54.

²⁵⁰*Ibid.*, p. 88.

Este lugar es el reflejo de un “mundo en compartimentos”.²⁵¹ La ciudad del blanco mestizo está iluminada, asfaltada, con calles limpias, sin hoyos, con servicios especiales (tiendas departamentales, empresas transnacionales y negocios suntuosos). La ciudad indígena, como sería El Alto, es el “lugar de mala fama, poblado por hombres de mala fama”,²⁵² en donde los actos delincuenciales (robos, violaciones, asesinatos) son un problema generalizado. Es una ciudad pobre, sucia, “hambrienta” de comida y servicios que existen en la otra ciudad.²⁵³

El cambio del flujo de la movilización fue una medida de radicalización ante los constantes aplazamientos de la sesión de los congresistas. Era una acción de presión contra el presidente Carlos Mesa, quien había guardado silencio en días recientes y no aparecía en prensa. El malestar contra la clase política fue una violenta consigna explícita: “Achuete, achuete, el Mesa es un alcahuete, los ministros una mierda, el Parlamento una cagada”.²⁵⁴

Los manifestantes decidieron ir a exigir una solución a los legisladores y clase política hasta los lugares donde habitaban, incluso se comentó que llegarían a la residencia presidencial.²⁵⁵ El vecino alteño, Néstor Guillén, recuerda que en esos días identificaban las casas de los políticos y que la violencia con la que actuaron era la única forma de hacer público su reproche contra la élite:²⁵⁶

En realidad aquí en La Paz identificas dónde vive la clase media o la clase política, y es en la zona sur, Calacoto, Obrajes. Esa marcha que se dividía entre tres o cuatro, porque primero vino en tres partes, desde El Alto, no vinimos una sola, dependía mucho de los dirigentes. Nosotros nos desplegamos hasta Sopocachi y muchos de los compañeros rayaron autos

²⁵¹Retomo la idea de Franz Fanon del mundo en compartimentos y la diferencia de la ciudad del colono en contraposición del espacio habitado por el colonizado. Franz Fanon, *op. cit.*, pp. 33-34.

²⁵²*Idem.*

²⁵³Rossana Barragán, *op. cit.*, aclara que esta dualidad no debe ser vista como dos mundos separados, el mundo “indígena-mestizo” y el “mundo español criollo”, ya que la dinámica de la ciudad no se podría entender de forma fragmentaria. El desarrollo de la urbe se dio como resultado del intercambio de cada mundo. A pesar de los antagonismo y divisiones (de clase o étnicos) la división de la ciudad no es total; existe interacción entre una y otra. Es importante señalar que La Paz es una ciudad y El Alto otra. La gran mayoría de los grupos que se dispersaron por la capital fueron vecinos alteños.

²⁵⁴ Luis Gómez, “Achuete: el parlamento de Bolivia no sesiona”, 31 de mayo de 2005, 23:05, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

²⁵⁵Entrevista Marco Llanos, 28 de julio de 2009. APTPR- LPB/7.

²⁵⁶Entrevista a Néstor Guillén, 22 de octubre de 2009. APTPR- LPB/13

que estaban parados, arrojaron piedras a las casas, porque era una forma de reproche... y como que identificaban que era casa de los políticos y había que destruirlos, siempre que íbamos decíamos que era una marcha pacífica pero no faltaba gente que decía metámoslos. Nosotros hemos ido a Sopocachi, otros más allá, a intentar llegar hasta San Jorge, Calacoto, eso es un poco lejos, y otros más o menos se dirigían al otro lado de Miraflores. Un poco de intentar mostrar que el pueblo está unido, que el pueblo está protestando, mostrando su furia a la clase media, la clase política.

La protesta era clara contra el presidente y los políticos que participaban en el Congreso. Ese era el discurso explícito de la insubordinación pero en forma paralela salió a la luz otro discurso de reclamo contra los grupos adinerados, incluso algunos que no tenían tanto poder o dinero pero que por lo general son de ascendencia blanca o mestiza y habitan en la parte sur de la urbe. Esta situación la describe Marxa Chávez:²⁵⁷

En el territorio de las gentes pudientes blancas que viven en la zona sur ven a un indígena caminando por ahí y siempre te miran raro, como que eres un empleado, un carpintero que está trabajando en la casa de alguien pero nunca un vecino. Sí hay un sentido territorial que las comunidades lograron mover, entonces la gente estaba espantada. Estaban llegando los indios a las zonas más ricas.

El desplazamiento hacia esta zona de la ciudad se dio con la intención de ocupar el territorio y enfrentar a la población. Las acciones del 31 de mayo constituyeron una “ruptura con los imaginarios del espacio”²⁵⁸ y de la disolución de las relaciones de dominación en todos los niveles. Las medidas tomadas por los rebeldes en la ciudad de La Paz fueron un desafío a las reglas legales y morales de la sociedad boliviana. En mayo y junio de 2005 hubo un quiebre, multitudinario y espacial, del orden liberal y colonial. No se acataron las leyes policiales del orden social y se quebraron las relaciones de dominación en términos étnicos y de clase.

El día de sesión del Congreso, la gente de El Alto, los campesinos del altiplano, los estudiantes, los trabajadores gremiales, los trabajadores de la

²⁵⁷Entrevista a Marxa Chávez, 9 de agosto de 2009. APTPR- LPB/2.

²⁵⁸Entrevista a Pablo Mamani, 2 de julio de 2009. APTPR- LPB/1.

educación se desplegaron por la ciudad de La Paz, mientras las organizaciones del MAS acechaban la Plaza Murillo.

La estrategia de invasión se definió en los ampliados del 27, 28 y 29 de mayo. En los días de aparente descanso, se logró un plan para que cada distrito alteño avanzara sobre una región definida de La Paz:²⁵⁹

El distrito 1 (D-1) tomó la Plaza del Estudiante; el D-2 la Avenida Saavedra y el Parque Triangular; el D-3 la Cancha Zapata y la Av. Del Poeta; el D-4 la Av. Arce, San Jorge y el Puente de las Américas; el D-5 la Plaza Avaroa y Sopocachi; el D-6 la Tejada Sorzano y otras calles que dan acceso a Villa Fátima; el D-7 tomó toda la zona de San Pedro y el D-8 y el D-9 la Plaza del Stadium “Hernando Siles” y la zona de Miraflores. Mientras los demás sectores rodearon la Plaza Murillo tratando de ingresar para tomar el Congreso. (Mapa 2)

Las zonas se repartieron para que cada uno de los nueve distritos de El Alto se distribuyera en relativo orden. Fue parte de la organización y optimización de recursos, para que no se reunieran todos en el mismo lugar, sino que algunas fuerzas se concentraran en el Congreso y otras fueran hacia otros barrios por ocupar. El cálculo y orden de la ocupación de cada área parecía tan bien planeado que simulaba un desplazamiento militar. Abraham Delgado comentó que “fue una toma militar, sin armas, pero fue una organización militar”.²⁶⁰

Los distintos distritos se organizan como tipo cuarteles y cada distrito define su territorio a tomar. En este caso, por ejemplo, algunas zonas estaban a cargo de lo que era el sector del Congreso Nacional y el Palacio de Gobierno. Otros todo lo que era Miraflores y el Stadium. Otros San Pedro. Otros Sopocachi. Otros el Prado, es decir, por distritos distribuidos se tomó todo el día. Se tomó la ciudad y se paralizó todo, y eso fue contundente. Entonces, fue una organización cuasi militar, porque había una misión que cumplir. Los vecinos alguna vez quemaban un auto, saqueando puestos, o apedreando moviéndose, etcétera, o sentados en la avenida y listo, nadie los podía mover y automáticamente se inmovilizaba el transporte y se bloqueaba toda la ciudad de la Paz.

²⁵⁹Abraham Delgado, *op. cit.*, p. 13. Los datos que presenta Delgado coincide con la narración del diario *El Alteño* en su una nota titulada: “La Paz zozobró por multitudinarias marchas; no habrá estado de sitio”. *El Alteño*, El Alto, 1° de junio de 2005, pp. 6-7.

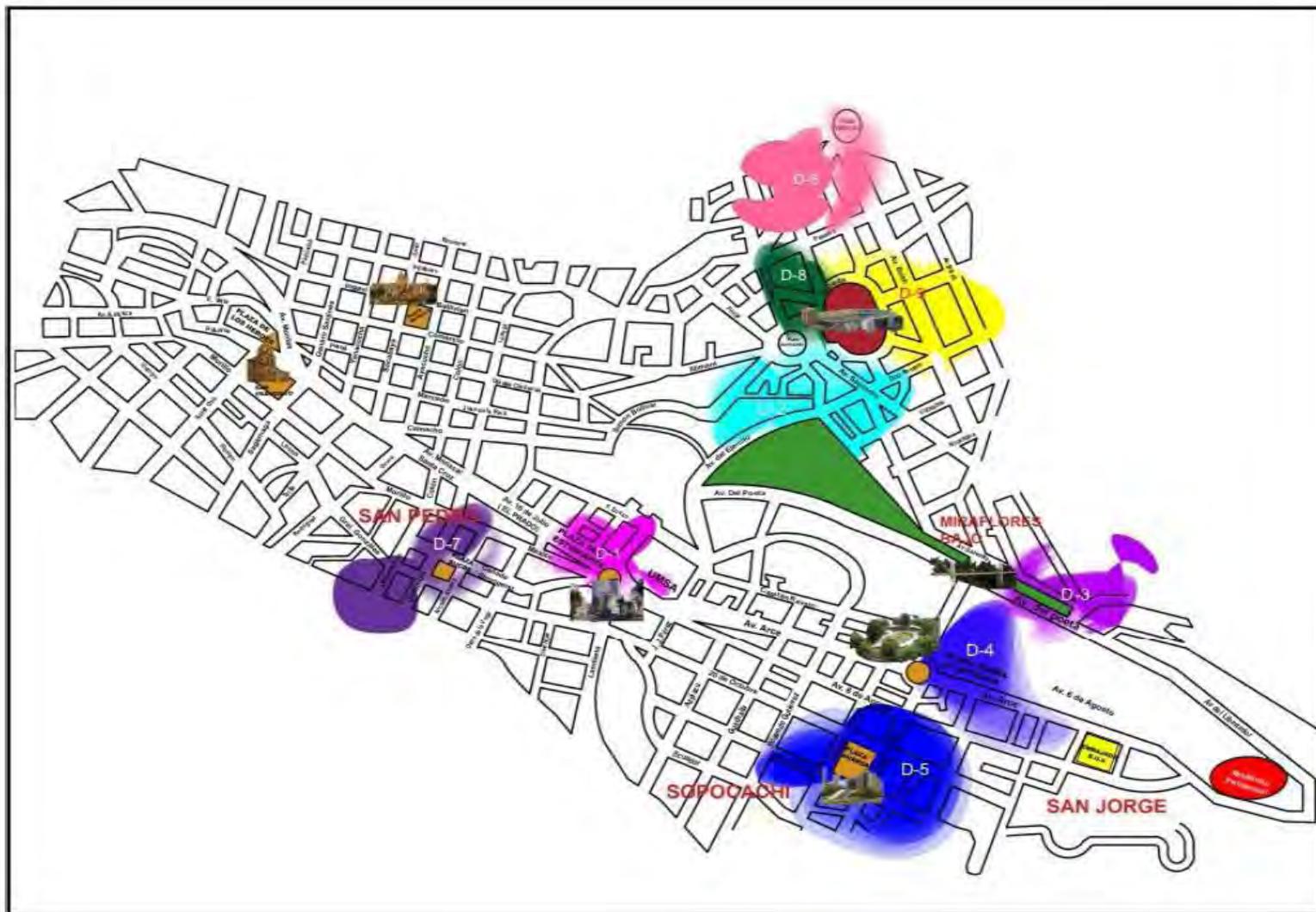
²⁶⁰Entrevista a Abraham Delgado, 28 de agosto de 2009. APTPR- LPB/8

Esta lógica de distribución de fuerzas sentó un precedente nunca antes ocurrido en La Paz. Marxa Chávez, participante en estas acciones, narró lo sucedido:²⁶¹

Sí. Estuve con Villa Ingenio para rodear primero la Plaza Murillo. Ese día se había asignado a Santiago II rodear la Plaza Murillo, pero las otras zonas como Villa Ingenio se turnaron y tenían que bajar y estaban también en coordinación con la Federación Departamental de Trabajadores Campesinos. Es decir, un día marchaban ellos, otro día marchábamos nosotros, otro día los gremiales, para irnos turnando y no cansarnos todos, para bajar a La Paz. Pero la ocupación si fue..., Pero otros no fueron tan planificados, porque la gente a medida que iba caminando decía vamos hasta allá y lleguemos hasta allá a apoyar a las personas.”

²⁶¹ Entrevista a Marxa Chávez, 9 de agosto de 2009. APTPR- LPB/2.

Mapa 2. Distribución de los distritos de la ciudad de El Alto en los barrios de la ciudad de La Paz
Elaborado por Tatiana Pérez Ramírez, 2011



La movilización tuvo una definición geográfica previa, prueba de que no fue un acto espontáneo sino una acción que tuvo una primera planificación y ordenamiento. Aunque no todas las acciones se redujeron al acatamiento riguroso de un plan inicial. Hay una lógica y orden de las formas de movilización que se dieron para la ocupación de la ciudad de La Paz, lógica regida por una articulación comunal, sindical y vecinal, recreada a partir de experiencias pasadas. Una vez que llegaron a la ciudad los vecinos e indígenas rebeldes avanzaron un poco más.

Aquellos alteños, omasuyenses, estudiantes, campesinos, gremialistas, mineros caminaron por la Avenida El Prado, llegaron a la Plaza Isabel la Católica, la Plaza Avaroa, algunas otras zonas de Sopocachi y Miraflores, cruzaron por el Puente de las Américas (Imagen 7) incluso algunos alcanzaron a llegar a la entrada de la zona sur. No llegaron más lejos puesto que el cansancio fue mayor. Habían salido desde las cinco de la mañana de la Ceja de El Alto, llevaban horas caminando a paso lento, necesitaban recuperar fuerzas para las siguientes acciones.

Imagen 6. Los alteños del Distrito 4 avanzaron por el Puente de las Américas



Fotografía de Indymedia Bolivia, mayo 2005

3. Guardia indígena en la Plaza Isabel la Católica

La Plaza Isabel la Católica,²⁶² que anteriormente era nombrada del Óvalo, es un punto geográfico céntrico de la ciudad, donde se empieza a ver la parte más lujosa y pudiente de La Paz. Hacia el norte, se encuentra la Avenida 16 de Julio-Paseo El Prado que se convierte en la Avenida Mariscal Santa Cruz y culmina en la Iglesia de San Francisco (parte del casco viejo de la ciudad que proviene del periodo colonial). (Mapa 3)

Hacia el este se ubica el Puente de las Américas, que conecta a esta parte de la ciudad con la zona de Miraflores, en donde hay barrios populares y clase media, universidades, hospitales y el Estadio Hernando Siles. Del otro costado, está el barrio de Sopocachi, zona residencial donde anteriormente radicaba la oligarquía paceña, que hoy habita la clase media acomodada y los grupos de extranjeros. Allí se ubican cafés, restaurantes y bares, sitios de encuentro de intelectuales, artistas y universitarios. Esta parte de la ciudad alberga hoteles (Radisson y Ritz) y embajadas (Brasil, Estados Unidos, entre otras). La calle que cruza en forma vertical a la Plaza Isabel la Católica se llama Avenida Arce. Al final de ésta, al llegar al cruce con la calle Kantutani, se ubica la residencia presidencial. Kilómetros hacia abajo está la parte más nueva de la ciudad, la parte más moderna, que se distingue por los conjuntos residenciales de Calacoto, Obrajes y Achumani.

El 31 de mayo de 2005, las zonas de la parte sur de la ciudad de La Paz fueron ocupadas por los grupos de indígenas, campesinos, alteños, estudiantes, sindicalistas. La circulación vehicular se interrumpió y el cierre se produjo ¡a 50 metros de la Embajada de Estados Unidos!²⁶³

²⁶²En el centro de este lugar, se encuentra el monumento de la reina Isabel de Castilla, tallada por Jaime Otero. Fue un regalo de la colonia española a la ciudad de La Paz.

²⁶³ Luis Gómez, “Bolivia: la Paz tomada por la gente”, 31 de mayo de 2005, 16:22, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

Mapa 3. Ubicación de la Plaza Isabel la Católica

Elaborado por Tatiana Pérez Ramírez, 2011

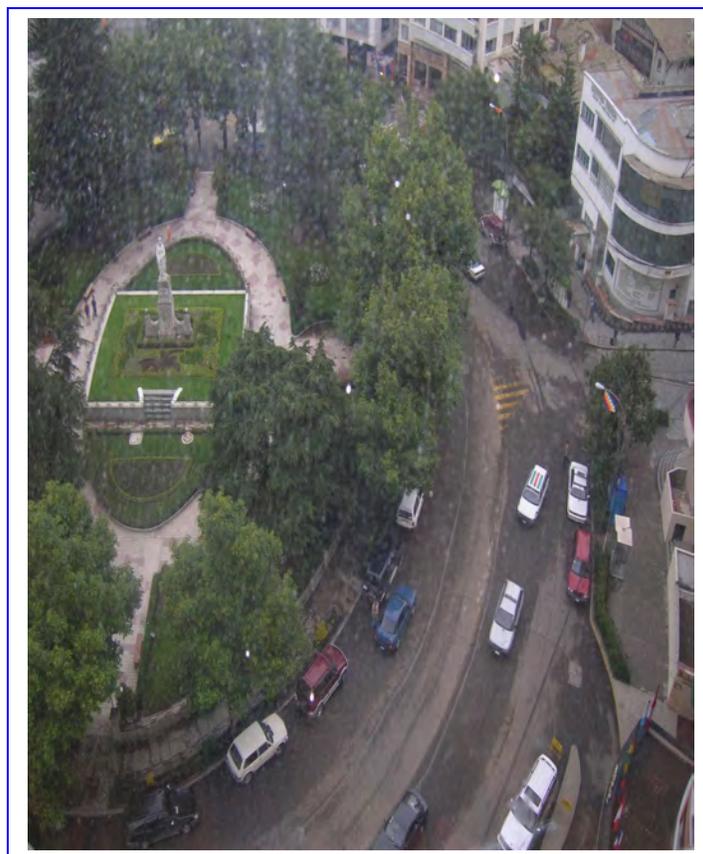


La Plaza Isabel la Católica, anteriormente descrita, fue el lugar que tomaron los alteños y campesinos de Omasuyos:²⁶⁴

Omasuyos tenía que llegar. Los vecinos alteños de Omasuyos tenían que llegar a la plaza Isabel La Católica, la plaza más “pipirisnais”, las zonas más o menos pudientes...

Los que se habían ido hasta la Plaza Isabel La Católica que habían rodeado con callapus, habían hecho una guardia indígena, y bueno... (hace una pequeña risita con pena) la gente de la zona sur estaba espantadísima porque sí era algo que se había planeado...(Imagen 8)

Imagen 7. Plaza Isabel la Católica



²⁶⁴ Entrevista a Marxa Chávez, 9 de agosto de 2009. APTPR- LPB/2. La región de Omasuyos ha sido uno de los lugares de mayor organización y movilización de las comunidades indígenas desde el siglo XVIII al siglo XXI.

Vestidos con indumentaria indígena, comunarios de esta región aymara del altiplano norte, llegaron a la Plaza Isabel la Católica y la rodearon por las calles adyacentes. Se formaron en los costados de la glorieta y con sus callapus (bastones de mando) hicieron una guardia en cada esquina. Esta forma de avance rememoró al ejército indígena de Qalachaka, que se hizo visible como tal el 13 de julio de 2001, en donde se condensa una tradición organizativa militar que proviene desde el siglo XVIII, las milicias de Zárate Willka en 1899 y las milicias obreras de la revolución de abril de 1952. Este ejército, que constituyó un símbolo para la movilización indígena aymara, tuvo una gran influencia en las insurrecciones del 2003 y 2005.²⁶⁵

Las acciones realizadas reafirmaron la cooperación entre la población de Omasuyos y la ciudad de El Alto. Se mostró la alta coordinación entre los comunarios y alteños. La relación entre organizaciones urbanas y campesinas se fortalecieron. Esto hizo patente la comunicación constante que ha existido entre estos dos espacios. La vida de la comunidad está conectada con la vida urbana alteña. Juan Carlos Condori, dirigente aymara, comentó esta relación:

Había un pequeño ligamiento, aunque El Alto estaba, me atrevía decir, un 30% compuesto por lo que es Achacachi, los Andes. Y el resto son mineros, de diferentes lugares, entonces, en ese sentido ¡ahh! El Alto norte, Alto Lima, es nuestra gente. Son nuestros hermanos. También llevan nuestra sangre, nuestro pensamiento. Lo que se habla en la comunidad, lo que se está planeando en la comunidad se sabe aquí. Era terrible. Esa gente estaba preparada y alguna gente nada más obedeció, se unió. Es más fácil coordinar con ellos, en ese sentido estaba fácil la coordinación, las juntas de vecinos, cualquier junta de dirigentes máximo...

²⁶⁵Sobre el cuartel y ejército indígena de Qalakacha en: Marxa Chávez, *Movimiento comunal en los tiempos de levantamiento. Sindicato comunal, territorio, organización segmentaria y autoorganización en las movilizaciones de abril – septiembre de 2000 y junio – julio de 2001 (provincia de Umasuyos, departamento de La Paz)*, Tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia, 2009. Capítulo 5, p. 17. La estructura militar que se traslada a El Alto se analiza en diversos textos como: Luis A. Gómez, *op. cit.*, p. 85. Sobre la formación de los nuevos cuarteles indígenas en Álvaro García Linera, “La crisis de Estado y las sublevaciones indígena-plebeyas”, en Luis Tapia *et al.*, *Memorias de octubre*, p. 61.

La guardia indígena fue resultado de la alianza entre omasuyenses y alteños. En la movilización “cada uno cumple su rol... Los jóvenes menores de 30 que podían escapar estaban para los momentos de enfrentamiento”,²⁶⁶ los demás participantes apoyaban desde otras posiciones, atacaban a la distancia con hondas, destruían vidrios o gritaban para intimidar. Los dirigentes tenían que ser más precavidos, mantenerse en movimiento y no quedarse a dormir en el mismo lugar. A partir de lo aprendido en la Guerra del Gas, Condori describió las medidas tomadas para su seguridad:²⁶⁷

El lugar donde me quedaba, al menos para los dirigentes no era fijo. Los dirigentes tenían que tener mínimamente seis guarda espaldas porque en cualquier momento los policías, que eran nuestros enemigos en ese entonces, nos iban a capturar y nos llevaban a una tortura total. En el 2003, yo he caído, en la calle, bueno, me llevaron, me torturaron pero no me hicieron más nada. Yo les contaba a los dirigentes, a los mayores, esas cosas hacen allá, ustedes si quieren, pero son pequeñas cosas que uno adquiere experiencia. Nuestra área era todo lo que era el cementerio, Sopocachi, hasta la zona sur de la ciudad.

La rebelión del 2005 mostró en sus formas que las acciones rebeldes se efectuaron a partir de estrategias aprendidas en la vida comunal y sindical. Éstas eran herencia de la lógica de rotación de turnos del *ayllu*, la toma de decisiones comunitarias y los mecanismos de participación del sindicato. Este entramado hereditario de prácticas deliberativas se hizo público en el momento de la revuelta. Achacachi, es una región altamente politizada a raíz de la reforma agraria de 1953.²⁶⁸ Esta estructura organizativa funcionó de forma efectiva en mayo y junio. Refiere Juan Carlos Condori:²⁶⁹

²⁶⁶Entrevista a Juan Carlos Condori, 24 de octubre de 2009. APTPR- LPB/15.

²⁶⁷ Entrevista a Juan Carlos Condori, 24 de octubre de 2009. APTPR- LPB/15.

²⁶⁸Xavier Albó, *Pueblos indios en la política*, p. 38.

²⁶⁹Entrevista a Juan Carlos Condori, 24 de octubre de 2009. APTPR- LPB/15.

Las comunidades están organizadas sindicalmente, aunque no es una forma copia, pero ya se consolida a partir del 52. Se ha organizado desde abajo y luego la agrupación de secretarios generales del sindicato, de la central cantonal, provincial, departamental, hasta la máxima. Las subcentrales están compuestas mínimamente por tres comunidades, mínimo, ahora pueden ser cuatro o cinco comunidades. En Achacachi tenemos cantones, cada cantón tiene su subcentral sindical, y los sindicatos están divididos más aún, entonces, a una tal subcentral que le toque bloquear ese día todos ellos van. Entonces, como que digamos, son 14 y cada cantón que tenga 20 subcentrales, el turno que les va a tocar a ustedes será cada tres meses, una sola vez, en cada tres meses un día. Un día te toca ir a bloquear. Estamos bien organizados. Todos debemos de estar de acuerdo, de por qué se está haciendo eso... No hay problemas de comida... Se puede bloquear porque hay una rotación, un turno, la gente no se cansa pero qué tal si los sacaras todos los días, ni una semana aguantaría. En ese tiempo los partidos y el gobierno se cuestionaba que alguien nos estaba financiando que de dónde íbamos a sacar para subsistir pero no es así. Hay otros planes y estrategias para atacar de cada subcentral como una especie de soldado, en ese entonces era así...

Al día siguiente, el 1º de junio de 2005, los aymaras del altiplano pidieron mayor radicalización a su dirigente Gualberto Choque,²⁷⁰ a quien reprendieron a golpes.²⁷¹ Llegaron justo frente a la embajada americana para protestar. En el recorrido, amenazaron y gritaron a los paceños: “Mañana hay saqueo, si no hay solución”.²⁷² Este hecho no fue menor, ya que el rumor de los saqueos estaba presente en la población de La Paz, que recordaba los pasajes del 2003.²⁷³

Octubre de 2003 no sólo infundió miedo sino también irradió indignación en los paceños. En días posteriores a la masacre, personajes públicos del ámbito político y cultural de la ciudad de La Paz realizaron piquetes (huelgas de hambre) en las iglesias. El barrio de Sopocachi fue escenario de protestas civiles por el fin

²⁷⁰Dirigente de la Federación Departamental Única de Trabajadores Campesinos de La Paz- Tupak Katari (FDUTCLP-TK). Esta organización representa a 20 federaciones provinciales del departamento de La Paz y tuvo una participación fundamental en los bloqueos carreteros desde el 2000.

²⁷¹Los golpes hacia Gualberto Choque son muestra de los mecanismos de control que hay en las comunidades del altiplano norte boliviano. Se obliga a la dirigencia a obedecer y acatar las decisiones de la base.

²⁷²Luis Gómez, “Miércoles de suspenso en Bolivia”, 1º de junio de 2005, 15:56, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

²⁷³*El Diario* publicó “Ciudadanía paceña presa de movilizaciones y destrozos”, en donde se describía el temor de los habitantes del sur ante la invasión indígena tal como sucedió en el 2003. *El Diario*, La Paz, 1º de junio de 2005.

de la violencia. Los habitantes del sur también organizaron comités de defensa, hicieron cordones humanos, se unieron a la denuncia de los asesinatos y pidieron la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada.²⁷⁴

En el 2005, los paceños del sur comenzaron a organizarse nuevamente en comités de defensa pero, en esa ocasión, fue ante las posibles incursiones de los grupos rebeldes en los barrios de San Miguel, Calacoto, Los Pinos, Cota Cota, Obrajes, Achumani, Sopocachi y Miraflores. Estas medidas se tomaron ante el miedo a saqueos, enfrentamientos o desmanes.²⁷⁵ La división étnica y clasista se acentuó mucho más²⁷⁶ hasta llegar a muestras violentas de racismo, ya que “se reactivaron los grupos de la falange socialista que se estaban organizando por edificio para echarles agua caliente a las personas si se atrevían a entrar a los edificios.”²⁷⁷

Una parte de la población de la zona sur comenzó a contratar más seguridad privada y a adquirir armas. De acuerdo con Néstor Guillén, el avance indígena no llegó más allá: “Los de la zona sur, que ¡uuu! ya no salieron de su casa, que debieron contratar seguridad, pero no llegamos ahí tampoco. Más sí subieron los hermanos de la zona sur, de más allá, que son las comunidades de Chasquipampa de Obejuyo, subieron al encuentro, a un mitin en la San Francisco”.²⁷⁸

La población del sur no veía pasar por primera vez a los indios por sus calles. Estas fueron nuevas rutas para los indígenas que venían del norte. En el

²⁷⁴Hugo Suárez describe el despertar de las clases medias del 15 de octubre de 2003. Algunos intelectuales y defensores de derechos humanos publicaron un manifiesto en apoyo a los pobladores alteños reprimidos además de pedir la renuncia del presidente Sánchez de Lozada. El primer piquete de huelga de hambre lo convocó Ana María Romero, ex defensora del pueblo que había renunciado al cargo, en la iglesia de Las Carmelitas, en Sopocachi, junto con Ricardo Calla, Ricardo Zevallos, Jenny Cárdenas, Silvia Rivera, entre otros. Se hicieron vigiliás en la Plaza Avaroa y actos de protesta con velas, en Hugo José Suárez, *op. cit.*, pp. 51-53.

²⁷⁵*La Razón*, La Paz, 6 de junio de 2005.

²⁷⁶Marxa Chávez, “Sobre los ‘movimientos sociales’ en Bolivia: Autonomía/Autoorganización y su relación con el Estado”, pp. 44-45.

²⁷⁷Entrevista a Marxa Chávez, 9 de agosto de 2009. APTPR- LPB/2.

²⁷⁸Entrevista a Néstor Guillén, 22 de octubre de 2009. APTPR- LPB/13.

sur también se encuentran pueblos indígenas, como Chasquipampa, que desde el 2003 marcharon del sur al norte, y pasaron por las zonas residenciales.²⁷⁹

En las movilizaciones de mayo, el día 24, los campesinos de Río Abajo, concentrados desde una noche antes en la Plaza Humboldt, zona de Calacoto, caminaron por la vía principal que une a esta zona con el centro, ingresaron por la Avenida del Poeta para dirigirse a la sede del gobierno.

Aunque los indígenas del sur ya habían pasado por las zonas residenciales, el día 31 de mayo quedó como una fecha clave de la movilización porque los aymaras del altiplano norte, alteños, cooperativistas, trabajadores, mineros, estudiantes organizaron un avance con características de ocupación.

²⁷⁹Luis A. Gómez, *op. cit.*, p. 108-109.

4. Cortes de corbatas

Imágenes y símbolos indígenas salieron a relucir en la rebelión organizada de 2005. En este periodo se mostraron sentimientos de furia y venganza ante “los símbolos obvios de la autoridad, condición social y poder de los grupos dominantes: ropas, medios de transporte, lugares de residencia”²⁸⁰. La avanzada de los indígenas al sur fue una irrupción violenta. Apedrearon carros, hoteles, departamentos, oficinas, comercios, bancos y restaurantes. Además atacaron otro símbolo de diferenciación social que forma parte de la indumentaria de la clase media: la corbata.

La corbata²⁸¹ como símbolo de elegancia y distinción masculina proviene del siglo XIX:²⁸² distinguió “al hombre de mundo de la plebe”,²⁸³ fue el símbolo de estatus y estilo, de orden, respetabilidad y conservadurismo.

Desde los años cincuenta del siglo XX es una indumentaria que visten los oficinistas.²⁸⁴ Continúa siendo un símbolo que marca la diferencia entre un profesionalista o empleado de oficina frente a obreros y campesinos. Este tipo de distinción tiene una carga simbólica de superioridad en términos étnicos en países como Bolivia. Pablo Mamani comenta:

La corbata, como símbolo de elegancia y de poder aunque sea de poliéster, es la muestra posiblemente más elocuente de esta realidad en la que las élites han construido un sentido de elegancia y de prestigio que sin embargo contrasta con la sociedad que en nuestro caso está constituida por manos callosas y gente que trabaja de sol a sol, aunque ya es común para mucha gente usar el traje formal. Por eso en mayo-junio de 2005, las corbatas han

²⁸⁰ Saurabh Dube, *op. cit.*

²⁸¹ La idea de que la palabra francesa *cravate* se haya tomado de *croate* es muy debatida debido a que en Italia desde antes del siglo XIV la focale romana se denominaba como *cravatta*, en: François Chaille, *The Book of Ties*, Flammarion, Paris-New York, 1994, pp. 25-26.

²⁸² En sus inicios, la corbata era una tira de tela delgada, generalmente de lino a la cual se le hacía un nudo de pajarita o una lazada bajo el mentón. Con el paso del tiempo en los siglos XVI y XVII, en Inglaterra, Francia e Italia, se hizo un atuendo lujoso y voluminoso. Mariarosa Schiaffino, *Elogio de la corbata*, Editorial Mondibérica, Madrid, 1986, p. 20.

²⁸³ *Ibid.*, pp. 37 y 78.

²⁸⁴ François Chaille, *op. cit.*, p. 11.

sido quemadas en la ciudad de La Paz a la vista y paciencia de quienes las portaban. Estos son íconos “sagrados” de la masculinidad donde se grafica visualmente el poder, la autoridad, la elegancia, el cuerpo deseado, que se muestra como hereditarias de ciertas castas nobles europeas que en su tiempo estaban modernizándose o volviéndose burguesas. Esto funda así objetivamente un tipo de relaciones de clase y étnicas que han sido convertidas en el poder, con mayúscula, al que cruza la variable “raza” como factor último y sustantivo del poder de las élites o elites del poder.²⁸⁵

*

Imagen 8. Cortes de corbata



Fotografía del diario *La Razón*, La Paz, 1º de junio de 2005

²⁸⁵El tema del uso de la corbata es una lucha simbólica en Bolivia. Esto se muestra con el debate y expectativa que causó la indumentaria que vestiría el presidente Evo Morales en su toma de posesión en enero de 2006. Según Pablo Mamani, la decisión de Morales de no utilizar corbata y traje formal en la asunción de su gobierno causó alarma, descontento e indignación en las élites. Pablo Mamani Ramírez, “Élites enfermas en Bolivia: la miseria de los poderosos”, en *Willka*, El Alto, Bolivia, No. 2, Año 2, 2008, pp. 56-57.

En la portada del diario *La Razón*, del suplemento especial del 1 de junio, se publicó el titular que decía “Los marchistas arremetieron contra la gente que estaba en la calle. Agresión”. La fotografía, tomada en la Plaza Avaroa, mostraba a un hombre, con facciones mestizas, vestido con saco, camisa y corbata, rodeado por varios hombres morenos de fisonomía indígena que usaban gorras y vestían ropa de mezclilla. El hombre sujetado se encontraba de perfil y su rostro mostraba una ligera sonrisa nerviosa. Sin oponer resistencia esta persona dejó que el hombre que tenía enfrente le jalara la corbata.²⁸⁶

Era una imagen de los cortes de corbatas que se hicieron el 31 de mayo en la ciudad de La Paz. Los indígenas –hombres y mujeres– acorralaban a los oficinistas o todo aquel que vistiera corbata, ejercían presión para cortarles estas prendas y se las quemaban. Las notas de Abraham Delgado recuerdan este suceso:²⁸⁷

A la altura de la Plaza San Francisco, los marchistas obligaban a los “corbatudos” a sacarse las corbatas en señal de protesta, luego las corbatas quedaron hechas cenizas y para la anécdota una persona suplicó que no podía sacarse su corbata porque costaba 100 dólares, al escuchar el precio de la corbata los marchistas se molestaron más y finalmente esta corbata quedó en cenizas.

Lucila Choque mencionó que algo que le “dio mayor rabia fue cuando un hombre gritaba que no le hicieran eso porque su corbata costaba como 100 dólares. Con este dinero pueden vivir y comer durante un mes una familia humilde integrada por

²⁸⁶ Esta fotografía está en el suplemento especial que publicó el diario *La Razón* del 1º de junio, en letras pequeñas pone la leyenda “VEJACIÓN. Este hombre apenas atina a sonreír cuando un grupo de marchistas le quita la corbata, ayer en la plaza Abaroa de La Paz.” *La Razón*, La Paz, 1º de junio de 2005, p. 1. Dos semanas después, este mismo diario publicó un suplemento de “Flash al conflicto-La historia de tres semanas de tensión social y política en imágenes”. Publicaron la misma fotografía pero con fecha del 6 de junio en su leyenda dice: “Cuando las corbatas estaban prohibidas. En el centro de La Paz, los oficinistas no podían usar corbatas o criticar a los manifestantes. El ciudadano de la foto fue agredido.” En el encabezado de la página se mostraba: “Eran días de intolerancia, de violencia y de incertidumbre. Los cartuchos de dinamita anunciaban la presencia de los mineros y el inicio de una escalada más crítica. El presidente Carlos Mesa había dejado en el pasado su decisión de evitar la intervención de la policía, que estrenó carro Neptuno. En medio de este escenario, las corbatas, los vehículos privados, la tez mestiza, eran sinónimo de enemigo para quienes marchaban.” *La Razón*, La Paz, 17 de junio de 2005, p. 4.

²⁸⁷ Abraham Delgado, *op.cit.*, p. 13.

cuatro personas. Más o menos.” Quemaron esta corbata con mayor satisfacción.²⁸⁸ En la capital paceña se veían algunas fogatas en donde se quemaban estas prendas que eran colocadas por sus mismos dueños para que no los forzaran a hacerlo.

En este tiempo de rebelión se subvirtieron estos símbolos de poder,²⁸⁹ de estatus social, de aquellos blancos o mestizos. La indumentaria que desvelaba una condición social superior fue objeto de embates. Cipriana Apaza dijo que los ataques de ese día fueron hacia las personas que se distinguen de la gente pobre por su indumentaria: “claro porque nosotros, todo el día estamos tiznados, sucios, no estamos presentables pues, no nos conocemos, no tengo otra ropita, no me han dado ropa”. Néstor Guillén comenta:²⁹⁰

Bueno, la corbata lo que simboliza es un símbolo dominador, represor, muchos de los hermanos hermanos indígenas, siempre el que tenía corbata le veía le decía caballero. Entonces una forma de reconocimiento al dominador, al que te esclaviza, el que tiene oportunidades, el que vive bien. Todo aquel que tenía corbata por lo menos vivía de la administración pública, tenía su casa en la zona sur, tenía su auto, tenía sus cosas, pero también era el dueño o el que empleaba y despreciaba al indígena, entonces la corbata es la simbología de una clase media opresora. De una clase política que ha excluido a las mayorías y la gente. Ha habido mucha gente de El Alto que ha bajado, y el que veía gente con corbata se les molestaba y se les sacaba.

Con esta violencia se violaban los códigos básicos que regulaban las relaciones de dominación en la capital paceña. Las normas de deferencia convencionales como el saludo reverencial o respetuoso; los largos silencios aymaras que pueden aparentar pasividad y afirmación, utilizadas hacia los patrones, se volvieron en insultos directos y públicos, golpes y jalneos. Las acciones de los indígenas aymaras mostraron formas de reivindicación étnica pero este “reverso de la humillación” también mostraba una división de clases, como señalamos eran

²⁸⁸Entrevista a Lucila Choque, 21 de julio de 2009. APTPR- LPB/5.

²⁸⁹Marxa Chávez, “Sobre los ‘movimientos sociales’ en Bolivia: Autonomía/Autoorganización y su relación con el Estado”, p. 44.

²⁹⁰ Entrevista a Néstor Guillén, 22 de octubre de 2009. APTPR- LPB/13.

indígenas todos, pero cada uno subordinado y explotado como trabajador o empleada.²⁹¹

Aunque la mayoría de los agresores eran indígenas –comunarios y alteños–, los ataques no se dirigieron exclusivamente a los blancos, dentro de los agredidos también estaban cholos o indios. Lo explica así Pablo Mamani:²⁹²

Las corbatas representaban simbólicamente al k'ara, aunque sea indio pero con corbata es símbolo de elegancia, masculinidad, de poder, de mando, de dinero, económico... k'ara no necesariamente es blanco es el indio aymara que tiene valores de explotación, expoliación de la fuerza, es el poder... hay que cortar simbólicamente ese poder, ese lugar... Hay un uso simbólico que no nos damos cuenta, es como quitarles el corazón, los ojos, la garganta, lo bajas lo quemas, lo despedazas, simplemente se ve chistoso, que lo filmaba la cámara, estaban quemando las corbatas, habían algunos que se las quitaban y las dejaban, a los que las dejaban no les decían nada... los que no querían los forzaban a que se las quiten.

Los ataques no se hicieron en desorden. Habían personas que salieron a cortar y otros no lo hicieron. Juan Carlos Condori, que era dirigente, no cortó corbatas debido a que lo podían ubicar y detener. En cambio, otros comunarios, menos conocidos realizaron estas actividades. Esto demuestra el grado de preparación de estos cortes que pueden pasar como actos espontáneos. Lo comenta el mismo Condori:²⁹³

En ese día yo estuve por Sopocachi, bajamos por la Avenida 20 de octubre y como te digo la organización estaba tremenda. Había un grupo de los más fornidos. Yo era el dirigente máximo de Omasuyos, yo no podía hacer eso, cortar corbatas. Hubo planificación, como te digo. Este ejecutivo, de la provincia de Omasuyos es el que comanda, pero este ejecutivo en cualquier momento puede estar preso. Entonces para eso, hay que organizar el comité de bloqueo, comité de lucha, son otros ejecutivos, otros son los que están organizando para la lucha, ellos saben quién es el comandante, pero no lo pueden decir, la prensa busca al ejecutivo. Por ejemplo a mí me buscan pero

²⁹¹La sociedad boliviana se caracteriza por la dinámica relación y entrelazamiento entre etnia y clase. Actualmente, se están realizando análisis del entrecruzamiento entre clase social e identidad étnica, esto lo encontramos en trabajos de Pablo Mamani y Félix Patzi. Esta discusión es en suma extensa y no es motivo de esta investigación, no obstante es importante señalar un debate vigente en Bolivia.

²⁹² Entrevista a Pablo Mamani, 2 de julio de 2009. APTPR- LPB/1.

²⁹³ Entrevista a Juan Carlos Condori, 24 de octubre de 2009. APTPR- LPB/15

si a mí me ve la prensa cortando corbatas a mí me van a acusar. Y bueno, eso tiene que comandar pacíficamente pero otro es el maldito que va a asumir otras cosas. Planean entonces. Esos tienen también sus soldados, y entonces cada soldado tiene que traer por los menos diez corbatas, cortaban por doquier las corbatas, que se veía por ahí, era así. Pero por qué, cuál era la idea, porque había una discriminación de los campesinos, una discriminación tremenda de la gente de la ciudad, a no que esos indios, esos campesinos, decían así tantas cosas, entonces, esta rabia, creo que lo agotaron los campesinos con la organización militar.

La corbata, además de ser un emblema de distinción y poder, también es una representación fálica. El corte de esta prenda significa un acto simbólico de castración. Los marchistas que cortaban corbatas transgredían así simbólicamente el poder criollo mestizo.²⁹⁴

Al atajar esta prenda, los manifestantes representaban lo que con su práctica conseguían al paralizar la capital y amedrentar a la población. Estaban revirtiendo años de humillación, explotación y despojo. La clase gobernante estaba castrada. El presidente no podía hacer nada para frenar las movilizaciones ni tampoco para lograr aliados. El congreso estaba acordonado y los parlamentarios no podían sesionar. El presidente del senado buscaba reunir fuerzas en el oriente pero no podía hacer nada ante la ocupación de la capital política del país.

Para la prensa pacheña estas acciones se entendían como delitos penados por la ley. Los alteños y campesinos fueron calificados de “delincuentes”, “incivilizados”, “cavernarios”, tal como lo muestran diarios como *La Razón*:

Las marchas y protestas que asedian a La Paz sin compasión llegaron a extremos que no pueden ser pasados por alto, y que dejan en evidencia que detrás de ellas no existe otro propósito que no sea atentar contra la democracia y el estado de derecho, sembrar caos en la población y enardecer los sentimientos de violencia y enfrentamiento entre bolivianos. No puede ser interpretado de otro modo el hecho de que las masivas columnas de manifestantes que –como es habitual– descienden de El Alto, se hayan dado

²⁹⁴La simbología fálica de la corbata fue revertida en los años veintes por las feministas sufragistas, las vestían para trasladar ese poder masculino a la mujer. Mariarosa Schiaffino, *op. cit.*, p. 84.

a la infortunada tarea de atentar contra edificios y vehículos y, peor aún, agredir de acción y palabra de transeúntes que, heroicamente, intentan cumplir con sus obligaciones y labores habituales. Las escenas registradas, por ejemplo, en el paseo de El Prado, en las que manifestantes increpan a peatones, faltan el respeto a las mujeres y hasta despojan de sus corbatas (¿con qué fin?) a presuntos oficialistas, son imposibles de admitir.²⁹⁵

Estas acciones, que pueden leerse a simple vista como actos vandálicos, realizados de forma pública, colectiva y legitimada por la fuerza de la multitud que ocupaba los espacios simbólicos de la autoridad estatal y poderío social, adquirirían el sentido de rebelión.²⁹⁶ El desacato abierto a una normatividad y legalidad liberal en la capital paceña fue uno de los elementos que caracterizaron la rebelión de mayo y junio de 2005.

La acción e imaginación insurgente, que resulta de un entramado organizativo comunal, sindical y vecinal, se hizo potente y se reinventó en estas semanas de mayo y junio de 2005. Los indígenas rebeldes no sólo bloquearon la ciudad de La Paz desde sus laderas, sino que acordonaron el Congreso y las calles aledañas al Palacio de Gobierno.

Estas medidas de fuerza afectaron las decisiones de los gobernantes. Carlos Mesa renunció a la presidencia el 6 de junio de 2005, mientras que la sesión del Congreso se trasladó a la ciudad de Sucre.²⁹⁷ Las movilizaciones lograron alterar el curso de la sucesión presidencial constitucional. Al final quedó como mandatario interino, el presidente de la Suprema Corte de Justicia, Eduardo Rodríguez Veltzé quien se comprometió públicamente a convocar a nuevas elecciones en un lapso no mayor de seis meses. El problema de origen no se resolvía pero sí se estaba logrando llegar a una opción política menos peligrosa y más cercana a las demandas indígenas y populares. Se revisará este proceso en el siguiente capítulo.

²⁹⁵ *La Razón*, La Paz, Bolivia, 1º de junio de 2005.

²⁹⁶ Saurabh Dube, *op.cit.*, pp. 59-60.

²⁹⁷ Con el paso de las horas los gremialistas llegaron a Sucre y cercaron esta ciudad. Sucre fue la segunda ciudad sitiada de Bolivia. La estrategia de cercar una ciudad mestiza no es exclusiva de las comunidades del altiplano norte, como se pudo observar en el 2008 la ciudad de Santa Cruz también fue acordonada por los habitantes de las laderas.

CAPÍTULO 5

FORMAS DE LA POLÍTICA INDÍGENA Y POPULAR EN TIEMPOS DE REBELIÓN

En el ciclo insurreccional del 2000 al 2005 se hicieron visibles formas de la política indígena y popular caracterizadas por una lógica colectiva y una dinámica comunitaria. En Bolivia, el ejercicio de la política no se circunscribe exclusivamente a los espacios de gobierno –Congreso e instituciones–, ya que existen mecanismos de toma de decisiones de las comunidades indígenas, las gremiales y las juntas vecinales que tienen una repercusión en la vida estatal. A este espacio se le denomina “política del pueblo”²⁹⁸, ya que es una esfera, distinta –más no aislada– de la de los gobernantes.

Esta política indígena y popular que se hizo visible en los albores del siglo XXI, proviene de un ámbito autónomo que tiene sus orígenes en la matriz civilizatoria andina; la cual se redefinió en el periodo colonial; se recreó en el siglo XVIII con las luchas anticoloniales; se reconfiguró en el periodo republicano, y se transmutó con las estructuras sindicales en el siglo XX.

En mayo y junio de 2005, tal como se hizo en el 2000 y 2003, se reactivaron espacios de decisión como asambleas, cabildos, ampliados y reuniones vecinales. Se realizaron bloqueos, paros cívicos, marchas, huelgas de hambre, ocupación de ciudades, ataques a los espacios físicos de poder e invasión a zonas habitadas por las elites. El traslado masivo y la rotación de turnos mostraron el orden, la preparación y el consenso de las manifestaciones.

En momentos decisivos se logró hacer un frente al gobierno de Carlos Mesa y al presidente del senado Hormando Vaca Díez. Esta unificación no implicó una homogenización de los grupos, puesto que también había conflictos y antagonismos.

²⁹⁸El desarrollo de la propuesta de Ranajit Guha sobre el ámbito autónomo de las clases subalternas se presenta en el apartado teórico.

Esta rebelión se caracterizó por ser una empresa colectiva y pública que se propagó mediante “comunicación verbal”,²⁹⁹ símbolos, sonidos e imágenes. Los símbolos de la rebelión fueron la whipala, los estandartes de las organizaciones sociales (gremiales y juntas vecinales), la indumentaria indígena (ponchos rojos, polleras, awayos), los instrumentos de mando y ataque indígenas (qorawas, chicotes) y la hoja de coca. Los sonidos de la revuelta se escucharon con los pututus; y el estallido de los petardos y la dinamita.³⁰⁰

Las formas verbales, inseparables de las no verbales, se difundieron intensamente mediante escritos de las organizaciones, discursos de los dirigentes, difusión de las noticias de los periodistas independientes, transmisiones en vivo de las radios comunitarias, información por medio de la televisión, radio e internet. En ese contexto, se presentaron expresiones anónimas del habla como el rumor, que sirvió como catalizador, propulsor y dissipador de las acciones rebeldes.

En el transcurso del 2005, sobre todo del 23 de mayo al 9 de junio, los rumores tuvieron un papel trascendental ya que generaron tensión social. Éstos fueron principalmente dos: un posible golpe de Estado por parte de Horlando Vaca Díez y un golpe cívico militar. Tales acontecimientos influyeron para que los mecanismos de protesta se radicalizaran en la primera semana de junio. Al final, el desenlace del conflicto quedó en un término medio: ni se cumplieron las demandas rebeldes ni se impuso un gobierno autoritario.

²⁹⁹Saurabh Dube, *Sujetos subalternos*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 60-61.

³⁰⁰El estudio de los símbolos de los levantamientos indígenas se encuentra en: Pablo Mamani, *El rugir de la multitud*.

1. Rumores del golpe cívico militar y Hormando Vaca Díez

Los rumores sobre un posible golpe de Estado fueron constantes durante la rebelión de mayo y junio de 2005. El tercer día de las movilizaciones, maestros rurales, miembros de la FEJUVE y campesinos aymaras bajaron a la ciudad de La Paz y se dirigieron a la Plaza Murillo. Después de retomar algunas posiciones del día anterior, los grupos organizados decidieron no entrar a la plaza y se quedaron manifestándose en calles aledañas. La columna vertebral de la acción fue el contingente de campesinos aymaras. Los maestros tomaron por el norte. El grupo de las juntas vecinales eligió bajar de El Alto por la carretera vieja.

En la Avenida Sucre, entre las calles Comercio y Colón, se dieron algunos ataques de la policía que fueron respondidos con la dinamita de los mineros. Las explosiones rompieron los vidrios del edificio, que un día antes había sido ocupado por francotiradores. Pasado el mediodía, en estas mismas calles, cocaleros y universitarios se reunieron para realizar un simbólico *acullico* (masticación de coca). En la tarde, prosiguieron acciones de protesta menores.³⁰¹

Los rumores de un golpe cívico militar se escucharon entre la población. ¿Cuáles fueron los motivos para que este rumor se generalizara y preocupara al gobierno y a las organizaciones sociales?

A las ocho de la mañana del 25 de mayo, en la estación Radio Televisión Popular (RTP), se presentaron dos tenientes coroneles, Julio Herrera Pedraza y Julio César Galindo Mendizábal, quienes convocaron al pueblo boliviano y al ejército a levantarse contra los altos mandos militares y la élite política en el gobierno. Su propuesta consistía en formar “un gobierno cívico militar” de transición para la defensa de los recursos naturales.

Más tarde, en el portal de internet de Radio Erbol, Herrera Pedraza especificó: “Inicialmente el gobierno que queremos constituir es con la

³⁰¹ Luis Gómez, “Miércoles de calma relativa en La Paz...Hay rumor de golpe”, 25 de mayo de 2005, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

participación de todos los sectores, no es un gobierno militar. Queremos la renuncia del presidente y el cierre del parlamento”.³⁰² Horas después, el Alto Mando de las Fuerzas Armadas, el almirante Luis Aranda y el Ministro de Defensa Gonzalo Arredondo desconocieron las declaraciones de estos subordinados, y adelantaron futuras sanciones por estas acciones de sedición.³⁰³

En la Plaza San Francisco, se extendió una manta roja con letras negras donde aparecía un mensaje similar, “una consigna del gobierno cívico-militar y las siglas UNAN-CNDF.”³⁰⁴ Este texto se relacionó con el discurso de Jaime Solares durante el cabildo del 23 de mayo. En el pleno de este cabildo el dirigente de la COB expresó su admiración al gobierno de Hugo Chávez. Durante su discurso, se escucharon consignas en su contra, que hacían alusión a sus nexos con militares golpistas.

La tensión social se incrementó ante la difusión de un volante que estaba dirigido a “Todos los bolivianos y los hermanos latinoamericanos” y a “civiles y militares jóvenes”. “BOLIVIANOS TODOS UNIDOS compartiremos la gloria de liberar a Bolivia de un gobierno entregado a los intereses foráneos”. El escrito estaba firmado por una “Alianza Civil-Militar”.³⁰⁵

El posible escenario de un golpe militar generó inquietud e intranquilidad en el gobierno que mantuvo una reunión con altos mandos oficiales. Las organizaciones sociales hicieron público su rechazo. El dirigente campesino Gualberto Choque expresó: “Nosotros no vamos a permitir un golpe, venga de donde venga, porque eso no cambia las cosas para nosotros ni nuestras demandas... nosotros queremos paz, pero una paz luego de que se vayan ellos”.³⁰⁶

³⁰² *La Razón*, La Paz, 26 de mayo de 2005. También en Abraham Delgado, *op. cit.*, p. 11.

³⁰³ *La Razón*, La Paz, 26 de mayo de 2005.

³⁰⁴ Abraham Delgado, *op. cit.*, p. 11.

³⁰⁵ Luis Gómez, “Miércoles de calma relativa en La Paz...Hay rumor de golpe”, 25 de mayo de 2005, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

³⁰⁶ *Ibíd.*

Días posteriores, este rumor se mantenía latente. El Ministro de Gobierno, Saúl Lara, presentó la denuncia judicial por conspiración contra los dos tenientes coroneles que convocaron al golpe militar. La acción legal incluía al líder cobista Jaime Solares y al dirigente aymara, del Consejo Municipal de El Alto, Roberto de la Cruz.³⁰⁷

Si bien un rumor es una voz anónima, que corre entre el público y no se puede corroborar, se advierte que la difusión de la idea de un golpe cívico militar se propagó aún más en la última semana de mayo de 2005 por la declaración de los militares, la manta colgada en la plaza y la distribución del volante mencionado.

En los tiempos de rebelión, los rumores cumplen una función importante dentro del discurso popular, ya que ejercen el “doble papel de disparador y motivador de la imaginación subalterna”.³⁰⁸ Por un lado, generan solidaridad, camaradería y complicidad por compartir aquella noticia difundida, no confirmada. Esto puede generar expectativas para actuar o realizar ciertas acciones. En contraparte, un rumor puede infundir miedo y ser un elemento de disolución.

En el contexto de las movilizaciones, las declaraciones de estos militares fueron un síntoma del debilitamiento de la autoridad de Carlos Mesa. Se incrementó la percepción de la falta de certidumbre del presidente. El gobierno se veía débil, incluso, ante el ejército. Aunque esta propuesta no tuvo eco en otros sectores, la inquietud por un posible golpe militar se incrementó en la medida en que el gobierno de Carlos Mesa se debilitaba.

El rumor de los “militares encuartelados” se insertaba en un contexto de disolución de un mando político, que no movilizaba a su ejército ni atendía las demandas de los insurgentes. Carlos Mesa no daba respuestas hasta ese momento. Posteriormente, intentó hacer reformas pero fue demasiado tarde.

³⁰⁷Luis A. Gómez, “La gente marcha en Bolivia, pero no hay avance todavía”, 30 de mayo de 2005, 16:08 hrs., en: <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

Sobre las acusaciones hacia Solares y De la Cruz, así como las reacciones en: *La Prensa*, La Paz, 30 de mayo de 2005.

³⁰⁸Saurabh Dube, *op. cit.*, pp. 61-62.

Estas acciones reactivaron la memoria del periodo de golpes de Estado vivido en la década de los años setenta. El recuerdo de este pasado generó que los grupos movilizadores se organizaran para impedir que de nueva cuenta retornaran los militares al poder. Salió a relucir un elemento significativo: la defensa de un orden democrático y las luchas contra la dictadura. Este elemento fue fundamental en el curso de las movilizaciones porque esta amenaza se incrementó cuando Carlos Mesa renunció a la presidencia.

En respuesta a esta situación de amenaza de golpe militar se reafirmó la defensa del régimen democrático. La FEJUVE propuso soluciones en el plano institucional³⁰⁹. Incluso a finales de mayo y principios de junio proponían que se convocara a elecciones anticipadas. Esta decisión no fue respaldada por el MAS, Evo Morales manifestó que se oponía a dicha medida.³¹⁰

Las sesiones del Congreso Nacional no se concretaban debido a la falta de condiciones, ya que la ciudad de La Paz estaba bloqueada y tomada por las organizaciones sociales, tanto del altiplano como del Chapare.

En medio de esta convulsión fue notable la intervención del presidente de la Cámara de Senadores, Hormando Vaca Díez. Este político, originario de Santa Cruz de la Sierra, se distinguía por haber participado en el gobierno desde los años ochenta y por su postura a favor de la autonomía cruceña. El militante del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), organización fundada en la década de los años setenta, llegó al congreso en el periodo de Gonzalo Sánchez de Lozada. Después de octubre de 2003, el partido de Vaca Díez dio su apoyo al gobierno de Carlos Mesa. Con el paso del tiempo, la presencia del senador mirista se tornó opuesta al presidente. En más de una ocasión, Hormando Vaca criticó públicamente a Mesa.

El 17 de mayo, vencido el plazo constitucional, Vaca Díez, promulgó la ley de hidrocarburos,³¹¹ que desencadenó las movilizaciones de ese periodo. En días

³⁰⁹*El Alto*, El Alto, 30 de mayo de 2005.

³¹⁰*El Alto*, El Alto, 6 de junio de 2005.

³¹¹*La Prensa*, La Paz, 18 de mayo de 2005.

subsecuentes, el presidente del senado se encargó de convocar y posponer las sesiones del congreso. En algunos momentos aparecía, pero después se ausentaba.

Uno de los rumores más enunciados fue el posible golpe de Estado de este senador. El ascenso de Vaca Díez a la presidencia se contempló desde marzo de 2005 cuando el presidente Carlos Mesa presentó su renuncia por primera vez. Desde ese momento, en las juntas vecinales de la ciudad de El Alto se preveía que el dirigente del MIR quedaría al frente del gobierno. Las manifestaciones de rechazo por el político cruceño se hicieron públicas.

A mediados del mes de mayo ya se veían pancartas que decían: “Vaca 10 amigo de las transnacionales”, “Vaca Díez, fuera del parlamento”. Un vecino del Distrito 7 de El Alto, Jaime Yupanqui, dijo: “No queremos que este senador esté al frente de nuestro país y mucho menos en el parlamento. Lo único que sabe hacer es llenar sus bolsillos aprobando leyes inconsultas.”³¹²

Durante la marcha de Caracollo, Evo Morales declaraba que “hay aprestos golpistas que amenazan el gobierno de Mesa”. El líder cocalero expresaba que “el presidente del congreso, Hormando Vaca Díez, prepara un golpe de Estado bajo el manto de una sucesión presidencial”.³¹³

Los preparativos del paro cívico del lunes 23 de mayo se interrumpieron por los rumores de una amenaza golpista. La FEJUVE encabezó una asamblea con la COR, los transportistas, las gremiales, los familiares de heridos y muertos de octubre de 2003, algunos microempresarios y representantes vecinales. La discusión se centraba en demandar el cumplimiento de la agenda de octubre, la nacionalización de los hidrocarburos, el cumplimiento de la unidad nacional y la defensa de la democracia. Todo esto ante la coacción de los grupos empresariales que apoyaban al senador Hormando Vaca Díez, para un golpe de Estado.³¹⁴ En

³¹²*El Alteño*, El Alto, 17 de mayo de 2005, p. 8

³¹³*El Alteño*, El Alto, 20 de mayo de 2005

³¹⁴La prensa peceña resaltó las medidas que se tomaban en El Alto. Ver: *El Diario*, La Paz, “El Alto se moviliza por unidad y democracia”, 22 de mayo de 2005.

rueda de prensa de los dirigentes de las organizaciones alteñas anunciaron:³¹⁵

El paro cívico y las manifestaciones programados para mañana en El Alto se efectuarán ante todo en defensa de la democracia y en rechazo a un supuesto afán golpista propiciado por el presidente del Congreso, Hormando Vaca Díez, y autoridades del Alto Mando militar, en desmedro del debilitado gobierno de Carlos Mesa.

Las declaraciones del dirigente Abel Mamani eran: “Hay que dejar bien claro, para evitar confusiones, que nosotros nos movilizamos por demandas justas, y no con afanes desestabilizadores, el pueblo alteño es el primer movilizador de la democracia.”³¹⁶ Los grupos rebeldes reafirmaron que las luchas se constituirían en torno a la unidad nacional, por la defensa de la democracia y para que Vaca Díez renunciara a la posibilidad de asumir a la presidencia. Esto no anulaba las demandas de la nacionalización de los hidrocarburos, la Asamblea Constituyente y el juicio a Gonzalo Sánchez de Lozada. El dirigente del Consejo de El Alto, Roberto de la Cruz (quien había iniciado una huelga de hambre el miércoles 18 de mayo junto con seis concejales) puso énfasis en que las movilizaciones no eran en apoyo a Mesa.

En la Plaza de Héroes, durante el cabildo de ese día, Evo Morales puso especial énfasis en que se estaba preparando un golpe. Dijo que en el Chapare estarían atentos ante las acciones de estos grupos fascistas. “Morales agregó que cualquier golpe de Estado será derrotado porque el movimiento social y, principalmente, los sectores campesinos originarios, bloquearán los caminos”. Y agregó que: “los bolivianos queremos cambios pero en el marco de la democracia, el pueblo boliviano y la Constitución Política del Estado.”³¹⁷

La preocupación de este escenario era compartida por otros grupos. En El Alto se advertía que Vaca Díez era parte de la élite política neoliberal que dirigiría su política hacia Santa Cruz.³¹⁸

³¹⁵*La Prensa*, La Paz, 22 de mayo de 2005.

³¹⁶*El Alteño*, El Alto, 22 de mayo de 2005.

³¹⁷*Ibid.*

³¹⁸Entrevista a Pablo Mamani, 2 de julio de 2009. APTPR- LPB/1

El rumor era serio, Hormando Vaca Díez va ser el nuevo presidente... los movimientos sociales se oponía a esa figura... Vaca Díez no iba a llegar a El Alto, a La Paz, al palacio, entonces, qué iba a pasar. Para Vaca Díez era claro llevarse el gobierno a Santa Cruz, desde ahí declarar estado de sitio y reprimir. Creo que ese era el plan de Vaca Díez y bien montado pero de facto no iba llegar Vaca Díez... entonces empezó un problema, era clarísimo, Vaca Díez no.

Esta acción se relacionaba con el retorno del grupo político que había gobernado al país en las últimas dos décadas. De hecho, al senador se le asociaba directamente con Gonzalo Sánchez de Lozada. Delina Chile, que había marchado desde Potosí, recuerda que “en este caso quedaba en manos nuevamente de lo que era la derecha extrema, del MNR. La gente tuvo que movilizarse. Era como tener otro Goni, pero este Goni no iba a venir a simplemente a meter bala sino que iba a acribillar a toda la gente que estaba en contra de ese proceso”.³¹⁹

Para los pobladores alteños, así como para los manifestantes de otras regiones, existía el temor de que Vaca Díez *baleara* El Alto. Había temor de que Vaca continuara con las acciones iniciadas por Sánchez de Lozada en el 2003. Se pensaba que la represión sería inmediata y automática contra El Alto, ya que se había mantenido como una zona rebelde. Néstor Guillén, dirigente vecinal, rememoró:³²⁰

Había el temor de que si subía el señor Hormando Vaca Díez iba a militarizar El Alto, sí iban a militarizar El Alto, no iban a dudar ni un momento en ejecutar a nuestros dirigentes, no, y arrinconarnos, y muchos ya recordaban lo que había pasado en los años setentas, ochentas, en la época de la dictadura, aquí en nuestro país, entonces teníamos mucho que perder, estaban en riesgo las mujeres, los niños, los ancianos, la población en general.

La amenaza de un golpe de Estado se asociaba a la represión, la militarización y las formas de gobierno autoritarias, muchas veces repetidas en la historia boliviana reciente.

³¹⁹Entrevista a Delina Chile, 20 de octubre de 2009. APTPR- LPB/12

³²⁰Entrevista a Néstor Guillén, 22 de octubre de 2009. APTPR- LPB/13

En mayo y junio de 2005 se generó un discurso que reivindicaba la democracia. El retorno de la democracia se concebía como resultado de las movilizaciones, como un triunfo popular que había costado cientos de muertos y heridos. A partir de este hecho se advierte que en la rebelión de 2005 se vio la amplia gama de imaginarios.

El imaginario de los indígenas rebeldes que hacía alusión a un pasado comunitario, también se nutrió de otros elementos más modernos: el sentido de apropiación de los recursos naturales desde la vertiente indígena y como resultado de la guerra del Chaco y la experiencia de las milicias obreras que participaron en la revolución de 1952, la experiencia de la lucha contra las dictaduras y el ascenso de la democracia como triunfo social.

2. Carlos Mesa: de las reformas a la renuncia

Después de la represión de octubre de 2003 en la ciudad de El Alto y de la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada, el gobierno de Carlos Mesa intentó pacificar al país. En un inicio el presidente se mostró tolerante y abierto al diálogo. Para la opinión pública había un margen de esperanza de que este periodista e historiador pudiera poner fin a la inestabilidad política. Sin embargo, las acciones de este gobierno fueron generando inconformidad e insatisfacción, tanto en los grupos que se habían movilizado desde el 2000, como en los empresarios y comités cívicos de Santa Cruz.

La debacle de la presidencia de Carlos Mesa comenzó a principios de 2005. El último intento de recuperación de apoyo popular, y reposicionamiento político, fue con la presentación de su renuncia el 6 marzo de 2005, que generó muestras públicas de apoyo popular y de la clase media.³²¹

Su actuación en torno al debate de los hidrocarburos fue cuestionable, ambigua y lenta. Estuvo rebasado por los parlamentarios en el Congreso y por los manifestantes en las calles. La postura de Mesa frente a las movilizaciones en la ciudad de La Paz se volvió cada vez más intolerante. Desde el conflicto del agua en El Alto, el presidente calificó a los movilizadores como “grupos minoritarios” que trataban de desestabilizar su gobierno. En mensajes televisados, durante el mes de marzo, culpó a los dirigentes Abel Mamani y Evo Morales de las movilizaciones. Las declaraciones contra los rebeldes estaban acompañadas de largos silencios.³²²

En mayo, cuando los contingentes de campesinos, coccaleros, mineros y vecinos se encontraban de forma permanente en la ciudad de La Paz, el gobierno declaraba que los rebeldes eran delincuentes, que las marchas y bloqueos tenían

³²¹Carlos D. Mesa Gisbert, *op. cit.*, p. 287. El expresidente reconoce que no supo aprovechar este apoyo. Uno de sus errores, después de ver las muestras de respaldo, fue presentar una propuesta para adelantar las elecciones el 25 de agosto de 2005. El congreso resolvió de negativamente.

³²²Ver capítulo primero.

financiamiento externo.

Ante el estado de crisis, el presidente Carlos Mesa presentó algunas reformas para frenar las movilizaciones e intentar dar respuesta a las demandas, sobre todo en el oriente. Como parte de una acción de pacificación, Mesa propuso un referéndum autonómico el 24 de mayo de 2005, un día después del inicio de las incursiones rebeldes a la ciudad de La Paz.

Desde Sucre, en cadena nacional, el presidente anunció que realizaría el referéndum autonómico. Declaraba que gobernaría sin violencia ni tomar medidas de fuerza hasta agosto de 2007. Apelaba al diálogo y la paz.³²³ Agregaba que era necesaria una Asamblea Constituyente,³²⁴ pero no hacía propuestas concretas ni mencionaba la nacionalización de los hidrocarburos, que era la demanda central de las organizaciones que acordonaban la Plaza Murillo.

Las medidas tomadas no resolvían el conflicto. Una de las manifestaciones de la culminación de ese gobierno se hizo palpable con la renuncia de María Soledad Quiroga, Ministra de Educación, el 27 de mayo.³²⁵ En días subsecuentes, la atención hacia el presidente se trasladó a las movilizaciones en la ciudad de La Paz y la postergación de la sesión del congreso.

Iniciado el mes de junio la crisis se agravaba. El día primero se realizó un cabildo en la plaza San Francisco donde las organizaciones sociales anunciaron el incremento del bloqueo a la ciudad de La Paz. Los manifestantes coreaban: “si no hay solución, hay saqueo”; esta consigna estaba dirigida hacia los sectores que no siguieran las medidas de presión. Si bien, el paro tenía respaldo de muchos vecinos era una acción que afectaba a gran parte de la población. Las protestas en oposición al paro eran principalmente de los comerciantes de la ciudad, ubicados en las calles de Huyustus y Villa Fátima, quienes se enfrentaron a los alteños. Se quejaban de las pérdidas económicas por los bloqueos, y mantuvieron

³²³ *Los Tiempos*, Cochabamba, 25 de mayo de 2005.

³²⁴ Luis Gómez, “Mesa se defiende y El Alto se radicaliza”, 24 de mayo de 2005, 19:45. <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

³²⁵ *La Razón*, La Paz, 28 de mayo de 2005.

abiertos sus negocios.

En el oriente, una marcha de campesinos, algunos pertenecientes al Movimiento Sin Tierra (MST) y al MAS, que partió hacia la ciudad de Santa Cruz, fue agredida por la Unión Juvenil Cruceñista (UJC).³²⁶

El día 2 de junio, el Servicio Nacional de Caminos informó que el 60 % de las carreteras de todo el país estaban bloqueadas. El tránsito sólo era posible en algunas rutas de Beni, Pando, y parte de Santa Cruz y Tarija.³²⁷ En la ciudad de La Paz hubo un paro de 48 horas de los choferes de transporte público. Esto provocó menor afluencia a las movilizaciones. Aún así hubo enfrentamientos, bloqueos y marchas en la zona sur y la ciudad de El Alto.³²⁸

En el Congreso la sesión se volvió a posponer debido a enfrentamientos entre parlamentarios. Los militantes del MAS sacaron pancartas pidiendo la nacionalización de los hidrocarburos y contra el presidente del Senado. Éste aplazó la sesión para el martes 7 de junio.³²⁹

Al día siguiente, el presidente Carlos Mesa expidió el Decreto Supremo 28195, donde convocaba a una Asamblea Constituyente y un referéndum nacional sobre las autonomías, ambos para el 16 de octubre.³³⁰ Exhortaba a los manifestantes, de la capital paceña y otros puntos del país, a levantar los bloqueos. Sobre la ley de hidrocarburos, declaraba que se trataría en el marco de la Asamblea Constituyente. Al final, llamaba a la Iglesia para que convocara a todos los sectores con el objetivo de encontrar “equilibrio y paz en el país.”³³¹

La propuesta del presidente tuvo escaso respaldo. Los grupos de Santa Cruz, del Comité Cívico, anunciaron que la medida era inconstitucional.

³²⁶ *Deber*, Santa Cruz, 2 de junio de 2005.

³²⁷ *El Alteño*, El Alto, 3 de junio de 2005.

³²⁸ *La Prensa*, La Paz, 3 de junio de 2005. *Opinión*, Cochabamba, 3 de junio de 2005.

³²⁹ Abraham Delgado, *op. cit.*, p. 15.

³³⁰ Mesa señala que esta acción fue tardía. En: Carlos Mesa, *op. cit.*, p. 298. También: Raquel Gutiérrez Aguilar, *op. cit.*, p. 292.

³³¹ “Para preservar la unidad de la patria. Presidente Carlos D. Mesa Gisbert convoca a elección de constituyentes y al referéndum autonómico”, La Paz, 2 de junio de 2005. Tomado de *El Alteño*, El Alto, 3 de junio de 2005.

Convocaron a su referéndum autonómico para el 12 de agosto. Las organizaciones encabezadas por el MAS no aceptaron la legalidad del decreto. Le pidieron a Mesa que acortara su mandato y llamara a nuevas elecciones.

Ese mismo día, en respuesta al llamado del presidente, el cardenal Julio Terrazas, monseñor Jesús Juárez, obispos de la ciudad de El Alto y miembros de la Conferencia Episcopal Boliviana se reunieron en la ciudad de Santa Cruz para concertar un encuentro nacional. La Iglesia inició una serie de reuniones con dirigentes sociales y empresarios para encontrar una salida al conflicto.

Los días 5 y 6 de junio la prensa paceña reportó el desabasto de alimentos. Los estragos del sitio a la ciudad de La Paz se hicieron cada vez más evidentes y con el paso de las horas del 5 y 6 de junio la crisis aumentó.

En El Alto y en La Paz los alimentos y otros productos aumentaron de precio y escasearon. El gas y la gasolina también se agotaron. Hubo cortes de agua y de electricidad. El transporte prácticamente desapareció y los comercios cerraron. Las escuelas y centros de trabajo suspendieron actividades. La ciudad se colapsó totalmente. El paro desde El Alto logró sus objetivos, mientras los grupos rebeldes continuaron haciendo marchas de presión en la capital paceña; avanzaron desde el centro hasta el sur.³³² En los barrios del sur se organizaron los comités de autodefensa para protegerse de posibles incursiones de los manifestantes, después de que las movilizaciones llegaron a la Plaza Isabel la Católica, la Plaza Avaroa y el Puente de las Américas.³³³

Con la experiencia insurreccional de años recientes, y también pasados, en El Alto se construyó una rebelión que logró establecer el cerco a La Paz, bloqueos carreteros, cierres de suministros de energéticos y, con el apoyo de las comunidades indígenas aymaras, entre otros grupos rurales y urbanos, llegaron a la sede de gobierno y confrontaron a la policía. En términos estratégicos hubo una

³³²Los titulares de la prensa eran alarmante: “La Paz se asusta por falta de alimentos, gas y agua”, en *La Prensa*, La Paz, 7 de junio de 2005. En el diario *La Razón* destacaba: “El Alto estrangula a La Paz y los conflictos se extienden en el país”, en: *La Razón*, La Paz, 7 de junio de 2005.

³³³*La Razón*, La Paz, 7 de junio de 2005.

efectiva defensiva y ofensiva. No sólo consiguieron tomar el control del territorio alteño, sino que también lo lograron en la capital. Aunque en el 2005 no estuvieron solos porque llegaron mineros, cooperativistas, cocaleros y campesinos del oriente a reforzar las movilizaciones. En junio los bloqueos tuvieron alcances nacionales.

Las batallas se daban en los alrededores de la Plaza Murillo ya a unas cuadras del Palacio de Gobierno. La multitud que se esparcía por la ciudad era alrededor de medio millón de personas. Las marchas llegaron por el norte y el sur, y se congregaron en La Plaza de los Héroes. Los manifestantes realizaron un cabildo de grandes magnitudes. Los resolutivos fueron: 1) Nacionalización de hidrocarburos, con la amenaza de la toma de pozos de gas y petróleo. 2) Renuncia de Carlos Mesa y cierre del Congreso. 3) Se hizo el llamado a la formación de la Asamblea Nacional Popular.

Las especulaciones sobre la renuncia del presidente estaban en el debate público. Se preveía que también el senador Hormando Vaca Díez debía de declinar junto con el diputado Mario Cossío.³³⁴

Finalmente, en la noche del 6 de junio de 2005, Carlos Mesa presentó su renuncia a la presidencia de Bolivia, que ponía a consideración del Parlamento.³³⁵ Esto no resolvía las demandas de nacionalización de los hidrocarburos ni la Asamblea Constituyente.³³⁶ Quedaba abierto un proceso político donde aparecía la figura del presidente del Senado, Vaca Díez.

La renuncia de Mesa no era la demanda inicial sino que fue resultado de las movilizaciones ante la falta de respuesta del presidente. El efecto de la renuncia de Mesa tuvo distintas aristas. Por un lado, no se consideraba un triunfo, puesto no era la demanda original, sino una consecuencia de la falta de respuesta del presidente.

³³⁴ Luis Gómez, “Mesa a punto de renunciar en Bolivia”, 6 de junio de 2005, 15:37, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

³³⁵ Carlos D. Mesa Gisbert, *op. cit.*, p. 300.

³³⁶ Jean Friedsky, “Mesa Offers Resignation”, 6 de junio de 2005, 10:33, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/jean-friedsky>.

Pero la consecuencia negativa de la dimisión era que se enfrentaban a una salida que representaba mayor peligro: un golpe de Estado de Hormando Vaca, quien tenía el respaldo público de los comités cívicos y las organizaciones empresariales de Santa Cruz. Los rumores sobre el ascenso de Hormando y la militarización de las zonas rebeldes se fundieron en uno solo. Esta amenaza se tornó verdadera con la renuncia de Mesa.

Con la disolución de un enemigo en común, se generó la división de las fuerzas rebeldes. Se hicieron evidentes los problemas sectoriales. El dirigente campesino Gualberto Choque advirtió esta situación: “cuando ya renunció, cuando el gobierno va bajando la guardia, entonces los sectores tanto como la Central Obrera Boliviana, como el líder en ese entonces de los campesinos, los obreros, los fabriles, empiezan a desintegrarse cada uno con sus problemas sectoriales.”³³⁷

La unidad de las acciones de las organizaciones se produjo en algunos momentos, en especial, durante ciertas confrontaciones con la policía en las inmediaciones de la Plaza Murillo. Pero en instantes cruciales de definiciones políticas, cada sector y organización actuó de forma independiente. La formación de un frente único no fue un rasgo característico de esta rebelión.

³³⁷Entrevista a Gualberto Choque, el 23 de octubre de 2009. APTPR- LPB/14

3. La sesión del Congreso se traslada a Sucre

Ante la presión de los manifestantes en la ciudad de La Paz y la renuncia de Carlos Mesa, Hormando Vaca Díez trasladó la sesión del Congreso a Sucre.³³⁸ Se preveía que, fuera del lugar de los bloqueos, sin la presencia de los rebeldes, Vaca Díez asumiera la presidencia, ya que por sucesión constitucional le correspondía. En caso de que el senador abdicara, el segundo en la línea sucesoria era Mario Cossío, presidente de la Cámara de Diputados y militante del MNR, el tercero era Eduardo Rodríguez Veltzé, abogado y presidente de la Corte Suprema de Justicia.

La Casa de la Libertad, antiguo edificio jesuita, sede del gobierno boliviano de 1825-1898, fue el sitio donde se reunieron los congresistas. No obstante, la ciudad de Sucre no estaba exenta de manifestaciones, puesto desde los días 25 y 31 de mayo, la COD, la Federación de Campesinos, los maestros urbanos y rurales, la Federación de Fabriles y otras organizaciones, marcharon por el centro de la capital.³³⁹ Los manifestantes que se encontraban en La Paz se dirigieron a esta nueva sede. Decían: “no vamos a permitir que Vaca Díez sea presidente y mucho menos Mario Cossío, que es un conocido corrupto”.³⁴⁰ Y fueron a Sucre.

La Federación Nacional de Cooperativas Mineras (FENCOMIN) también convocó a sus afiliados de Oruro, Potosí, Uyuni y Atocha a trasladarse a la ciudad de Sucre para exigir a Vaca Díez y a Cossío renunciar a la sucesión presidencial.³⁴¹ Los mineros, que habían reaparecido en el terreno de la movilización en el 2003, tuvieron un papel definitorio en mayo y junio de 2005.

Los cooperativistas, que todavía en marzo de 2005 respaldaron a Carlos Mesa, en junio se enfrentaron violentamente contra la policía. A pesar de las grandes diferencias entre la FENCOMIN y el FSTMB, que fueron patentes en las

³³⁸ *El Alteño*, El Alto, 8 de junio de 2005.

³³⁹ <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/imf/bolivia/txt/2005/0531sucre.htm>

³⁴⁰ Entrevista a Marxa Chávez, 9 de agosto de 2009. APTPR- LPB/2.

³⁴¹ *El Alteño*, El Alto, 9 de junio de 2005.

movilizaciones iniciales cuando hubo rechiflas y descalificaciones entre unos y otros, la primera semana de junio hicieron frente a los cuerpos armados que resguardaba la Plaza Murillo.

Los camiones de los mineros fueron vitoreados a su entrada a la ciudad de El Alto el día 7 de junio. En La Paz, los recibieron con comida y bebida. Los comunarios festejaban la llegada de los “refuerzos de lucha” y del “ejercito”. La llegada reactivó la memoria de una antigua forma de avanzar sobre la ciudad de La Paz que se presentó en 1946, en la revolución de 1952 y en la resistencia a la dictadura de Hugo Bánzer Suárez.³⁴²

Los cooperativistas respaldaron a los campesinos del altiplano y los estudiantes de la UMSA que se enfrentaban a la policía. El avance minero, a su ingreso a La Paz, se hacía en filas ordenadas. Los primeros lanzaban dinamitas para hacer retroceder al adversario; mientras los comunarios se apostaban en la esquina de las calles y utilizaban sus hondas. Esta forma de ataque hizo retroceder a las fuerzas de seguridad.³⁴³ Al final, un minero tuvo un accidente con una dinamita y perdió la mano; hubo decenas de heridos y detenidos. El rasgo característico de la jornada fue el sentimiento de solidaridad entre sectores.

Cada uno de estos grupos, mineros y comunarios, lograron conformar una fuerza potente en la rebelión del 2005. Las acciones conjuntas mostraron que por momentos sí era posible revertir los antagonismos entre unos y otros contruidos con el Pacto Militar-Campesino de los años setenta.

En Sucre, las consignas que antes eran contra Mesa se convirtieron en los reclamos de: “Vaca al matadero”. La presencia de mineros y el estallido de la dinamita tuvieron un fuerte impacto en la población. La memoria de la revolución de abril de 1952 se reactivó.

Los habitantes de las comunidades campesinas de Potosí y los barrios periurbanos de Sucre se movilaron. La Central Obrera Departamental convocó a

³⁴²Marxa Chávez, *Nacionalización e insurrección popular: Los horizontes de la rebelión*.

³⁴³*Ibid.*

bloquear la ciudad y organizar las protestas. A la llegada de los mineros les abastecieron de alimentos: “ellos partieron en esas movilizaciones para trasladarse hasta Sucre y la gente de Sucre de las zonas periféricas, las minas del sur de Potosí, y la gente, que nosotros somos del norte de Potosí, también partieron, entonces claro, si hubo ahí, Sucre es una ciudad mucho más fácil de cercar porque es pequeño...”³⁴⁴

Mientras las comunidades del altiplano aymara, las juntas vecinales de El Alto, la COR, las gremiales de La Paz, se encontraban bloqueando la urbe paceña, los mineros, comunarios, personas afines al MAS obstruyeron los accesos principales de esta ciudad.

Los contingentes del altiplano que había participado activamente en las revueltas no llegaron a esta ciudad. La FEJUVE, la COR y organizaciones indígenas aymaras se quedaron en su región, siguieron los acontecimientos de lejos. Quienes entraron al terreno de la disputa fueron los mineros y organizaciones de oriente. Este punto es nodal en cuanto a la capacidad de movilización que mostró el MAS, que se hizo pública en la Guerra del Agua, la Guerra de la coca y en las elecciones del 2002. En el 2005, esta forma de articulación política adquirió gran relevancia y fue el pilar del respaldo a Evo Morales.

La presencia de los insurgentes tuvo el efecto esperado porque los parlamentarios no pudieron asistir a las sesiones sin presiones. Aunque los congresistas del MAS eran tolerados por la población, los militantes de otros partidos sufrían el acoso de los manifestantes. Una anécdota de esos días ilustra el ambiente de rechazo hacia la gente del MNR y del MIR.³⁴⁵

Cuando hay la sesión del Congreso, los congresistas del MAS, con algunas reservas, pueden salir a la calle, hasta con los campesinos a hablarles. Pero los otros, de oposición, no podían ni salir a la calle. Los rodeaban, incluso trataban de escapar por un techo y es muy chistoso porque transmiten que se

³⁴⁴Entrevista a Delina Chile, 20 de octubre de 2009. APTPR- LPB/12.

³⁴⁵Entrevista a Marxa Chávez, 9 de agosto de 2009. APTPR- LPB/2.

cayeron los congresistas del techo al tratar de salir. Y la gente se mataba de risa. Imagínate congresistas escapando por el techo, es lo más ridículo. La gente se reía ahí pero era mucha gente muy cercana al Movimiento al Socialismo o en realidad al Instrumento por la Soberanía de los Pueblos que es lo que más convocaba a la gente.

Durante estos acontecimientos en Sucre, en La Paz la gente estaba pendiente de las noticias. Veían los noticieros locales y escuchaban estaciones de radio; se reunían y conversaban:³⁴⁶

Todos estaban pendientes de lo que iba a suceder. Tu veías en la calle a la gente mirando un canal, amontonada mirando lo que iba a suceder. Todos andaban con radio, y tú no lo conocías pero habían como veinte escuchando lo que va a suceder. La gente esperaba en la calle, y yo me acuerdo que subimos desde la Plaza del Estudiante hasta la Iglesia San Francisco y allí pusieron una tela blanca, como especie de televisión y habían miles de personas, como un cine, esperando lo que iba a suceder. Pero la idea era que “si no cede Vaca, tomaremos el Palacio”.

Un rasgo destacable fue la estrecha relación entre los barrios paceños de las laderas, como Villa Armonía y Villa Victoria, que además de mostrar su apoyo a los rebeldes de El Alto y a los masistas, marcharon por los espacios aledaños a la Plaza Murillo, tal como lo habían hecho en 1979.

Este tipo de alianzas había comenzado a vislumbrarse en la Guerra del Gas. En mayo y junio de 2005 fueron contundentes los nexos y la comunicación entre barrios alteños y barrios paceños. Fue un acercamiento entre barrios urbanos, barrios mineros y barrios campesinos; entre el campo y la ciudad.

A esa altura, el 7 de junio de 2005, el aún presidente Carlos Mesa, acompañado por el alcalde de El Alto, José Luis Paredes, pidió públicamente a Vaca Díez y a Cossío, que por el bien del país, renunciaran a su puesto a la sucesión. También convocó a los sectores movilizadados que permitieran el suministro de gas a la ciudad, ante la parálisis de las actividades urbanas.³⁴⁷

³⁴⁶Entrevista a Delina Chile, 20 de octubre de 2009. APTPR- LPB/12

³⁴⁷*La Razón*, La Paz, 8 de junio de 2005.

En el Congreso los partidos negociaban por una resolución del conflicto que les favoreciera. Se especulaba sobre una posible alianza entre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) para que Vaca asumiera la presidencia. La coalición que había impulsado al ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada en las elecciones del 2002 se estaba rearticulando. Esperaban el apoyo del NFR para imponerse a los partidario del Movimiento al Socialismo (MAS) y del Movimiento Indio Pachacuti (MIP), quienes apoyaban la presidente de la Suprema Corte de Justicia, Eduardo Rodríguez Veltzé, como candidato a la sucesión presidencial.

4. Últimas acciones rebeldes y definiciones políticas

Los primeros días de junio los vecinos de El Alto se prepararon para una posible incursión militar. Hicieron armas caseras y reforzaron los mecanismos de organización con los comités de autodefensa y autoabastecimiento. Néstor Guillén comenta que en ese tiempo se tomaron todas las provisiones para hacer frente a una embestida de las fuerzas armadas. El objetivo principal era evitar otra masacre.³⁴⁸

En 2005 dijimos: “nos van a militarizar pues nos defendemos...” En ese tiempo hubo como nunca centenares de reuniones, oficiales y extra oficiales. Para convocar hacían estallar dos petardos o estallar dinamita para que la gente fuera a la plaza central e informar que iban a subir el Hormando Vaca Díez o Mario Cossío y que nuestros muertos no iban a servir de nada. Estábamos muy conscientes de lo que estábamos haciendo.

La seguridad en esta joven ciudad se intensificó. Ya con la experiencia del 2003, para el 2005 se conformaron los comités de autodefensa, que coordinaban a los jefes de familia, de calle, de manzana, de zona. Los que participaban en las rondas de vigilancia respondían a un mando definido. Actuaban con orden y disciplina. Recordaban que, así como sucedió en la década de los años setenta, podrían reeditarse las ejecuciones de dirigentes, desaparición de pobladores y asesinatos de mujeres, niños, ancianos. Las vigiliias alteñas en estos días fueron fundamentales. Contaban que en cada calle había organización vecinal. Cerraban caminos, se informaban por teléfono si había algún problema y dónde, hacían rondines. El subcalde informaba por televisión –el canal 7–, sobre todo qué sucedía con los militares.³⁴⁹

³⁴⁸Entrevista a Néstor Guillén, 22 de octubre de 2009. APTPR- LPB/13

³⁴⁹Entrevista a Néstor Guillén, 22 de octubre de 2009. APTPR- LPB/13

Mientras en Chuquisaca se cercaba la ciudad de Sucre, en El Alto, la FEJUVE y la COR convocaron para cortar el abastecimiento del gas licuado y radicalizar las medidas. Los vecinos de El Alto cerraron la válvula de la estación de paso de los energéticos.³⁵⁰

El 8 de junio se fundó la Asamblea Nacional Popular Originaria (ANPO). Esta fue una iniciativa política autónoma de los indígenas del campo y la ciudad del altiplano norte. El dirigente alteño, Abraham Delgado describió lo sucedido:³⁵¹

Las organizaciones sociales reunidas en un ampliado inédito, en la Fejuve de El Alto, frente a la amenaza de Hormando Vaca Díez de asumir el mandato presidencial, determinan construir un gobierno paralelo al conformar la "Asamblea Nacional Popular Originaria de Bolivia". Además declaran a la ciudad de El Alto como "Cuartel General de la Revolución Boliviana del Siglo XXI". Como muchas medidas inmediatas, se adopta el desacato civil, la toma del Palacio de Gobierno y la del Congreso Nacional. Este gobierno paralelo está conformado por la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (Fejuve), la Central Obrera Regional (COR), la Central Obrera Boliviana (COB), la Federación Departamental de Trabajadores Campesinos "Túpac Katari", la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y los gremiales, artesanos, comerciantes minoristas y vivanderas de El Alto.

Esta organización tenía como referente histórico la Asamblea Popular de 1971, formada durante el gobierno de Juan José Torres, en donde las organizaciones de izquierda, dirigidas por la Central Obrera Boliviana (COB) y sectores radicales del MNR, intentaron construir una instancia autónoma del gobierno.³⁵² La memoria de la década de los años setenta no solo se remitió al peligro de las dictaduras y golpes militares, sino que estuvo presente la experiencia de organización minera y

³⁵⁰ Abraham Delgado, *op. cit.*, p. 17.

³⁵¹ *Ibid.*, p. 18. La prensa paceña destacaba que las organizaciones alteñas habían hecho a un lado la demanda de Asamblea Constituyente y apelaban a un nuevo órgano que no tenía validez constitucional. Resaltó que las conclusiones del acuerdo habían sido: Primero • Se nombra a El Alto cuartel general y bastión de la revolución boliviana. Segundo • Conformar la Asamblea Popular y Originaria como instrumento de poder nacional a la cabeza de la Fejuve, COR, COB, Confederación campesina, Federación de Mineros, Confederación de Gremiales. Tercero • Comisiones de autoabastecimiento, autodefensa, prensa y política. Cuarto • Lucha ineludible por la nacionalización y la industrialización del gas. Quinto • La conformación de Asambleas Populares departamentales a cargo de las COD. Sexto • Rechazar la sucesión constitucional y las elecciones. *La Razón*, La Paz, 9 de junio de 2005.

³⁵² Sobre la Asamblea Popular ver textos de James Dunkerley, *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia 1952-1982*, Plural Ediciones, La Paz, 2003, pp. 222-248.

campesina. Resurgió una nueva idea de la Asamblea Popular, pero esta vez, con la reivindicación de la lucha indígena. Era un significativo desplazamiento del eje de organización y del sentido del conflicto.

El dirigente de la COR, Edgar Patana, dijo “que a corto plazo, la Asamblea Popular se convierta en un poder político, en el que se encuentren representantes del pueblo para gobernar.”³⁵³ Uno de los propósitos principales de esta asamblea era fundar “una nueva nación gobernada por los pobres”. Abel Mamani declaró al diario *El Alteño*: “El objetivo de la Asamblea Popular será sostener la lucha en contra de Hormando Vaca Díez y Mario Cossío. Es un frente contra el futuro gobierno. El nuestro será un gobierno paralelo.” Además, invitó a otros departamentos para que también instalaran Asambleas Populares con esas mismas características.³⁵⁴ Un día después, en Cochabamba, en la Plaza 14 de Septiembre, se acordó formar una “Asamblea Popular”. Este fue el único lugar donde, además de El Alto, se formó este tipo de organización.

El curso del desarrollo de la ANPO en El Alto fue difuso. En esos días, algunos manifestantes recuerdan que se hablaba de la asamblea popular por la influencia de Jaime Solares y la COB. Juan Carlos Candia, estudiante de la UPEA, mencionó que ya sabían de esta iniciativa porque los trostkos (grupos troskistas) siempre hablan de esta forma de organización y la toma del poder.³⁵⁵

Abraham Delgado, testigo presencial de dicha asamblea, mencionó que cuando ya se había dado la sucesión constitucional se mantenía la idea de autogobierno. Incluso se nombró un presidente paralelo:

Se plantea que se debería constituir una Asamblea Popular Originaria, que ese debía de ser el mando, digamos, de un nuevo estado, y inclusive se tenía la idea de como, se plantea de que de la Federación de Tupaj Katari, que era la más fuerte también se haga cargo de la presidencia, y lo nombraron algo chistoso, la República Popular de Bolivia, que deberían mandar una carta al presidente en este caso a Eduardo Rodríguez Veltzé para negociar. Y

³⁵³ *La Razón*, La Paz, 9 de junio de 2005.

³⁵⁴ *El Alteño*, El Alto, 10 de junio de 2005.

³⁵⁵ Entrevista a Juan Carlos Candia, el 6 de agosto de 2009. APTPR- LPB/7

Gualberto Choque quedaba como presidente de la República y recuerdo que el documento que lo hicieron firmar a él...(Abraham dice todo esto con risa)
Era uno de esos gobiernos en donde se tenía que negociar de presidente a presidente de la república que era Gualberto Choque, si por eso más o menos te dan muestra de que la idea ya había madurado pero llegó a destiempo.
Pero al final llegó Rodríguez Veltzé y acá como que fue una broma, pero como intención fue interesante, al menos a mí me interesaba, digamos, que sucediera, pero nos dimos cuenta de que era ya tarde...³⁵⁶

Gualberto Choque, era el dirigente de la Federación de Campesinos Tupaj Katari, quien en su discurso del cabildo del 24 de mayo había exclamado que “era tiempo de guerra”, aceptó que fue elegido presidente de la Asamblea Popular pero que ese esfuerzo no se concretó por la falta de capacidad de las organizaciones indígenas. No hay registros ni ninguna otra fuente que corrobore esta información.

Este pasaje de la asamblea se rememora con ironía y burla. Pablo Mamani advirtió que después de llegar a estos acuerdos “después de eso no pasó nada, eso fue como un juego divertido de changos que hicieron un documento por ahí... pero más allá, no hay más nada”.³⁵⁷

Las últimas declaraciones sobre la asamblea que aparecieron en prensa exponen las diferencias entre dirigentes. Mientras Jaime Solares dijo que las medidas se radicalizarían, Edgar Patana y Abel Mamani afirmaron que la idea del autogobierno popular había nacido de la COB, que no “reflejaba el sentir de toda la población de la ciudad de El Alto”. La radicalización de medidas se daría en caso de que asumiera la presidencia Vaca Díez.³⁵⁸

El bajo efecto de la Asamblea Popular convocada en El Alto, la ambigüedad de su desarrollo, evidenció la falta de consenso en las acciones de las organizaciones sociales. Estos acontecimientos fueron hechos aislados. No influyó en la fundación de más asambleas populares ni a la adhesión de otros sectores. Por el contrario, fue un síntoma de aislamiento y distancia de lo que ocurría a nivel

³⁵⁶Entrevista a Abraham Delgado, 28 de agosto de 2009. APTPR- LPB/8

³⁵⁷Entrevista a Pablo Mamani, 2 de julio de 2009. APTPR- LPB/1.

³⁵⁸*La Razón*, La Paz, 10 de junio de 2005.

nacional.

La heterogeneidad de los grupos rebeldes fue una ventaja y desventaja a la vez. Por un lado, tenían formas de acción diversas que resultaron efectivas. Había un movimiento multitudinario. Por otro, no había coordinación en la toma de decisiones. Los sectores que históricamente han tenido grandes divergencias – obreros y campesinos–, en ocasiones actuaron de forma conjunta pero siempre con una relativa distancia. Cada sector hizo uso de sus métodos de lucha, que al coincidir lograron importantes resultados, al divergir generaron caos, incertidumbre y desorganización.

Las limitaciones de los grupos rebeldes fueron que su convocatoria era regional. La experiencia de El Alto fue local y no tuvo impacto en otros departamentos del país. La ciudad aymara que se rebeló y enfrentó al ejército en el 2003 fue el punto de fuerza para mayo y junio de 2005, pero en las definiciones entraron otros participantes como los mineros que llegaron a reforzar el asedio a la Plaza Murillo, en la ciudad de La Paz, quienes luego se trasladaron para cercar la ciudad de Sucre. Los indígenas y cooperativistas de Potosí y el departamento de Chuquisaca que se dirigieron a la capitanía para evitar que Vaca Díez y Cossío asumieran la presidencia.

En la ciudad de La Paz, los piquetes de huelga de hambre empezaron a extenderse. La mañana del 9 de junio se reportaba que había 96 piquetes que exigían la renuncia de Vaca Díez en todo el país. Los alcaldes de La Paz, Cochabamba, Potosí y Sucre se unieron a esta protesta.³⁵⁹

En la tarde, llegó la noticia de que en la salida a Yotala, ubicada a dieciocho kilómetros de Sucre, habían asesinado a Juan Carlos Coro Mayta, dirigente minero que se encontraba en la caravana de cooperativistas que intentaba entrar a la ciudad. Los Dálmatas, el cuerpo armado que enfrentó las movilizaciones del 2000 en Cochabamba, ahora reprimían a los mineros en Sucre. La muerte del minero generó una indignación colectiva. Para los insurgentes fue el anuncio de

³⁵⁹*El Alto*, El Alto, 10 de junio de 2005. También en *La Razón*, La Paz, 10 de junio de 2005.

que la violencia podía incrementarse. Los accesos a la ciudad quedaron totalmente colapsados y las actividades en el aeropuerto se suspendieron.

Con la información de un minero muerto y dos heridos, la convocatoria vespertina del congreso también se aplazó. Hormando Vaca Díez salió del recinto en un carro, escoltado por la policía. Mientras se trasladaba al Segundo Regimiento de infantería, el político cruceño fue interceptado por un manifestante que rompió el parabrisas de su vehículo. En sus memorias, el ex presidente Mesa afirma que el senador le “exigió telefónicamente al Ministro de Gobierno ser evacuado de Sucre por vía aérea”,³⁶⁰ demanda imposible de cumplir ante el cierre del aeropuerto. Horas más tarde, Hormando Vaca anunció a la prensa que renunciaba a suceder al presidente. Minutos después, Mario Cossio hizo lo mismo.

Al filo de las diez de la noche, el pleno del congreso inició con la aprobación de los documentos de renuncia de Carlos Mesa, Hormando Vaca Díez y Mario Cossío. El abogado Eduardo Rodríguez Veltzé fue declarado Presidente de la República. Lo sucedido en la Casa de la Libertad se recibió con júbilo para los pobladores que seguían las noticias desde la ciudad de El Alto y la ciudad de La Paz. En estos dos sitios, los vecinos alteños y los contingentes que apoyaban al MAS se manifestaron a favor de la resolución:

Fue más o menos a las diez-once que ocurre en Sucre el intento de toma, se escapa Hormando Vaca Díez, los militares se dan la vuelta, los diputados salen a dónde esconderse, y creo que al final, renuncia a ser presidente Vaca Díez, alrededor de las once escuchamos, yo creo que ahí fue un momento de triunfo porque dijimos ahora es cuándo, la gente sale, como nunca se ha visto a la parroquia, nos reunimos.³⁶¹

Sí, pasa eso al día siguiente sale en los medios, la gente que estuvimos en la calle esperando, recuerdo nosotros nos enteramos una o dos de la mañana, para ver qué pasó, sí era a media noche, sí era media noche, porque cuando nos enteramos dijimos a marchar a marchar!!!, y empezamos a marchar, ya con fiesta, ehh, era mucho más fiesta, la gente ha pasado todo, y hacemos la rutina de arriba pa abajo, interminable de cuando caminábamos...., jejejeje.³⁶²

³⁶⁰Carlos D. Mesa Gisbert, *op. cit.*, p. 310.

³⁶¹Entrevista a Néstor Guillén, 22 de octubre de 2009. APTPR- LPB/13.

³⁶²Entrevista a Delina Chile, 20 de octubre de 2009. APTPR- LPB/12.

El anuncio de la salida de estos tres políticos fue considerado un logro de la movilización. Esto se debía al desplazamiento paulatino de los reclamos principales. Ante la situación de crisis, la nacionalización y la constituyente quedaron a un nivel secundario. Lo apremiante era que no fueran presidentes “ni Vaca ni Cossío”.

La nacionalización de los hidrocarburos y la convocatoria a Asamblea Constituyente no se habían tratado ni aprobado por los parlamentarios. Lo que se definió fue un nuevo mando gubernamental provisorio. El presidente Eduardo Rodríguez Veltzé se comprometió a convocar a elecciones en un plazo no mayor a seis meses. Así se evitó que los representantes de la vieja elite regresaran a gobernar el país.

La rebelión de mayo y junio de 2005 se dio en defensa de lo ya conquistado. En un inicio se dio como un movimiento defensivo ante las medidas de contención social y retroceso que ejecutaba Carlos Mesa. Conforme la organización se articuló mejor fue un ataque ofensivo de las fuerzas indígenas y populares ante el cual el ejército ya no salió a las calles a reprimir. Hubo decenas de heridos y un muerto: nada comparado con los saldos sangrientos de otras batallas.

Los indígenas, mineros, vecinos, campesinos, consiguieron impedir que el antiguo orden se instaurara. Los rebeldes influyeron, de forma efectiva, en las normas institucionales del país. Fuera de todo protocolo constitucional lograron que el presidente renunciara junto a sus dos siguientes sucesores. Para contener la propuesta indígena y popular, tenían que pasar por alto las normas y reglas del Estado. La rebelión de 2005 había triunfado.

En El Alto, organizaciones como la FEJUVE y la COR, anunciaron que faltaba mucho por conseguir. No se rindieron ni levantaron inmediatamente los bloqueos. La demanda de nacionalización se mantenía. Con el paso de los días esta situación cambió. Lentamente, la población se fue incorporando a sus actividades. El 12 de junio la FEJUVE anunció el término oficial del paro. Al día

siguiente, el nuevo presidente fue esta ciudad a pactar una tregua.

El control que tenían las organizaciones sociales disminuyó a grados mínimos. La venta de productos básicos reinició y los negocios reabrieron. Después de tres semanas de movilizaciones, marchas, bloqueos, enfrentamientos, los habitantes de La Paz y El Alto, y de los ocho departamentos, volvían al ritmo normal de la vida cotidiana. Había agotamiento por los días convulsos pero había esperanza porque se abría un nuevo ciclo de participación política. La rebelión, sin proponérselo, fue la antesala a un lucha política en el terreno electoral –espacio donde los grupos populares siempre habían perdido–, pero al cual llegaban fortalecidos por la experiencia reciente del 2002 y la organización autónoma del 2003 y 2005.

REFLEXIONES FINALES

Bolivia es un país que sorprende por su heterogeneidad social, su diversidad cultural y el intrincado debate político. Cuando llegué por primera vez a la ciudad de La Paz, en diciembre de 2008, pude presenciar las discusiones en torno al proyecto de la Nueva Constitución Política del Estado, que se aprobó en enero de 2009. En mi segundo viaje estuve en los festejos del bicentenario del grito libertario y la preparación de las elecciones de diciembre de 2009, donde Evo Morales volvió a ganar las elecciones.

Los recorridos por calles, avenidas y plazas me mostraron una compleja dinámica étnica, social y política. En esa ciudad siempre sucede algo nuevo. Las marchas hacia los espacios de gobierno son constantes y la discusión sobre la política local y nacional son activas. Cada espacio de esta urbe es reservorio de recuerdos de las movilizaciones recientes.

En la Plaza Murillo observé un edificio que tenía las huellas de las balas que se dispararon en 2003. Las confrontaciones y la masacre de la Guerra del Gas marcaron un antes y un después para la población paceña y alteña. El triunfo electoral de Evo Morales en 2005 es otro de los momentos constitutivos del Estado boliviano.

Estas dos fechas han eclipsado otros acontecimientos. En las entrevistas que realicé fue evidente que las movilizaciones de mayo y junio de 2005 no tuvieron mucha relevancia para los mismos participantes porque fue una repetición –menos violenta– de las acciones del 2000 y 2003. No se dieron momentos de enfrentamiento ni masacres. Tampoco fueron tiempos de triunfos.

La poca importancia que se les dio a las movilizaciones por la nacionalización de los hidrocarburos y la convocatoria a la Asamblea Constituyente, que tuvo como consecuencia la renuncia del Presidente Carlos Mesa, se hace patente en las publicaciones. Hasta el momento hay pocas investigaciones que se concentren en este periodo salvo el trabajo de Christian

Jiménez Kanahuaty, *La Maquinaria Andante. Movilizaciones sociales en la ciudad de El Alto 2003-2005*, Editorial Fundación Unir, La Paz, 2005; y el artículo de Marxa Chávez (2006). Regularmente, los estudios se enfocan en octubre de 2003 y el gobierno de Evo Morales. Aún falta estudiar con mayor detenimiento sobre lo que sucedió en mayo y junio de 2005.

El objetivo principal de esta tesis de maestría fue realizar una primera aproximación descriptiva y analítica sobre las jornadas de movilización que se dieron del 16 de mayo al 9 de junio de 2005. Una de las ideas nodales es que sin esta rebelión no se podría explicar el triunfo de Evo Morales. En el primer semestre del 2005 había un abanico de posibilidades y proyectos políticos que estuvieron en pugna.

La rebelión de mayo y junio de 2005 tiene características propias y distintas a lo antes realizado. No sólo se llevaron a cabo acciones estratégicas como bloqueos de carreteras y avenidas, cierre de los accesos a plazas y calles cercanas al Congreso Nacional y al Palacio de Gobierno, sino que además, en fechas emblemáticas –el 31 de mayo– se avanzó hacia otros barrios para amenazar a la población, se montó una guardia indígena en la Plaza Isabel la Católica y se cortaron corbatas como forma de protesta. El imaginario del cerco a la ciudad de La Paz adquirió nuevas dimensiones. El asedio a la sesión de los congresistas llegó hasta la ciudad de Sucre.

Si bien en esta rebelión se presentaron demandas coyunturales, su fundamento se encuentra en soportes históricos sobre los cuales se recrearon los imaginarios y estrategias de acción y movilización. Las formas organizativas comunales, vecinales, sindicales y cuasi militares, retomaron la experiencia histórica de la rebelión de Tupaj Katari (1781), la insurrección de Zárate Willka (1899), la Guerra del Chaco (1932-1934), la revolución de 1952, la resistencia al golpe militar de Natush Busch en noviembre de 1979, la marcha indígena de 1990, las movilizaciones en el 2000 y 2003.

La organización política y social fue efectiva por la coordinación en las acciones, la apropiación territorial de las zonas urbanas, la solidaridad entre organizaciones urbanas y campesinas. No obstante, las luchas no estuvieron exentas de conflictos internos, sobre todo entre el MAS y las organizaciones afines, en divergencia con la FEJUVE de El Alto y las comunidades de la provincia Omasuyos. Durante el momento de ocupación de La Paz, del 23 de mayo al 9 de junio, fue notorio que estos grupos marcharon en distintas direcciones; las movilizaciones no se “fusionaron” y tuvieron pronunciamientos separados. Esta heterogeneidad constituyó un elemento de fortaleza y debilidad al mismo tiempo. La ambivalencia de las decisiones de las organizaciones y sus dirigentes caracterizó el avance hacia la ciudad de La Paz y la ciudad de Sucre.

Los grupos movilizados, del Occidente y Oriente, se mantuvieron a la ofensiva. A diferencia de octubre de 2003, el ejército se replegó y se mantuvo en posición defensiva. Se dieron confrontaciones en las calles aledañas a la Plaza Murillo más no se atacó a la población. Los costos en vidas humanas fueron menores.

Esta rebelión mostró los límites y los alcances de los grupos populares. Se observó el avance de los grupos opositores al gobierno y el ejercicio efectivo de su experiencia de insurrección, pero también se constató la imposibilidad de concretar un proyecto autónomo e independiente, como fue el caso de la fallida Asamblea Popular, como resultado de las desavenencias y fracturas internas. Lo novedoso de este proceso es que ante el rumor del golpe de Estado de los grupos políticos de Santa Cruz, representados por Hormando Vaca Díez, se reformuló el imaginario de la democracia como un logro popular que era necesario defender. Esto ha generado una evaluación neutral sobre el mayo y junio de 2005. No se puede hablar de triunfos ni de derrotas.

Otro punto que hay que destacar es que esta insurrección, que se ubica dentro del ciclo rebelde, no fue resultado automático y directo de las acciones que se realizaron desde el año 2000. En el 2005 todo podía pasar. Todo era posible.

Lo que se explica en este trabajo es cómo sucedió.

Por último, en esta investigación se trató de mostrar un panorama general. Quedaron muchos pendientes en términos analíticos. Hace falta estudiar con mayor detalle la organización de los marchistas en la ciudad de La Paz, en la ciudad de El Alto y la ciudad de Sucre. Es necesario hacer una radiografía de cada una de las organizaciones participantes, sus acciones, pronunciamientos, alianzas y desavenencias. Es necesario indagar con mayor detalle sobre los puntos que se plantean en cada uno de los capítulos. En suma, más que una respuesta, este trabajo pretender ser un punto de partida.

ANEXOS

I. APUNTES TEÓRICOS

1. Colonialismo interno

Una de las claves, a veces negada o encubierta, para entender la problemática presente, y que atraviesa la historia de los países latinoamericanos es el pasado de colonización. Este proceso ha sido estudiado por distintos autores, quienes ponen el énfasis en que una de las herencias de la colonia se expresa en el ejercicio del mando político durante los siglos XIX y XX. Uno de los pensadores, que ha sido pionero en esta discusión, es el sociólogo Pablo González Casanova, quien desde finales de los años sesenta y principios de los setenta planteó el concepto de *colonialismo interno*.

En su obra *La democracia en México*, González Casanova expuso, entre otros ejes de análisis, lo siguiente: “El problema indígena es esencialmente un problema de colonialismo interno. Las comunidades indígenas son nuestras colonias internas. La comunidad indígena es una colonia en el interior de los límites nacionales. La comunidad indígena tiene características de una sociedad colonizada.”³⁶³ En 1972, en su libro *Sociología de la explotación*, desarrolla a profundidad este concepto. Propone entender al colonialismo como un elemento que está presente en los imaginarios de colonizados y colonizadores. Uno de los rasgos de estas sociedades es que son plurales y heterogéneas, ya que coexisten dos distintas formas de organización social y cultural. Es el resultado de la unión forzada entre dos diferentes civilizaciones. Esta relación es siempre tensa, antagónica y tiene sus implicaciones en el ámbito político y en el plano psicológico.

³⁶³ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, Ediciones Era, México, 1965, pp. 82-86. Citado en Francisco López Bárcenas, *Autonomías indígenas en América Latina*, Textos rebeldes, Bolivia, 2008, pp. 19-20.

Dentro de los legados de esta confrontación cultural, lingüística, política, se encuentran el racismo y la discriminación étnica. Este autor señala que estos dos fenómenos aparecen cuando se encuentran dos culturas distintas, donde los colonizadores utilizan su superioridad militar para dominar a los colonizados, sin exterminarlos, para explotar su fuerza de trabajo. Esta diferencia entre dominantes y dominados se expresa en la “línea de color”:³⁶⁴

El racismo y la segregación racial son esenciales a la explotación colonial, de unos pueblos por otros, e influyen en toda la configuración del desarrollo y la cultura colonial: Son un freno a los procesos de aculturación, al intercambio y traspaso de técnicas avanzadas a la población dominada, a la movilidad ocupacional de los trabajadores indígenas que tienden a mantenerse en los trabajos no calificados, a la movilidad política y administrativa de los indígenas. El racismo y la discriminación corresponden a la psicología y la política típicamente coloniales.

En el colonialismo se encuentran formas de expresión social para mantener las diferencias entre unos y otros. Pero no sólo la violencia y explotación física dan cuenta de ello, sino también formas sutiles de discriminación como “el grado de cortesía o grosería que son aceptables” o el tipo de “humillaciones que son naturales”.³⁶⁵ Retomando a Albert Memmi, González Casanova menciona que el racismo colonial “se halla espontáneamente incorporado a los gestos, incluso a las palabras más banales que parece constituir una de las estructuras más sólidas de la personalidad colonialista.”³⁶⁶

González Casanova menciona que el colonialismo persiste en las sociedades plurales a pesar de los procesos de independencia política y cambios sociales como la reforma agraria, la industrialización, la urbanización, entre otros. En el plano político, este tipo de colonialismo puede ser uno de los elementos para el impedimento de los mecanismos institucionales democráticos y la manifestación

³⁶⁴ Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación*, 10ª edición, Siglo XXI Editores, México, 1980, pp. 236-237.

³⁶⁵ *Ibid.*, p. 238.

³⁶⁶ *Ibid.* Pablo González Casanova se refiere a libro: Albert Memmi. *Portrait du colonisé précédé du portrait du colonisateur*, París, Correa, 1957.

de resistencia fuera de estos espacios. Ya que en estas sociedades no hay una “dinámica de igualdad”, debido a que las diferencias y estratificaciones se mantienen y se afectan las relaciones políticas y sociales internas.

Los postulados de este sociólogo mexicano han sido pilares analíticos para entender las realidades latinoamericanas. Al respecto, Sinclair Thomson, historiador de la Universidad de Nueva York y autor del libro *Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de insurgencia*, comenta que la noción de *colonialismo interno*, veta importante en la región andina, ha sido ampliamente desarrollada por intelectuales indígenas.

A pesar de que este concepto es “mayormente estructuralista”, dice Thomson, enfocado a revisar las relaciones de dependencia, se ha reinterpretado; tal es el caso de Bolivia.³⁶⁷

En Bolivia el concepto se refiere sobre todo a la supervivencia de relaciones estructurales de dominación en las cuales, hay una élite dominante de origen europea, ascendencia mayormente española, y una subordinación por parte de las mayorías sociales que son de ascendencia indígena, que a pesar de la independencia, se mantuvieron a nivel interior de la sociedad estas jerarquías étnicas y raciales que se ven en las estructuras económicas, en la representación política, en la discriminación cultural, etcétera.³⁶⁸

Este concepto se ha ampliado hacia interpretaciones psicológicas, “en un sentido casi existencial” de la manera en que el *colonialismo interno* se encuentra plasmado en la mentalidad de la gente.

Una de las sociólogas que iniciaron con los estudios sobre la situación colonial en Bolivia y sobre la acción de los indígenas y campesinos fue Silvia Rivera Cusicanqui, en su obra *Oprimidos pero no vencidos*. Ella se refiere a la larga duración de las formas de estratificación coloniales en donde se diferencian dos Bolivias, una la de los criollos-blancos y otra la de los indios, que se traduce

³⁶⁷ Sinclair Thomson, “La descolonización de la memoria. Reconstitución del cuerpo de Tupaj Katari”, Conferencia presentada en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM, Ciudad Universitaria, 6 de octubre de 2008. La transcripción es de Tatiana Pérez Ramírez.

³⁶⁸ *Ibid.*

en ciudadanos de primera y segunda clase, respectivamente.³⁶⁹

En los siglos XVI al XVIII se construyó una forma de ejercer el mando político en lo que actualmente es Bolivia. El historiador Sergio Serulnikov menciona que los pilares de la hegemonía colonial se sustentaron en “el uso de la diferencia cultural y el empleo de la noción de inferioridad racial para reivindicar el derecho a la dominación política”.³⁷⁰ De igual forma, Cusicanqui señala que en este ciclo colonial se constituye “un sustrato profundo de mentalidades y prácticas sociales” que es el fundamento de lo que después se denomina como *colonialismo interno*. Esta dinámica social, política y cultural se mantuvo en el periodo republicano.³⁷¹

La conformación de la república y la idea de ciudadano, funcionaron como un “paquete cultural civilizatorio” para homogenizar a los distintos grupos sociales. Se continuó y afianzó una dominación política basada en la discriminación étnica. Ya entrado el siglo XX con la revolución de abril de 1952, se dieron fundamentales momentos de reconstitución estatal (nacionalización de las minas, reforma agraria, voto universal), donde mineros y campesinos intervinieron como actores principales; no obstante y como resultado de este proceso, la identidad india quedó eclipsada ante las formas obreras y campesinas de organización política. Muy a pesar de las reivindicaciones, transmutadas en estructuras sindicales, se mantuvo un continuo ejercicio del mando político y organización social sustentado en la segregación étnica. Se refuncionalizaron y readaptaron normas y mecanismos de dominación a partir del origen cultural. Los dominantes fueron los mestizos criollos y los subalternos, en su gran mayoría, los indígenas.

Silvia Rivera señala que los ciclos de la historia boliviana, tanto el colonial, el liberal y el populista, sólo han hecho funcional el *colonialismo interno*, al crear nuevas formas de exclusión y de subordinación:

³⁶⁹ Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos*. p. 26.

³⁷⁰ Sergio Serulnikov, *Conflictos sociales e insurrección en el mundo colonial andino*. p. 444.

³⁷¹ Silvia Rivera Cusicanqui, “La raíz: colonizadores y colonizados”, pp. 44-45.

La compleja estructuración de las relaciones étnicas en Bolivia es tan sólo parte del fenómeno anteriormente señalado de la dominación colonial interna. En su ámbito más específico, se trata de la dimensión 'pigmentocrática' del poder, por la cual se da una distribución diferencial de recursos, oportunidades, legitimidades y peso específico según la proximidad o el alejamiento del mundo indígena, considerado como el último eslabón pre-civilizado, pre-social (o incluso pre-humano) de la sociedad.³⁷²

Adolfo Gilly denomina a este fenómeno como la "coloración racial de la dominación."³⁷³ Félix Patzi, pone énfasis en que hay una demarcación clara de la Bolivia blancoide y la Bolivia india, donde está presente una "colonialidad de la estructuración social".³⁷⁴

Rivera Cusicanqui sostiene que estos ciclos históricos representaron agresiones contra las estructuras de organización social, políticas, económicas, territoriales y culturales de los pueblos nativos en la región andina. Estas transformaciones no han sido asimiladas de forma pasiva por la población ya que los indígenas mantuvieron una dinámica de resistencia ante los cambios impuestos por los colonizadores y las élites. La dialéctica de dominación y resistencia ha estado siempre presente en la historia boliviana: "postulamos que las contradicciones coloniales profundas –y aquellas que, renovadas, surgen como resultado de las reformas liberales y populistas– son, aún hoy, en una sociedad abigarrada como la boliviana, elementos cruciales en la forja de identidades colectivas."³⁷⁵

Estos elementos forman parte de la violencia estructural que persiste en la actualidad. Esto ha generado una violencia encubierta que sale a la luz con gran fuerza en las revueltas, rebeliones e insurrecciones indígenas.

³⁷² *Ibid.*, p. 104.

³⁷³ Adolfo Gilly, "Historias desde adentro: la tenaz persistencia de los tiempos", p. 21.

³⁷⁴ Félix Patzi, "Rebelión indígena contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía: triunfos y vicisitudes del movimiento indígena desde 2000 a 2003", *cit.*, p. 210.

³⁷⁵ Silvia Rivera Cusicanqui, "La raíz: colonizadores y colonizados"..., p. 35.

2. Rebelión

En la historia de Bolivia, las sublevaciones e insurgencia indígena han sido experiencias recurrentes que han quedado en la memoria de indígenas y campesinos. En el transcurso de los siglos se han dado irrupciones como la rebelión de Tupaj Katari en 1781; la rebelión de Pablo Zárate Willka en 1899; el levantamiento de Pacajes en 1914; el levantamiento en Caquiaviri en 1918; el levantamiento de Taraqu en 1920; la rebelión de Jesús Machaca en 1921; la rebelión en Chayanta en 1927; insurrecciones en Achacachi entre 1920 y 1931; grandes movilizaciones en el campo en 1940; la revolución de abril de 1952; el cerco a la ciudad de La Paz, bajo la conducción de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en 1979, la resistencia armada de los mineros de Viloco en 1980; la gran huelga de mineros de Huanuni, en 1981; la Guerra del Agua en 2000; la Guerra del Gas en 2003 y la rebelión de mayo y junio de 2005.³⁷⁶

La rebelión se considera “el momento extraordinario, apocalíptico y atemporal del mundo al revés”³⁷⁷ que implica la ruptura del orden, de una serie de códigos y normas de la comunidad estatal que se presenta a partir de la irrupción de los grupos populares, con mecanismos de organización comunitarios basados en la historia, cultura, tradición, costumbre y experiencia histórica, para restablecer los derechos políticos conculcados. El objetivo de la rebelión es la demanda de justicia, en el plano material y simbólico.

³⁷⁶Para un análisis de la historia de estas rebeliones e insurrecciones ver los artículos de Sinclair Thomson, Forrest Hylton, Sergio Serulnikov y Félix Patzi, en: Hylton, Forrest, *et al.*, *cit.* También en Silvia Rivera Cusicanqui, *cit.*

³⁷⁷Partha Chatterjee dice: “El registro histórico de estos breves momentos de rebelión abierta nos permiten vislumbrar la región no dominada de la conciencia campesina y percibir así lo cotidiano y lo extraordinario como partes de una misma unidad de tiempo histórico... es siempre el espectro de una rebelión abierta del campesinado lo que atormenta la conciencia de las clases dominantes, moldeando y transformando sus formas de ejercicio de la dominación.” Chatterjee, Partha, “La Nación y sus Campesinos”, en Silvia Rivera y Rossana Barragán, *Debates postcoloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad*, Editorial Historias, La Paz, Bolivia, 1997. p. 209.

La rebelión implica un desafío hacia los grupos dominantes de forma explícita, que sirve en mayor o menor medida, para negociar demandas y derechos. La rebelión no es un instante romántico en que se subvierte el orden, sino es una acción que implica un desafío tanto para dominantes como para subalternos. No es el tiempo de los héroes que vislumbran un mejor futuro, sino es el tiempo de los humanos que defienden su historia, lo que tienen y se les quiere quitar. Se pone un alto al despojo y la humillación y se intenta mantener su forma de vida y relaciones sociales. No es resultado de la espontaneidad sino un proceso deliberativo. La rebelión no es permanente sino un momento excepcional.

La historia de las rebeliones muestra la persistencia de formas y estructuras organizativas de larga duración en el curso de los siglos, no así inmutables y rígidas. Es resultado de un entramado social y moral que se teje en la vida comunitaria, que se transmite como una herencia y aparece en los momentos de organización, participación y acción.

La rebelión actual se nutre del pasado pero no lo emula a cabalidad, sino toma prestado lo que es útil, lo modifica y crea nuevos recursos en el tiempo presente. El tiempo de la rebelión se alimenta de una memoria larga, una memoria de mediano alcance, más la memoria del tiempo reciente y también del instante vivido.³⁷⁸ La rebelión tiene raíces profundas y también motivos de coyuntura.

En la rebelión se enfrenta, se lucha, se sufre, también se ríe y se disfruta. No es un tiempo constante de álgidas confrontaciones, es el momento en que se prepara la movilización, se realizan acciones violentas, hay repliegues, rearticulación de fuerzas, descansos y relevos.

No obstante que la violencia, o la amenaza de su estallido, es una de las formas de acción indígena, la resistencia de los grupos populares es más variada. Dentro de los mecanismos organizativos indígenas se encuentra una gama

³⁷⁸ Tomo de Silvia Rivera la idea de la *memoria larga* que se remite a la rebelión de Tupaj Katari en 1781 y la *memoria corta* que se refiere a la revolución de abril de 1952. Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*, cit., p. 7.

diversa de formas de confrontación, algunas más o menos explícitas, e incluso, se dan negociaciones, alianzas, pactos y estrategias dentro del ámbito legal e institucional.

La complejidad de esta acción política, de acuerdo con Forrest Hylton y Sinclair Thomson, puede considerarse como parte de una *cultura andina de insurrección*, y más aún, de una *cultura política insurreccional*,³⁷⁹ dentro de un repertorio amplio que abarca las manifestaciones cotidianas de insubordinación, los recursos legales y las movilizaciones pacíficas.

³⁷⁹Sobre la *cultura andina de la insurrección* y sus características, en: Hylton, Forrest, *et al.*, *cit.*, pp. 5-17. Acerca de la *cultura política insurreccional*, en Thomson, Sinclair y Forrest Hylton, *Ibid.* Al respecto, considero la propuesta teórica de E. P. Thompson de la idea de la cultura tradicional rebelde en donde “la cultura plebeya se convierte en un concepto más concreto y utilizable, que ya no esté situado en el ámbito insubstancial de los ‘significados, las actitudes y los valores’ sino que se encuentra dentro de un equilibrio determinado de relaciones sociales, en un entorno laboral de explotación y resistencia a la explotación, de relaciones de poder que se oculten detrás de los rituales del paternalismo y la deferencia. De esta manera (espero) la ‘cultura popular’ se sitúa dentro de la morada material que le corresponde”. En consecuencia, cuando se habla de cultura, en ningún momento se pierde de vista las relaciones de poder, la explotación y lucha de clases. Esta es una diferencia en cuanto a los estudios culturales. En: E.P. Thompson, *Costumbres en común*, Editorial Crítica, Barcelona, 1995, p. 20.

3. Al margen de la historia

En sus cuadernos de la cárcel, Antonio Gramsci escribió bajo el título *Al margen de la historia (Historia de los grupos subalternos)*, lo siguiente:

La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. Es indudable que en la actividad histórica de estos grupos existe la tendencia a la unificación, si bien según planes provisionales, pero esta tendencia es continuamente rota por la iniciativa de los grupos dominantes, y por lo tanto sólo puede ser demostrada a ciclo histórico cumplido, si éste concluye con un triunfo. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, aun cuando se rebelan y sublevar: sólo la victoria 'permanente' rompe, y no inmediatamente, la subordinación. En realidad, aun cuando parecen triunfantes, los grupos subalternos están sólo en estado de defensa activa... Todo rastro de iniciativa autónoma de parte de los grupos subalternos debería por consiguiente ser de valor inestimable para el historiador integral; de ahí resulta que semejante historia no puede ser tratada sino por monografías y que cada monografía exige un cúmulo muy grande de materiales a menudo difíciles de recopilar.³⁸⁰

A partir de esta nota metodológica del cuaderno 25, se advierte una veta de análisis histórico, político, social y cultural que ha sido reinterpretada en las últimas décadas del siglo XX.

De forma subyacente a la historiografía construida a partir de los dirigentes o los hechos políticos realizados por las élites, se encuentra la presencia activa de los grupos subalternos. Estas acciones no son independientes de la actividad de los grupos dominantes, por el contrario, la influencia de la dominación irrumpe dentro de las actividades de los subalternos. Existe una relación dinámica y de constante constitución entre subalternos y dominantes, son subjetividades que se construyen a partir de la interacción, del constante choque y pacto. Esto es lo que, de acuerdo con este autor, se entiende como hegemonía: el proceso conflictivo que implica confrontación y consenso, la tensión constante entre coerción y negociación.³⁸¹ La resistencia y la dominación surgen y se moldean a partir del

³⁸⁰ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel* 6, Ediciones Era, México, 2000, pp. 178 – 179.

³⁸¹ Para abordar el concepto de hegemonía, considero el análisis de William Roseberry, que a partir del trabajo de Gramsci, propone “que utilicemos ese concepto no para entender el consenso sino

conflicto y el acuerdo. Partiendo de esta relación dinámica, la propuesta gramsciana se centra en observar los rastros de esos grupos subalternos, aquello que en oposición a lo visible de la acción dominante, es difícil de rastrear.

Gramsci inaugura una perspectiva teórico metodológica dentro de las ciencias sociales y las humanidades, que con el paso del tiempo ha desembocado en análisis de la subalternidad. Esta idea ha sido trabajada desde distintas corrientes teóricas, una de ellas es la escuela de Estudios de la Subalternidad (*Subaltern Studies*), fundada por Ranajit Guha y Partha Chatterjee, a principios de los años ochenta del siglo XX.³⁸² Estos historiadores de la India hacen una crítica a la historiografía colonialista y nacionalista que concentra su análisis en la participación de las élites. Advierten que la construcción de la India es resultado no sólo de los colonizadores ingleses y las élites nacionalistas, sino también de la intervención de las clases subalternas, es decir, de los campesinos, trabajadores del campo y la ciudad, y de los estratos inferiores de la población.

En términos metodológicos, la propuesta consiste en releer los documentos que se encuentran en los archivos judiciales. Ranajit Guha plantea atender a esas voces de la historia que son difíciles de escuchar pero que “tienen muchas

para entender la lucha; las maneras en que el propio proceso de dominación moldea las palabras, las imágenes, los símbolos, las formas, las organizaciones, las instituciones y los movimientos utilizados por las poblaciones subalternas para hablar de la dominación, confrontarla, entenderla, acomodarse o resistir a ella. Lo que la hegemonía construye no es, entonces, una ideología compartida, sino un marco común material y significativo para vivir a través de los órdenes sociales caracterizados por la dominación, hablar de ellos y actuar sobre ellos.

Ese marco común material y significativo es, en parte, discursivo: un lenguaje común a manera de hablar sobre las relaciones sociales que establece los términos centrales en torno de los cuales (y en los cuales) pueden tener lugar la controversia y la lucha”. William Roseberry, “Hegemonía y lenguaje contencioso”, en Joseph, Gilbert y Daniel Nugent (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, Ediciones Era, México, 2002, p. 220.

³⁸² El grupo de *Subaltern Studies* surgió a finales de los años setenta y publicó sus primeros trabajos en 1982. Dentro de los documentos principales está el Prefacio a los Estudios de la Subalternidad, donde Guha expone el desarrollo de los trabajos, así como la importancia de Gramsci en su obra. También encontramos propuestas importantes respecto a la política del pueblo y el ámbito autónomo subalterno. Ver en: Ranajit Guha, “Sobre algunos aspectos de la historiografía colonial en la India” y “La prosa de la contrainsurgencia”, en Silvia Rivera y Rossana Barragán, *Debates postcoloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad*, Editorial Historias, La Paz, Bolivia, 1997.

historias que contarnos.”³⁸³

Sin dejar de lado las críticas realizadas a los historiadores de la India, así como a las tensiones y problemas que implica hablar de grupos subalternos,³⁸⁴ es necesario considerar la propuesta general de ver *al margen de la historia*. Ir más allá de la historiografía estatista y ver a los actores que construyen su historia e intervienen, de forma pasiva o activa, en los procesos nacionales.

Similares preocupaciones se encuentran en el trabajo del historiador inglés Edward Palmer Thompson, que estudia las acciones y actividades de la multitud en Inglaterra en el siglo XVIII. Thompson muestra que de forma subyacente a la participación de los actores considerados como principales, se encuentra la acción de los actores secundarios.³⁸⁵

Este reparto de actores secundarios y su estudio, lo llevaron a elaborar una propuesta teórica en donde la experiencia humana, la cultura y la costumbre son

³⁸³ Ranajit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Crítica, Barcelona, España, 2002, p. 20.

³⁸⁴ Desde la década de los años noventa se ha cuestionado esta propuesta teórica. Saurabh Dube y Dipesh Chakrabarty plantearon algunos problemas y debilidades de lo escrito por Guha y Chatterjee. En la academia estadounidense se cuestionó la debilidad conceptual de subalterno y el carácter político de estas teorías. Otras críticas se hacen desde los círculos marxistas, estructuralistas, humanistas, posmodernos y poscolonialistas. La discusión en torno a estos conceptos y categorías forma parte de un debate largo y extenso, que no es motivo de este trabajo. Para ver algunas críticas en: Gayatri Chakraborty Spivac, “Estudios de la Subalternidad. Deconstruyendo la historiografía” y Dipesh Chakrabarty, “La historia subalterna como pensamiento político”, en Sandro Mezzadra, *et al*, *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*, Traducción Marta Malo, Editorial Traficantes de sueños, Madrid, 2008, pp. 33-68 y pp. 145-166. Stephen Haber, “Anything Goes: Mexico’s New Cultural History”, en *Hispanic American Historical Review*, 79:2 (May 1999). Para el caso de América Latina: Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (coords.) *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, Porrúa-University of S. Francisco, México, 1998. Walter Mignolo, “Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales”, en: *Revista Iberoamericana*, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Pittsburgh, v. LXI, núm. 170-171, enero-junio 1995, pp. 27-40. Massimo Modonesi, “Subalternos, subalternidad y subalternismo. Alcances y límites conceptuales”, en *Revista Memoria*, México, D.F., núm. 227, febrero 2008. Massimo Modonesi, *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política*, CLACSO, Buenos Aires, 2010.

³⁸⁵ E.P. Thompson, “Folclor, antropología e historia social”, en *Historia social y antropología*, Instituto Mora, México, 1997, p. 60.

elementos que permiten explicar y entender acciones de insubordinación y revuelta. En éstas intervienen factores intangibles como los sentimientos, las emociones, las valoraciones morales y las prácticas tradicionales populares. Este historiador pone atención en los sistemas de valores, las expresiones simbólicas de la autoridad, la hegemonía.³⁸⁶

Para Thompson, las acciones colectivas no sólo están determinadas por las relaciones económicas sino por un amplio repertorio de memoriales de agravios que están en los recuerdos, las costumbres y la cultura, ya que “los imperativos religiosos y morales están inextricablemente unidos con las necesidades económicas”.³⁸⁷ En este pensamiento se afirma que existe un campo emocional en donde los actores secundarios hacen una valoración acerca de la justicia.³⁸⁸

Bajo estas pautas, se entiende que la rebelión de mayo y junio de 2005 no fue un acontecimiento espontáneo ni irracional de la multitud indígena, por el contrario, se observa que fue una expresión de resistencia de actores sociales que tienen una influencia decisiva en la organización del gobierno y la formación del Estado nación.

³⁸⁶ *Ibid.*, p. 56.

³⁸⁷ *Op. cit.*, p. 76.

³⁸⁸ Dentro de la propuesta teórica de este autor están las categorías de economía moral de la multitud, entramado hereditario y cultura plebeya rebelde. Ver en: Thompson, E.P., *Costumbres en común*, cit. Thompson, E.P., *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Editorial Crítica, Barcelona, 1984.

II. CRONOLOGÍA

Día	Mayo
16	<p>-Hormando Vaca Díez, presidente del Senado, promulga la nueva Ley de Hidrocarburos.</p> <p>-Inicio de las movilizaciones por la nacionalización de los hidrocarburos. Sale una marcha de la ciudad de Caracollo a La Paz.</p> <p>-Se constituye el "Pacto de Unidad" donde se encuentra la gente que apoya a Morales.</p> <p>- En la ciudad de El Alto inicia el paro cívico indefinido.</p>
18	<p>-Mineros de El Alto bajan a la ciudad de La Paz y se enfrentan con la policía. El conflicto se ubica en las calles aledañas a la Plaza Murillo.</p> <p>-Avanza la marcha del grupo dirigido por Evo Morales. Se intensifican los paros cívicos en El Alto.</p> <p>-En el altiplano empiezan a bloquear carreteras.</p>
23	<p>-Llega la marcha de Caracollo a La Paz.</p> <p>-Se organiza el Cabildo Abierto en la Plaza San Francisco.</p> <p>-Llegaron contingentes de mineros de distintas regiones.</p>
24	<p>-Diez mil campesinos aymaras del altiplano bajaron a La Paz.</p> <p>-Confrontaciones en el centro de la ciudad de La Paz, en las calles que rodean la Plaza Murillo y San Francisco.</p>
25	<p>-Bajan a la ciudad de La Paz los grupos de maestros rurales, gente de la FEJUVE y campesinos aymaras.</p> <p>-Rumor de un golpe cívico militar.</p>
26	<p>-Jueves de Corpus Christi. Las acciones se suspenden.</p>
27	<p>- Hay marchas en la ciudad de La Paz. Marcha de los maestros urbanos que están en huelga general. Marcha de mujeres, de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia "Bartolina Sisa" y las mujeres del Trópico de Cochabamba, por el día de la madre en Bolivia.</p>
30	<p>-Continúan las marchas.</p> <p>-Se realiza un cabildo donde se refrendan las demandas de la nacionalización de los hidrocarburos, la renuncia de Mesa y el cierre del Congreso.</p>
31	<p>-Avances de los manifestantes hacia los barrios ubicados en la región del sur de la ciudad de La Paz.</p> <p>-Los alteños y los campesinos de Omasuyos cierran la Plaza Isabel la Católica y se hace una guardia indígena.</p> <p>-Se realizan cortes de corbata en la Avenida El Prado y la Plaza Avaroa.</p>

Junio	
1	<p>-Continúan las movilizaciones en las avenidas principales de la ciudad de La Paz.</p> <p>- El Regimiento 1 de la Policía Nacional dice que no saldrá a reprimir a los manifestantes.</p>
2	<p>-Casi el 60 % de los caminos de todo el país están bloqueados.</p> <p>-El Presidente Carlos Mesa lanza la Convocatoria de la Asamblea Constituyente y el Referéndum autonómico para el 16 de octubre.</p> <p>-Paro de 48 horas de los choferes de transporte público de La Paz. No hay transporte para trasladarse de un lugar a otro.</p>
3	<p>-Cabildos públicos en El Alto convocados por la FEJUVE. Deciden bloquear la planta de Senkata. La consigna es: mientras no haya nacionalización no hay gasolina.</p>
6	<p>- Carlos Mesa presenta su renuncia a la presidencia de Bolivia.</p> <p>- Hay rumores de golpe de Estado del presidente del Senado Hormando Vaca Díez.</p>
7	<p>-Continúan los combates en el centro de La Paz.</p> <p>-Horlando Vaca Díez traslada la sesión del Congreso a la ciudad de Sucre.</p>
8	<p>-Se realiza un Cabildo Abierto en El Alto. Algunos de los oradores empezaron a hablar de "Asamblea Popular" y autogobierno.</p> <p>-Contingentes de gremiales se movilizan hacia la ciudad de Sucre ante la posible asunción a la presidencia de Hormando Vaca Díez.</p>
9	<p>-El cuerpo armado denominado "Los Dálmatas", que participó en el 2000 en la Guerra del Agua de Cochabamba, reprime a los manifestantes que se acercaban a la sesión de Sucre. Muere el minero Juan Coro.</p> <p>-En la sesión nocturna del Congreso se acepta la renuncia de Carlos Mesa. El presidente del Senado, Vaca Díez, declara que renuncia a su derecho constitucional de ser Presidente de la República, le sucede Mario Cossío, el presidente de la Cámara de Diputados, que minutos después, también dimite.</p> <p>-El presidente de la Suprema Corte de Justicia, Eduardo Rodríguez Veltzé asume la presidencia interina de Bolivia y se compromete a convocar a elecciones.</p>

III. NOTA METODOLÓGICA

Información general de los entrevistados

	Nombre del entrevistado	Datos del entrevistado	Lugar y fecha de la entrevista
1	Pablo Mamani	Sociólogo boliviano. Participó en las movilizaciones del 2000 al 2005. Fundador de la Universidad Pública de El Alto (UPEA). Ha publicado una extensa literatura sobre los movimientos sociales de Bolivia.	Ciudad de La Paz 2 -julio- 2009
2	Marxa Chávez	Habitante de Villa Victoria, ciudad de La Paz. Estudiante de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés. Reportera de la radio independiente Indymedia Bolivia. Realizó reportajes sobre las movilizaciones de 2000-2005.	Ciudad de El Alto 9 -agosto -2009
3	Marco Quispe	Periodista alteño que participó en la Guerra del Agua y la Guerra del Gas.	Ciudad de El Alto 22-julio -2009
4	Lucila Choque	Participó en la Guerra del Gas. Es profesora de la Universidad Pública de El Alto. Participa en organizaciones de mujeres.	Ciudad de La Paz 21 -julio -2009
5	Macario Tola	Dirigente minero y vecinal. Formó parte de la Asamblea Constituyente.	Ciudad de La Paz 24 -julio -2009
6	Marco Llanos	Vecino alteño. Integrante del Instituto de Investigaciones y Acción para el Desarrollo (IIAD).	Ciudad de La Paz 28 -julio -2009
7	Juan Carlos Candia	Estudiante de Comunicación de la Universidad Pública de El Alto. Vecino del Distrito 2. Participó en las movilizaciones desde el año 2000 en favor de la creación de la universidad en El Alto.	Ciudad de El Alto 6 -agosto -2009
8	Abraham Delgado	Estudiante de la Universidad Pública de El Alto. Participó en las movilizaciones del 2000 a 2005. Publicó un folleto titulado <i>la Rebelión de Mayo y Junio</i> .	Ciudad de El Alto 28 -agosto -2009

9	Luis A. Gómez	Periodista mexicano que realizó reportajes sobre las movilizaciones de mayo y junio de 2005 para la revista electrónica <i>Narco News Bulletin</i> .	Ciudad de La Paz 15-octubre -2009
10	Jean Friedman-Rudovsky	Periodista estadounidense que realizó reportajes sobre las movilizaciones de mayo y junio de 2005 para la revista electrónica <i>Narco News Bulletin</i> .	Ciudad de La Paz 15 -octubre - 2009
11	Cipriana Apaza	Vecina del Distrito 4 de El Alto. Formó parte de la Fejuve en el periodo de 2004-2006. Participó en las movilizaciones en contra de la privatización del agua en su ciudad en enero de 2005.	Ciudad de El Alto 19-octubre -2009
12	Delina Chile	Originaria del Departamento de Potosí. Integrante del Movimiento Al Socialismo (MAS). Formó parte de los contingentes que llegaron marchando de Caracollo a la ciudad de La Paz en mayo de 2005.	Ciudad de La Paz 20 -octubre - 2009
13	Néstor Guillén	Dirigente vecinal de Villa Ingenio, en la ciudad de El Alto. Participó en las movilizaciones contra la empresa Aguas del Illimani y en las jornadas por la nacionalización de los hidrocarburos de mayo y junio de 2005.	Ciudad de La Paz 22-octubre- 2009
14	Gualberto Choque	Dirigente de la Federación Departamental de Trabajadores Campesinos Túpac Katari. Actor principal en el cabildo del 23 de mayo de 2005 y en las reuniones de la Asamblea Nacional Popular Originaria.	Ciudad de La Paz 23-octubre -2009
15	Juan Carlos Condori	Dirigente indígena de Achacachi, provincia de Omasuyos. Participó en las movilizaciones de 2000-2005. Dirigió las incursiones a la parte sur de la ciudad de La Paz en mayo y junio de 2005.	Ciudad de La Paz 24 -octubre - 2009

FUENTES

Entrevistas

Entrevista a Pablo Mamani, realizada por Taiana Pérez Ramírez, en la ciudad de La Paz, el 2 de julio de 2009. APTPR- LPB/1

Entrevista a Marxa Chávez, realizada por Tatiana Pérez Ramírez, en la ciudad de El Alto, 9 de agosto de 2009. APTPR- LPB/2.

Entrevista con Marco Quispe, realizada por Tatiana Pérez Ramírez, en la ciudad de El Alto, el 22 de julio de 2009. APTPR- LPB/3

Entrevista a Lucila Choque, realizada por Tatiana Pérez Ramírez, en la ciudad de La Paz, el 21 de julio de 2009. APTPR- LPB/4.

Entrevista a Macario Tola, realizada por Tatiana Pérez Ramírez, en la ciudad de La Paz, el 24 de julio de 2009. APTPR- LPB/5.

Entrevista a Marco Llanos, realizada por Tatiana Pérez Ramírez, en la ciudad de La Paz, el 28 de julio de 2009. APTPR- LPB/6.

Entrevista a Juan Carlos Candia, realizada por Tatiana Pérez Ramírez, en la ciudad de El Alto, el 6 de agosto de 2009. APTPR- LPB/7.

Entrevista a Abraham Delgado, realizada por Tatiana Pérez Ramírez, en la ciudad de El Alto, el 28 de agosto de 2009. APTPR- LPB/8

Entrevista a Luis A. Gómez, realizada por Tatiana Pérez Ramírez, en la ciudad de La Paz, 15 de octubre de 2009. APTPR- LPB/9

Entrevista a Jean Friedman-Rudovsky, realizada por Tatiana Pérez Ramírez, en la ciudad de La Paz, 15 de octubre de 2009. APTPR- LPB/10

Entrevista a Cipriana Apaza, realizada por Tatiana Pérez Ramírez, en la ciudad de El Alto, el 19 de octubre de 2009. APTPR- LPB/11

Entrevista a Delina Chile, realizada por Tatiana Pérez Ramírez, en la ciudad de La Paz, el 20 de octubre de 2009. APTPR- LPB/12

Entrevista a Néstor Guillén, realizada por Tatiana Pérez Ramírez, en la ciudad de La Paz, el 22 de octubre de 2009. APTPR- LPB/13

Entrevista a Gualberto Choque, realizada por Tatiana Pérez Ramírez, en la ciudad de La Paz, el 23 de octubre de 2009. APTPR- LPB/14

Entrevista a Juan Carlos Condori, realizada por Tatiana Pérez Ramírez, en la ciudad de La Paz, el 24 de octubre de 2009. APTPR- LPB/15

Bibliografía

- Albó, Xavier y Raúl Barrios (coordinadores), *Violencias encubiertas en Bolivia*, Vol.1, CIPCA-ARUWIYIRI, Bolivia, 1993.
- Albó, Xavier y Raúl Barrios (coordinadores), *Violencias encubiertas en Bolivia*, Vol.2, CIPCA-ARUWIYIRI, La Paz, 1993.
- Albó, Xavier y Víctor Quispe, *Quiénes son indígenas en los gobiernos municipales*, Plural editores-CIPCA, La Paz, 2004.
- Albó, Xavier, *Desafíos de la solidaridad aymara*, CIPCA, La Paz, 1985.
- Albó, Xavier, *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*, CIPCA, La Paz, 2008.
- Albó, Xavier, *Pueblos indios en la política*, Plural-CIPCA, La Paz, 2003.
- Antezana Villegas, Mauricio, *El Alto desde El Alto II*, UNITAS, La Paz, 1993
- Anze, Rosario O., *Construyendo una identidad en zonas de El Alto Sur*, CEBIAE, La Paz, 1995
- Arnold, Denise A. y Alison Spedding, *Mujeres en los movimientos sociales en Bolivia*, CIDEM-ILCA, La Paz, 2006.
- Arze, Carlos y Pablo Poveda, *La nueva Ley de Hidrocarburos*, No. 10, CEDLA, La Paz, mayo de 2005.
- Barragán, Rossana y Cleverth Cárdenas, *Gran Poder: La morenada*, PIEB- Asdi-Sarec- Archivo de La Paz-UMSA, La Paz, 2009.
- Barragán, Rossana, *Asambleas constituyentes. Ciudadanía y elecciones, convenciones y debates (1825-1971)*, Muela del Diablo editores, La Paz, 2006.
- Barragán, Rossana, *Espacio urbano y dinámica étnica. La Paz en el siglo XIX*, Hisbol, La Paz, 1990.
- Basualdo, Eduardo M. y Enrique Arceo (compiladores), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006.
- Bousse-Cassagne, Thérèse, *La identidad aymara. Aproximación histórica (siglos XV y XVI)*, Hisbol-IFEA, La Paz, 1987
- Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1968.
- Braudel, Fernand, *Mediterráneo, el espacio y la historia*, FCE, México, 1989.
- Cajías de la Vega, Magdalena, "El poder de la memoria: los mineros en las

jornadas de octubre de 2003”, en Robins, Nicholas A. (editor), *Conflictos políticos y movimientos sociales en Bolivia*, Editores Plural, La Paz, 2006.

Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta (coords.) *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, Porrúa-University of S. Francisco, México, 1998

CEDLA, *Ley de Hidrocarburos 3058 ¿Recuperación real de los hidrocarburos?*, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral, La Paz, Bolivia, 2005.

Chaille, François *The Book of Ties*, Flammarion, Paris-New York, 1994, pp. 25-26.

Chakraborty, Spivak Gayatri, “Estudios de la Subalternidad. Deconstruyendo la historiografía” y Dipesh Chakrabarty, “La historia subalterna como pensamiento político”, en Sandro Mezzadra, *et.al*, *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*, Traducción Marta Malo, Editorial Traficantes de sueños, Madrid, 2008, pp. 33-68 y pp. 145-166

Chatterjee, Partha, “La nación y sus campesinos”, en Silvia Rivera y Rossana Barragán, *Debates postcoloniales. Una introducción a los estudios de subalternidad*. Editorial Historias, La Paz, 1997.

Chatterjee, Partha, “La Nación y sus Campesinos”, en Silvia Rivera y Rossana Barragán, *Debates postcoloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad*, Editorial Historias, La Paz, 1997.

Chávez, Marxa, *et al.*, *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*, Editorial Tercera Piel, La Paz, 2006.

Choque Canqui, Roberto, “El movimiento boliviano y el ‘octubre negro del 2003’”, en Esteban Ticona (compilador), *El Pachakuti ha empezado (Pachakutixa Qalltiwa)*, Ediciones Yachaywasi, La Paz, 2006. pp. 56-57.

Choque Canqui, Roberto, *Historia de una lucha desigual*, Unidad de Investigaciones Históricas UNIH-PAKAXA, La Paz, 2005.

Choque, Roberto, “La Historia Aimara”, en *Los Andes desde los Andes*, Esteban Ticona (comp.), Ediciones Yachaywasi, La Paz, 2003.

Crabtree, John, *Perfiles de la protesta. Política y movimientos sociales en Bolivia*, PIEB-UNIR, La Paz, 2006.

D’Orbigny, Alcides, *Viajes por Bolivia*, Ministerio de Educación y Bellas Artes, La Paz, 1958.

Dube, Saurabh (coord.), *Pasados coloniales*, El Colegio de México, México, 1999.

Dube, Saurabh, *Sujetos subalternos*, El Colegio de México, México, 2001.

Dunkerley, James, *Rebelión en las venas*, Editores Plural, La Paz, 2003.

Esposito Guevara, Carla y Walter Arteaga Aguilar, *Movimientos sociales urbano-*

populares en Bolivia. Una lucha contra la exclusión social, económica y política, UNITAS-Fundación Carolina, La Paz, 2007.

Fanon, Franz, *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 2007,

Flores, Jesús, Iblin Herbas y Francisca Huanca, *Mujeres y movimientos sociales en El Alto. Fronteras entre la participación política y la vida cotidiana*, Fundación PIEB-UPEA-CEBIAE-Centro Promoción de la Mujer Gregorio Apaza -Red HABITAT-Wayna Tambo-CISTEM, La Paz, 2007.

García Linera, Álvaro (coord.), *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, Diakonia-Oxfam, La Paz, 2005.

García Linera, Álvaro, "La crisis de estado y las sublevaciones indígena-plebeyas" en Luis Tapia, et al., *Memorias de octubre*, Muela del Diablo, La Paz, 2004.

García Linera, Álvaro, "Los movimientos indígenas en Bolivia", Raquel Gutiérrez y Fabiola Escárzaga (coordinadoras), *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, Gobierno del Distrito Federal-Casa Juan Pablos-Benemérita Universidad de Puebla-UNAM-UACM, México, 2005.

García Linera, Álvaro, "Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia", en Álvaro García Linera, et al., *Tiempos de rebelión*, Comuna, Bolivia, 2001.

García Linera, Álvaro, *Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia, 1952-1998. Caso de La Paz y El Alto*, Muela del diablo, La Paz, 1999

Gilbert, Joseph y Daniel Nugent (comps), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, Ediciones Era, México, 2002.

Gill, Lesley, *Teetering on the Rim: global restructuring, daily life, and the armed retreat of the Bolivian State*, New York: Columbia University Press.

Gilly, Adolfo, "Historias desde adentro: la tenaz persistencia de los tiempos", en Forrest Hylton, et al., *Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena*, Muela del diablo editores, La Paz, 2003, pp. 18-38.

Gilly, Adolfo, "Totonicapan, 1820. Primavera indígena en Guatemala", en Aarón Pollack, *El levantamiento k'iche' de Totonicapan, 1820. Los lugares de las políticas subalternas*, Avancso, Guatemala, 2008.

Gilly, Adolfo, *Historia a contrapelo. Una constelación*, Ediciones Era, México, 2006.

Gilly, Adolfo, *Historias clandestinas*, La Jornada Ediciones/Editorial Itaca, México, 2008.

Gómez, Luis A., *El Alto de pie. Una insurrección aymara en Bolivia*, Textos rebeldes, La Paz, 2006.

González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, Ediciones Era, México, 1965.

González Casanova, Pablo, *Sociología de la explotación*, 10ª edición, Siglo XXI Editores, México, 1980.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel* 6, Ediciones Era, México, 1999.

Granados, Luis Fernando, *Sueñan las piedras. Alzamiento ocurrido en la ciudad de México, 14, 15 y 16 de septiembre de 1847*, Ediciones Era/CONACULTA/INAH, México, 2005.

Guha, Ranajit, "Sobre algunos aspectos de la historiografía colonial en la India", en Silvia Rivera y Rossana Barragán. *Debates postcoloniales. Una introducción a los estudios de subalternidad*. Editorial Historias, La Paz, 1997.

Guha, Ranajit, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Crítica, Barcelona.

Gutiérrez Aguilar, Raquel, "La Coordinadora en Defensa del Agua y de la Vida. A un año de la guerra del agua", en: Álvaro García Linera, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada, Felipe Quispe, Raúl Prada, *Tiempos de rebelión*, Comuna, La Paz, 2001.

Gutiérrez Aguilar, Raquel, *Los ritmos del Pachakuti*, Ediciones Yachaywasi-Textos rebeldes, La Paz, 2008.

Gutiérrez, Raquel y Fabiola Escárzaga, *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, Vol. II, Textos rebeldes-Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos-Gobierno del Distrito Federal-Universidad Autónoma Metropolitana-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Diakonia, Centro de Investigaciones-Universidad Mayor de San Andrés-Universidad Pública de El Alto-Universidad Autónoma de la Ciudad de México, La Paz, 2006.

Gutiérrez, Raquel, Álvaro García Linera y Luis Tapia, "La forma multitud de la política de las necesidades vitales", en: Álvaro García Linera, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada, Luis Tapia, *El retorno de la Bolivia plebeya*, Comuna, La Paz, 2007.

Hylton Forrest y Sinclair Thomson, *Revolutionary Horizons: Past and Present in Bolivian Politics*, Verso, Estados Unidos, 2007.

Hylton, Forrest; Sinclair Thomson, Patzi, Félix, et al., *Ya es otro tiempo el presente*, Ediciones La Muela del Diablo, La Paz, 2003.

Jiménez Kanahuaty, Christian, *La Maquinaria Andante. Movilizaciones sociales en la ciudad de El Alto 2003-2005*, Editorial Fundación Unir, La Paz. 2005.

Katz, Friedrich, "Mesoamérica y los Andes. Retrospectiva y comparación", en *Nuevos ensayos mexicanos*, Ediciones Era, México, 2006, pp. 13-28.

Klein, Herbert S., *Historia de Bolivia*, Librería Editorial "G.U.M", La Paz, 2008.

Klein, Herbert S., *Historia General de Bolivia*, Librería Editorial “Juventud”, La Paz, 1984.

Lagos, María L. (compilación), *Nos hemos forjado así: al rojo vivo y a puro golpe. Historias del Comité de Amas de Casa del Siglo XX*, Asociación Alicia “Por Mujeres Nuevas”-Editores Plural, La Paz, 2006.

Lazarte, Jorge R., *Derrumbe de la “res-publica”. Los procesos electorales en Bolivia: 2002, 2004 y 2005*, Editores Plural, La Paz, 2008.

López Bárcenas, Francisco, *Autonomías indígenas en América Latina*, Textos rebeldes, La Paz, 2008.

Mallon, Florencia E., *Campesino y Nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, El Colegio de San Luis–El Colegio de Michoacán – CIESAS, México, 2003.

Mamani Ramírez, Pablo “Declaración de Guerra civil indígena en Warisata: región de Omasuyos”, en Esteban Ticona (compilador), *El Pachakuti ha empezado (Pachakutixa Qalltiwa)*, Ediciones Yachaywasi, La Paz, 2006.

Mamani Ramírez, Pablo, *El rugir de las multitudes. Las fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyo*, Ediciones Yachaywasi, La Paz, 2004.

Mamani Ramírez, Pablo, *Geopolíticas indígenas*, CADES, La Paz, 2005.

Mamani Ramírez, Pablo, *Microgobiernos barriales. Levantamiento de la ciudad de El Alto (octubre 2003)*, CADES-IDIS-UMSA, La Paz, 2005.

Mariarosa, Schiaffino, *Elogio de la corbata*, Editorial Mondibérica, Madrid, 1986,

Mariátegui, José Carlos, *Textos básicos*, FCE, México, 1991.

Mendieta Parada, Pilar, *Indígenas en política. Una mirada desde la historia*, Instituto de Estudios Bolivianos-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Andrés, s/f.

Mesa, Carlos, *Presidencia sitiada. Memoria de mi gobierno*, Fundación comunidad- Plural, La Paz, 2008.

Mesa, José de y Teresa Gisbert, *Monumentos de Bolivia*, Editorial Gisbert, La Paz, Bolivia, 2002, p. 299.

Monasterios, Karin, Pablo Stefanoni y Hervé Do Alto (editores), *Reinventando la nación en Bolivia. Movimientos sociales, Estado y poscolonialidad*, CLACSO-Editores Plural, La Paz, 2007.

Moore, Barrington, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, UNAM, México, 1996.

Moreno, Antonio, Ismael Moreno y María Colomo, *Violencia a niñas y*

adolescentes en las calles de El Alto, Fundación PIEB-UPEA-CEBIAE-Centro Promoción de la Mujer Gregorio Apaza-Red HABITAT-Wayna Tambo-CISTEM, La Paz, 2007.

Modonesi, Massimo, *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política*, CLACSO, Buenos Aires, 2010.

Olivera, Oscar, Raquel Gutiérrez, *et al.*, *Nosotros somos la coordinadora*, Fundación Fabril/Textos rebeldes, La Paz, 2008.

Orozco Ramírez, Shirley, Álvaro García Linera, Pablo Stefanoni, *No somos juguete de nadie: análisis de la relación de movimientos sociales, recursos naturales, Estado y descentralización*, Swiss National Centre of Competence North-South/JACS-Sud América/Agroecología Universidad Cochabamba/COSUDE/Plural Editores, La Paz, 2006.

Patzi Paco, Félix, *Insurgencia y sumisión. Movimientos sociales e indígenas 1983-2007*, Ediciones Yachaywasi, La Paz, 2007.

Patzi, Félix, "Rebelión indígena contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía: triunfos y vicisitudes del movimiento indígena desde 2000 a 2003", en Forrest Hylton, Sinclair Thomson, Sergio Serulnikov y Félix Patzi, *Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena*, Muela del Diablo, La Paz, 2003.

Platt, Tristan, "Entre *ch'axwa* y *muxsa*: para una historia del pensamiento político aymara", en Thérères Bousse-Cassagne, *et al.*, *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, Hisbol, La Paz, 1997.

Poma, Muruchu, *et al.*, *Ponchos rojos*, FODENPO-Plural editores, La Paz, 2008.

Poveda Ávila, Pablo y Álvaro Rodríguez, *El gas de los monopolios. Análisis de la política de hidrocarburos en Bolivia*, CEDLA, La Paz, 2006.

Prada, Luis, *Largo octubre*, Plural, La Paz, 2004.

Prada, Raúl, *Subversiones indígenas*, CLACSO-Muela del Diablo-Comuna, La Paz, Bolivia, 2008.

Puente, Florencia y Francisco Longa, "El Alto: los dilemas del indigenismo urbano. Entre la insurrección y el clientelismo", en Maristella Svampa y Pablo Stefanoni (compiladores), *Bolivia. Memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Editorial El Colectivo, CLACSO, OSAL, Buenos Aires, 2007.

Quispe, Felipe, *Tupaj Katari, vive y vuelve... carajo*, La Paz, 1988.

Quispe Villca, Marco Alberto, *De Ch'usa Marka a Jach'a Marka. Pequeñas historias contadas desde el alma misma de El Alto*, Wayna Tambo-Plural Editores, La Paz, 2004.

- Ríos de Reyes, Evelyn, *Historia oral de Bolivia*, Plural, Bolivia, La Paz, 2003.
- Rivera Cusicanqui, Silvia y Rossana Barragán (coord.), *Debates postcoloniales. Una introducción a los estudios de subalternidad*. Editorial Historias, La Paz, 1997.
- Rivera Cusicanqui, Silvia, “La raíz: colonizadores y colonizados”, en Xavier Albó y Raúl Barrios (coordinadores), *Violencias encubiertas en Bolivia*, Vol.1, CIPCA-ARUWIYIRI, La Paz, 1993.
- Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos, Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*, Aruwiyiri-Editorial del Taller de Historia Oral, La Paz, 2003.
- Robins, Nicholas A. (editor), *Conflictos políticos y movimientos sociales en Bolivia*, Editores Plural, Bolivia, 2006.
- Roseberry, William, “Hegemonía y lenguaje contencioso”, en Joseph Gilbert y Daniel Nugent (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, Ediciones Era, México, 2002, pp. 213-226.
- Roux, Rhina, *El Príncipe Mexicano: Subalternidad, Historia y Estado*, Ediciones Era, México, 2005.
- Saignes, Thierry, “De los Ayllus a las Parroquias de Índice: Chuquiago y la Paz”, en Eduardo Kingman Garcés (comp.), *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*, IFEA-CIUDAD, 1992, Quito, Ecuador, 1992,
- Sandoval, Godofredo y María Fernanda Sostres, *La ciudad prometida. Pobladores u organizaciones sociales en El Alto*, Offset Boliviana, La Paz, 1989.
- Sandoval, Godofredo, et al., Chukiyawu. *La cara aymara de La Paz. IV. Nuevos Lazos con el campo*, CIPCA, La Paz, 1987
- Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, México, 2000,
- Serulnikov, Sergio, *Conflictos sociales e insurrección en el mundo colonial andino – El norte de Potosí en el siglo XVIII*, FCE, Buenos Aires, 2006.
- Suárez, Hugo José, *Una semana fundamental 10-18 de octubre 2003*, Muela del Diablo, Bolivia, 2003.
- Svampa, Maristella y Pablo Stefanoni (compiladores), *Bolivia. Memoria, insurgencia y movimientos sociales*, Editorial El Colectivo/CLACSO/OSAL, Buenos Aires, 2007
- Tapia Luis, *Política salvaje*, CLACSO-Muela del Diablo-Comuna, La Paz, 2008.
- Tapia, Luis, et al., *Memorias de octubre*, Muela del Diablo, La Paz, 2004.
- Tapia, Luis, *La velocidad del pluralismo. Ensayo sobre tiempo y democracia*, Comuna-Muela del Diablo editores, La Paz, 2002.

- Tapia, Luis, *Política salvaje*, CLACSO-Muela del Diablo-Comuna, La Paz, 2008.
- Teijeiro, José V., *La rebelión permanente. Crisis de identidad y persistencia étnico-cultural aymara en Bolivia*, PIEB-Editores Plural, La Paz, 2007.
- Thompson, E. P., *Costumbres en común*, Editorial Crítica, España, 1995.
- Thompson, E. P., *Historia social y antropología*, Instituto Mora, México, 1997.
- Thompson, E. P., *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Editorial Crítica, Barcelona, 1984.
- Thomson, Sinclair, *Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de insurgencia*, Muela del Diablo editores-Aruwiyiri Editorial del THOA, La Paz, 2007.
- Ticona, Esteban (compilador), *El Pachakuti ha empezado (Pachakutixa Qalltiwa)*, Ediciones Yachaywasi, La Paz, 2006.
- Ticona, Esteban, "(La) rebelión aymara y popular de octubre de 2003: una aproximación desde algunos barrios paceños de La Paz, Bolivia", en Pablo Dávalos (compilador), *Pueblos indígenas, estado y democracia*, CLACSO, Buenos Aires, 2005.
- Viaña, Jorge, "Autodeterminación de las masas y democracia representativa. Crisis estatal y democracia en Bolivia 2000-2006", en Marxa Chávez, *et al.*, *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*, Editorial Tercera Piel, Bolivia, 2006.
- Viezzer, Moema "Si me permiten hablar..." *Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia*, Siglo XXI Editores, México, 2004.
- Zavaleta Mercado, René, "Cuatro conceptos de la democracia", en *El Estado en América Latina*, Editorial Los amigos del libro, La Paz, 1990.
- Zavaleta Mercado, René, "La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes", en *Clase sociales y conocimiento*, Editorial Los amigos del libro, La Paz, 1988.
- Zavaleta Mercado, René, *El Estado en América Latina*, Editorial Los amigos del libro, La Paz, 1990.
- Zavaleta Mercado, René, *Lo nacional-popular en Bolivia*, Editores Plural, La Paz, 2008.
- Zibechi, Raúl, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Textos rebeldes, La Paz, 2006.
- Zurita, Leonida, "La organización de las mujeres cocaleras en el Chapare", en Raquel Gutiérrez y Fabiola Escárzaga (coordinadoras), *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, Gobierno del Distrito Federal-

Casa Juan Pablos-Benemérita Universidad de Puebla-UNAM-UACM, México, 2005.

Tesis

Chávez, Marxa, *Movimiento comunal en los tiempos de levantamiento. Sindicato comunal, territorio, organización segmentaria y autoorganización en las movilizaciones de abril – septiembre de 2000 y junio – julio de 2001 (provincia de Umasuyos, departamento de La Paz)*, Tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia, 2009.

Linsalata, Lucía, *De comunarios y vecinos: el Ethos comunal en la política boliviana. Una reflexión acerca de la formas comunales de la política en el mundo aymara contemporáneo*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2009.

Hemerografía

Revistas

Arrarás, Astrid y Grace Deheza, “Referéndum del gas en Bolivia 2004: mucho más que un referéndum”, en *Revista de Ciencia Política*, Año/Vol. 25, Número 002, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, pp. 161-162.

Chávez, Marxa, “Sobre autonomías 'Autonomías indígenas' y 'Estado Plurinacional'. Proyectos políticos de los movimientos indígenas y campesinos en Bolivia”, en *Revista OSAL*, Año 9, No. 24, Octubre de 2008, CLACSO, Buenos Aires.

García Linera, Álvaro, “La sublevación indígena popular en Bolivia”, en *Revista Chiapas*, Número 16, México, 2004, pp. 125-144.

Gilly, Adolfo, “Bolivia, una revolución del siglo XXI”, *Perfil de La Jornada*, México, D.F., 2 de marzo 2004.

Haber, Stephen, “Anything Goes: Mexico’s New Cultural History”, en *Hispanic American Historical Review*, 79:2 (May 1999).

Historias... de mitos de ayer y hoy, *Revista de la Coordinadora de Historia*, La Paz, Bolivia, número cuatro, 2002. Soux, María Luisa, “La ciudadanía para los indígenas y el mito de la igualdad ciudadana”, pp. 15-32. Gruner Wolf, “Un mito enterrado: La fundación de la República de Bolivia y la liberación de los indígenas,

pp. 33-50. Barragán, Rossana, "Tramas dramas, epopeyas y mitos en las historias bolivianas del siglo XIX", pp. 51-94.

Historias... de procesos electorales, Revista de la Coordinadora de Historia, La Paz, Bolivia, número cinco 2001. Mesa Gisbert, Carlos D., "Elecciones presidenciales: Reseña histórica de un proceso turbulento", pp. 9-46.

Kuri, Edith E., "Claves para decodificar un actor colectivo: el caso del movimiento de San Salvador Atenco", en revista *Argumentos*, Año 19, No. 51, mayo – agosto, pp. 11 – 28.

Mallon, Florencia E., "Indian Communities, Political Cultures, and the State in Latin America, 1780-1990", en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 24, Quincentenary Supplement: The Colonial and Post Colonial Experience. Five Centuries of Spanish and Portuguese America, (1992), pp. 35-53.

Mignolo, Walter, "Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales", en: *Revista Iberoamericana*, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Pittsburgh, v. LXI, núm. 170-171, enero-junio 1995, pp. 27-40

Modonesi, Massimo, "Subalternos, subalternidad y subalternismo. Alcances y límites conceptuales", en *Revista Memoria*, México, D.F., núm. 227, febrero 2008.

OSAL, "Bolivia. Cronología mayo-agosto 2005", en *OSAL*, año 6, Número 17, CLACSO, Argentina, pp. 159-167.

Willka Revista Semestral Año 1, No. 1, El Alto Bolivia, "Evo Morales entre: Entornos Blancoídes, rearticulación de las oligarquías y movimientos indígenas", marzo 2007.

Willka Revista Semestral Año 2, No. 2, El Alto Bolivia, "Racismo y elites criollas en Bolivia", 2008.

Periódicos

Correo del Sur, Sucre, enero-marzo de 2005.

El Alteño, El Alto, mayo-junio de 2005.

El Deber, Santa Cruz, enero- marzo de 2005.

El Diario, La Paz, enero-junio de 2005.

Juguete Rabioso, La Paz, No. 131, junio de 2005.

La Prensa, La Paz, enero-junio de 2005.

La Razón, La Paz, enero-junio de 2005.

Los Tiempos, Cochabamba, enero-marzo de 2005.

Opinión, Cochabamba, enero- marzo de 2005.

Protesta Alteña. Prensa vecinal del Distrito 4, El Alto, noviembre de 2004-mayo 2005.

Internet

Crespo Flores, Carlos, *Los Factores para la expulsión de Aguas del Illimani de las ciudades de La Paz y el Alto*, Observatorio Conflictos y Movimientos Sociales CESU-UMSS/OXFAM GB, Cochabamba, Enero 2005. Disponible en: http://www.publiccitizen.org/cmep/Water/cmep_Water/reports/bolivia/articles.cfm?ID=12986

Friedsky, Jean, "Mesa Offers Resignation", 6 de junio de 2005, 10:33, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/jean-friedsky>.

Gómez, Luis A., "1, 2, 3... El Alto noquea a Suez en la disputa por el agua", en: <http://www.narconews.com/Issue35/articulo1151.htm>.

_____, "Bolivia: Mesa se lava las manos y no hace nada con la ley", 17 de mayo de 2005, 13:55, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

_____, "Vaca Díez promulga la ley de hidrocarburos en Bolivia", 17 de mayo de 2005, 19:47, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

_____, "No vamos a permitir que descuarticen Bolivia", 23 de mayo de 2005, 16:08. <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

_____, "La gente marcha en Bolivia, pero no hay avance todavía", 30 de mayo de 2005, 16:08 hrs.

_____, "Achuete: el parlamento de Bolivia no sesiona", 31 de mayo de 2005, 23:05, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>

_____, "Miércoles de suspenso en Bolivia", 1º de junio de 2005, 15:56, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

_____, "La derecha en Bolivia declara virtualmente la guerra", 3 de junio de 2005, 18:08, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

_____, "El Alto otra vez de pie: la lucha sigue en Bolivia", 3 de junio de 2005, 20:56, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

_____, "Mesa a punto de renunciar en Bolivia", 6 de junio de 2005, 15:37, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>.

_____, "Pacha de guerra en Bolivia", 24 de mayo de 2005, 14:31, en <http://narcosphere.narconews.com/notebook/luis-gomez>

<http://historiadelfutbolboliviano.com/2011/03/20/el-estadio-bernardo-siles/>

Mamani, Pablo, "Levantamiento en El Alto: el rugir de la multitud", en www.econoticiasbolivia.com.

Documentos

Chávez, Marxa, *'Nacionalización' e insurrección popular: Los horizontes de la rebelión. La lucha por el Agua y las Jornadas por la Nacionalización de los Hidrocarburos el 2005 en El Alto*, Notas, 2005.

Delgado Mancilla, Abraham, *Rebelión de Mayo y Junio. Cronología*, Folleto, La Paz, Bolivia, agosto de 2005.

Roux, Rhina, "Mito y comunidad estatal en México". Ponencia presentada en el Coloquio Internacional *Historiadores, narradores y troveros – Miradas sobre la historia*, Ciudad de México, 17, 18 y 19 de noviembre 2009.

Thomson, Sinclair, "¿Serpiente resplandeciente" o "Monstruo de la humanidad"?: Tupaj Katari y las comunidades aymaras de La Paz. Ponencia presentada en el Coloquio internacional *Miradas sobre la historia. Historiadores, narradores y troveros*, 17, 18 y 19 de noviembre de 2009.

Thomson, Sinclair, "La descolonización de la memoria. Reconstitución del cuerpo de Tupaj Katari", Conferencia presentada en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM, Ciudad Universitaria, 6 de octubre de 2008. La transcripción es de Tatiana Pérez Ramírez.

Tunapa, "El poder femenino en El Alto", en *Carta informativa de la Fundación Solón*, Boletín No. 30, Septiembre de 2006.